

SEMBLANZA DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA

LUISA F. RICO MANSARD

SUPLEMENTO
AL BOLETÍN DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
16-17

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, 1986

SUMARIO

Introducción	7
I. Don José María Roa Bárcena, el literato	9
II. Don José María Roa Bárcena, el periodista	20
III. Don José María Roa Bárcena, el historiador	34
IV. Don José María Roa Bárcena visto por sus contemporáneos y por generaciones posteriores	47
V. Datos biobibliohemerográficos de don José María Roa Bárcena	56
VI. Antología	81
a) <i>Noche al raso</i>	83
b) <i>Lanchitas</i>	95
c) <i>Leyendas mexicanas</i>	103
d) <i>Biografía de don José Joaquín Pesado</i>	107
e) "Nuestro voto"	127
f) "Actualidades"	133
g) "Artículo publicado en <i>La Sociedad</i> "	135
Bibliografía	139
Periódicos consultados	143



INTRODUCCIÓN

La vida de los protagonistas del siglo XIX mexicano estuvo llena de constantes altibajos, ocasionados principalmente por las incesantes turbulencias políticas que se dieron a lo largo de la centuria. Más difícil debió haber sido para aquellas personas que de una u otra forma se vieron envueltas en estas luchas y, sobre todo, cuando en el torbellino político se termina siendo un perdedor.

Con el triunfo de la República, se ha notado en los estudios históricos una clara preferencia para con el bando triunfante y se ha dejado postergado el análisis de los distintos elementos del bando conservador. Aquellos perdedores, quizás por ser tales, han caído en el olvido. Y no obstante hay dentro de este grupo una serie de personalidades que por su sólida preparación y patriotismo, son dignos de ser estudiados, de reconocerles un lugar en nuestra historia.

Es don José María Roa Bárcena un claro ejemplo de persona proscrita del panteón de las celebridades. Dentro del ambiente literario se le ha concedido un lugar un tanto cuanto distinguido; se le ha acreditado como historiador casi exclusivamente por su detallada reseña de la invasión norteamericana; como periodista es, hoy en día, aún bastante desconocido.

Nace don José María en Jalapa, Veracruz, el 3 de septiembre de 1827, mismo año en que, entre otros sucesos, fracasa la conspiración de Fr. Joaquín Arenas, que intenta restablecer el antiguo dominio español en México; mismo año también, en que se decreta la expulsión de los españoles de territorio mexicano y Juan M. Montañón se rebela exigiendo la salida de don Joel R. Poinsett del país. Roa, desde pequeño se encuentra con problemas y revueltas en México.

Recibe una educación particular a cargo de sus padres. Hijo de una familia acomodada que conserva un orgullo por su origen español y que se mantiene fielmente bajo los principios de la religión católica, don José María percibe estos preceptos desde niño y no sólo los acepta tal cual, sino que los defenderá celosamente a lo largo de su vida, pese a los cambios económicos e ideológicos que se dieron durante este siglo. Desde temprana edad se adiestra Roa en labores mercantiles que pone en práctica en los negocios y posesiones familiares. Este entrenamiento que recibiera entonces le será posteriormente de gran utilidad, cuando don José María se dedique a administrar los bienes de los familiares de don José Joaquín Pesado y a fungir como consejero del Banco Nacional, así como de la Lotería Nacional. Mas estas actividades mercantiles nunca frenan sus intereses literarios, ya que desde joven se inicia en trabajos escritos en prosa y en verso. Su tío, "el padre Cristóbal", es el corrector de sus primeras

composiciones.¹ Más tarde los literatos don José de Jesús Díaz y don José Antonio Martínez son sus primeros preceptores en esta materia, y don José María escribe y publica sus primeras obras en folletines que él y su amigo de juventud, Juan Díaz Covarrubias, se encargan de repartir personalmente en su ciudad natal. Su obra poética juvenil "se halla dispersa en diferentes revistas de 1843 a 1851, como *El museo mexicano*, *El álbum mexicano*, *El espectador de México*, *El locomotor*, *La cartera veracruzana* y *El veracruzano*".²

Las tres actividades, mercantil, literaria y periodística, que Roa Bárcena desempeñara en Veracruz, serán las que desarrollará, sobreponiendo en ocasiones alguna a las otras durante el resto de su vida que pasará en la capital de la República.

Para 1853 Santa Anna está proclamando su "Dictadura Perpetua". Don Lucas Alamán, su protector, fallecerá poco tiempo después. Roa Bárcena arriba a la ciudad de México cuando el centralismo mexicano está mostrando sus últimos destellos.

Al cabo de poco tiempo don José María conoce a quien será su mejor amigo y compañero de campaña periodística, al que influirá decisivamente en su estilo literario y en su idea de la historia. Roa conoce a don José Joaquín Pesado. Asiste a las tertulias literarias que éste organiza y, simpatizante con los principios del bando conservador, Roa Bárcena se va abriendo las puertas de los periódicos de este grupo. Es desde entonces, 1853, cuando vemos que la facilidad y el gusto de don José María por la literatura quedarán evidenciados principalmente en los cotidianos. Con poemas de amor y traducciones es como don José María Roa Bárcena o "Antenor", su seudónimo,³ se da a conocer en esta ciudad.

En *El Universal*, importante diario por sus principios conservadores, le encontramos como colaborador publicando algunos poemas y descripciones cortas.⁴ En *El Nuevo Mundo* desempeña Roa el papel de director.⁵ Aunque este semanario tuvo una corta existencia, se intentó dar un impulso a la prensa mexicana con escritos literarios, como anécdotas, descripciones, biografías, traducciones, etcétera, sobre sucesos importantes de la historia del mundo, con un objeto meramente informativo. Este periódico no quiso participar en problemas políticos

¹ Pasquel, Leonardo, *Xalapeños distinguidos*, 1ª ed., México, Editorial Citlaltépetl, 1975, p. 582.

² Rosaldo, Renato, "Notas biográficas sobre la obra poética de D. José María Roa Bárcena", *Revista Iberoamericana*, vol. 9, México, 1945, p. 381.

³ Manrique de Lara, Juana; Monroy, Guadalupe (compiladores), *Seudónimos, anagramas, iniciales, etc., de autores mexicanos y extranjeros*, 1ª ed., México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943.

⁴ *El Universal*, "Periódico político y literario". Diario matutino. México, Imprenta de Rafael Rafael, luego de F. Escalante y Cia... Conservador, principal vocero de la dictadura de Santa Anna y órgano del partido. Redactor: Manuel Díez de Bonilla. Incendiado el 15 de agosto de 1855.

⁵ *El Nuevo Mundo*, "Semanao de religión, ciencias, literatura y arte". Conservador. En *El Universal*, 14-VI-1855, se afirma que a partir de entonces don José María Roa Bárcena deja la dirección de *El Nuevo Mundo* y queda don Vicente Segura Argüelles en su lugar.

de la época y, tal vez por lo mismo, no tuvo la acogida ni la fuerza necesaria para seguir apareciendo. En *El Eco Nacional* Roa "dirige aunque no suscribe ni un solo editorial de carácter polémico"⁶ y, finalmente, en 1855, le vemos colaborar para *La Cruz*, que estará a cargo de don José Joaquín Pesado durante los tres años de existencia de este semanario.⁷ No obstante que Roa Bárcena se dedica a escribir para periódicos conservadores trata, dentro del ambiente literario, con todo tipo de escritores, aunque no comulgue con sus corrientes literarias o políticas. El romántico Marcos Arróniz; el médico liberal Hilarión Frías y Soto; el conocido novelista Manuel Payno; el célebre poeta español José Zorrilla; el famoso periodista liberal que después será un serio contrincante de Roa en el campo periodístico, don Francisco Zarco; don Manuel Altamirano y el poeta moderno Manuel Gutiérrez Nájera, por mencionar unos cuantos, fueron en alguna ocasión sus compañeros de trabajo.

Podemos afirmar que encontramos a un Roa en el que predominan sus intereses literarios a lo largo de su vida, mientras que su actividad periodística, especialmente como polemista, es muy prolífica durante poco más de una década (1855-1867), actividad que él mismo se niega a continuar después de la caída del segundo imperio y prefiere sustituirla por labores mercantiles. Como historiador tiene fuerte impulso durante la intervención francesa y le vemos nuevamente de 1879 a 1882 en que se dedica a investigar detalladamente sobre los sucesos de la guerra con Estados Unidos de Norteamérica.

I. DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, EL LITERATO

Casi toda la producción literaria de don José María durante estos años se puede resumir en poemas y escritos de tipo amoroso, descriptivo, de ocasión, religioso y moral. Dentro de los escritos amorosos encontramos el estilo romántico de Roa. Relata amores puros, amores imposibles, pero no pasiones desbordadas o desesperantes, como los del grupo romántico-liberal,⁸ sino que don José María filtra principios religiosos y de costumbres tradicionales a sus escritos, dándoles con ello un toque de mesura y respeto tanto en los sentimientos que describe, como en las expresiones que utiliza. "Desamor", "Un recuerdo y un suspiro" y "Una flor en su sepulcro" son un ejemplo de sus reproducciones amorosas.

⁶ Ruiz Castañeda, María del Carmen, *El periodismo político de la Reforma en la ciudad de México, 1854-1861*, 1ª ed., México, s. e., 1950, p. 110.

El Eco Nacional, "Diario político, literario y comercial". Matutino, México, Imprenta de Juan R. Navarro. Conservador de importancia. Redactores: Luis G. Rojas, J. M. Gutiérrez y Rafael Castro, 1857.

⁷ *La Cruz*, "Periódico exclusivamnete religioso, establecido exprofeso para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes". *Fides, fidelitas*, semanario, México, Imprenta de Escalante y Cía... Conservador muy importante. Redactores: Clemente de Jesús Munguía, Francisco Vera, José Joaquín Pesado, Alejandro Arango y Escandón, José María Roa Bárcena y Félix Ruiz. Se edita en 7 volúmenes que constan de 144 números, 1º de noviembre de 1855 al 22 de julio de 1858.

⁸ Brushwood, John S., "The literary personality of José María Roa Bárcena", *The Americas*, 19-VIII-2, p. 203.

El estilo descriptivo le sirve a Roa para narrar temas de la vida diaria sin necesidad de adentrarse en los problemas políticos. Con reseñas detalladas de cuadros, edificios y algunos eventos, don José María va adquiriendo, poco a poco, destreza en redactar sobre temas que no ha estudiado con anterioridad, destreza que se manifestará un par de años después cuando el periodista escribe, de un día para otro, artículos que muchas veces abarcarán el diario completo. Dentro de este género descriptivo se encuentran también las reseñas de las obras de teatro que hace Roa. Reseña las tramas y las cualidades de los artistas que se presentan en ellas, como en su escrito "Recuerdos de la ópera. Una representación de *Sonámbula*. Enriqueta Sontag Pozzalini". Esta ópera, así como la tragedia *Norma* también de Bellini, agradan mucho al literato veracruzano, pues utiliza los temas de estas piezas para amenizar sus escritos como "La llorona", *La quinta modelo*, "La vellosilla",⁹ "La noche de Querétaro", "Biografías de José Joaquín Pesado" y algunos artículos de controversia política.

Esta afición que tiene don José María por las obras teatrales es, sin duda alguna, una de las razones que dan lugar a su nombramiento como vocal propietario de la Junta Inspector de Teatros.¹⁰ Don Enrique de Olavarría y Ferrari menciona este nombramiento y nos indica que en eso quedó todo, pues no hubo ninguna protección efectiva por parte del gobierno, lo que no hizo posible que la Junta desempeñara sus funciones para las cuales había sido destinada.¹¹

Los escritos literarios de ocasión son también clara muestra de la facilidad

⁹ Rosaldo, Renato, *Vida y obras de José María Roa Bárcena*, tesis doctoral en letras hispánicas e italianas, Universidad de Illinois, USA, 1942, p. 318-322.

¹⁰ En el diario *La Sociedad* del 22 de mayo de 1859 aparece la noticia:

Junta inspectora de teatros.

En consecuencia de la disposición suprema que en otro lugar publicamos, el gobierno del departamento ha nombrado los individuos que deben componer la junta inspectora que establece el reglamento de la materia, recayendo este nombramiento en los señores siguientes:

Presidente.

Lic. D. Ignacio Aguilar y Marocho.

Vocales propietarios:

D. José I. de Anievas.
D. José María Roa Bárcena.
D. Francisco González Bocanegra.
D. Joaquín Patiño.

Suplentes:

Lic. D. Juan N. Pastor.
D. Francisco de P. César.
D. Jesús A. Hermosa.

¹¹ Olavarría y Ferrari, Enrique de, *Reseña del teatro en México*, 2ª ed., México, Imprenta, Encuadernación y Litografía La Europea, 1895, vol. II, p. 334.

que tiene Roa para componer poemas sobre un suceso que acaba de ocurrir o que acontecerá en corto tiempo. Versos conmemorativos o alabanzas los clasificamos dentro de este género. Uno de sus primeros poemas de ocasión es del 21 de enero de 1855, cuando en el Tivoli de San Cosme se organiza un convite en honor de don José Zorrilla. En un magnífico poema nos da Roa una reseña de nuestra historia, desde la conquista hasta la independenciam; subraya la importancia de la civilización y el cristianismo que trajeron consigo los españoles y afirma que estos elementos nos han unido como hermanos:

México y España

Sus legiones Cortés condujo un día
A la ciudad hermosa de los lagos,
Que al pie de altas montañas se extendía
De primavera eterna a los halagos.
Huyó la paz: tronó la guerra impía;
Sofocar no pudieron sus estragos
De Guatimoc el valeroso instinto;
Pero triunfó el pendón de Carlos Quinto.

Leyes, costumbres, religión, idioma,
Trajo el conquistador a nuestra tierra,
Y luego a los antiguos pueblos doma
incesante afán y cruda guerra.
Mas ya la luz de libertad asoma:
La gloria al ver que el porvenir encierra,
América exclamó: "Ser libre quiero",
Lidia, vence y quebranta el yugo ibero.

Quebranta el yugo; pero nunca olvida
Que es el pueblo español el pueblo mismo.
Que trajo a esta región desconocida
La civilización y el cristianismo.
Que el Atlántico inmenso nos divide
No importa, no; cegado ya el abismo
Que entre uno y otro pueblo abrió la saña,
Llámense hermanos México y España.¹²

Mayor impresión causa en la sociedad mexicana la "Oda a sus majestades imperiales Maximiliano y Carlota" u "Oda en la inauguración del segundo imperio",¹³ que escribiera Roa en publicación especial y a todo lujo, con motivo

¹² "México y España". Brindis. *El Universal*, 22-I-1855, publicado posteriormente en Roa Bárcena, José María, *Poesías líricas*, edición de *La Sociedad*, México, Imp. de Andrade y Escalante, 1859.

¹³ *La Sociedad*, junio 1864, publicación especial.

de la llegada del segundo emperador y su esposa a México. Una excelente litografía de un grabado del Palacio de Miramar encabeza la oda en la que Roa muestra sus esperanzas en el nuevo gobernante y en cómo será México bajo su dirección:

... Volverás su esplendor a los altares,
Su mengua y confusión a la malicia,
Grata seguridad a los hogares,
Su vigor a las leyes tutelares
Y su inflexible acero a la Justicia.¹⁴

Ya de edad madura y asentadas todas las emociones políticas, escribe otro poema dedicado a la América Latina. Sus deseos quedan enmarcados en la "Evolución posible":

Sal de tu ceguedad, mundo latino,
Y cambia ya de espíritu y de porte:
No porque el paso al bien se obstruya y corte
Deja de abrirse el bien nuevo camino.

El que proscribes hoy sagrado Sino
Séquito y base firme halla en el Norte:
Cuida, no a la barbarie antigua importe
Someter a su maza tu destino...¹⁵

Provieniendo de una familia muy católica y como defensor de esta religión, don José María escribirá muchos poemas dedicados a Dios, a la Virgen María, o con motivo de distintas festividades religiosas, además de que en casi todos sus cuentos, novelas y en algunos artículos periodísticos, intercalará fundamentos religiosos. Fueron los principios del catolicismo los que condicionaron toda la vida de Roa Bárcena. Su sólida creencia de que la mano divina se encuentra detrás de cualquier suceso y de que la religión católica es la que triunfará sobre todos los eventos, hizo que el escritor jalapeño no pudiera vislumbrar, comprender de manera más completa, lo que estaba sucediendo. Su tradicionalismo no le permitió percatarse de los nuevos cambios que había en el mundo, ni siquiera de los que se daban dentro de la misma Iglesia. El doctor Hammond considera a Roa el "campeón del catolicismo",¹⁶ y lo fue desde un punto de vista tradicional y dogmático. Claro ejemplo del sentimiento religioso de don José María queda plasmado al pedir la:

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Roa Bárcena, José María, *Últimas poesías líricas*, México, Editorial Ignacio Escalante, 1888.

¹⁶ Hammond, John Haynes, "José María Roa Bárcena: Mexican writer and champion of Catholicism", *The Americas*, vi, 1, p. 45-55.

Conservación del culto católico

No permitas, Señor, que en los altares
 Donde te dieron culto mis abuelos,
 Donde hallaron alivio a sus pesares,
 Y a cuyo pie sus miembros fatigados,
 Cuando la vida huyó cual humo leve,
 Durmieron confiados.
 De tu piedad bajo la augusta sombra,
 Vengan extraños dioses a erigirse,
 ¡Dioses que con horror el labio nombra!
 Ampárenos tu fe cual tienda fuerte
 Plantada en las arenas del desierto,
 Y haz que su brillo santo
 De faro bienhechor nos sirva en tanto
 Que del sepulcro vamos hacia el puerto.¹⁷

En la época en que las doctrinas de Fourier y Saint-Simon estaban en boga en nuestro país, en que la desamortización y nacionalización de los bienes eclesiásticos, la libertad de cultos, la supresión del fuero eclesiástico y la creación del registro civil estaban dando sus últimas campanadas de triunfo, don José María no podía aceptar los golpes que la Iglesia mexicana estaba recibiendo. Mientras los liberales escriben a favor de los nuevos cambios, Roa escribe un devocionario con una meditación, una oración y una poesía corta para cada día del mes de mayo, mes dedicado a la Virgen María.¹⁸ Mientras se reúnen los integrantes del Congreso del 57 para discutir las bases de la nueva Constitución de la República Mexicana, Roa publica una fulminante novela *La quinta Modelo*,¹⁹ que intenta demostrar tanto a liberales como a la sociedad mexicana en general, que es imposible progresar y gozar de paz bajo los principios republicanos. En fin, mientras los liberales están buscando una salida a los problemas políticos mediante la reorganización del Estado mexicano, Roa, como sus correligionarios, pone sus esperanzas en una persona extraña para que venga a imponernos un orden que, según los miembros del bando conservador, no podemos lograr por nosotros mismos.

Una serie de poemas, descripciones y cuentos cortos de don José María los hemos catalogado como escritos morales. Éstos podemos separarlos a su vez en morales *per se* y en morales con tendencia política. Están dedicados principalmente a las señoritas y jóvenes de la alta sociedad. Son narraciones, a veces inspiradas en otros poetas o escritores, en las que se insiste en el éxito que se

¹⁷ *La Cruz*, vol. III, p. 402-404, publicado bajo: "Poesía religiosa" que contiene: I. "Temores del pecador"; "Vanidad de la vida"; III. "Pidiendo la conservación del culto católico"; "El Magnificat".

¹⁸ Roa Bárcena, José María, *Flores de mayo, o sea el mes de María*, México, 1856 (?).

¹⁹ *Vid., infra.*, "El periodista".

logra en la vida si se cumple con lo establecido por la tradición. "Las buenas costumbres, la humildad, la caridad, el respeto a los demás, el apego a la religión, nos conducirán por el buen camino y, finalmente, nos proporcionará la eterna felicidad". Los escritos morales con tendencia política son parecidos a los anteriores, salvo que éstos están impregnados velada o abiertamente de una tendencia conservadora que sirve para contrarrestar la influencia que los políticos liberales están ejerciendo. Muchos de estos escritos que aparecen sueltos en distintos ejemplares del semanario *La Cruz* y que son independientes uno de otro tanto por el título como por el contenido, vemos que están muy relacionados entre sí. Como con un cuentagotas Roa Bárcena va dejando caer sus ideas moralizantes en sus escritos que, viéndolos juntos, parece que el articulista va preparando a sus lectores para que acepten el siguiente consejo moral que saldrá en otro semanario. Un ejemplo de ello son los artículos "Alfonso Esquiros y algunos de sus escritos"²⁰ y "Una carta a Eugenio Sué",²¹ en que Roa se muestra completamente contra lo que él denomina "socialismo". En "El hijo pródigo en traje de máscara"²² utiliza la trama de la parábola y describe a un joven que, impresionado por las ideas modernas, se rebela contra lo establecido y se enrola en la política liberal mexicana, y en *La quinta Modelo* que, como culminación de los escritos anteriores, nos muestra la situación caótica a la que puede llegar nuestro país si se insiste en la aplicación de las doctrinas modernas.

Como estudioso de la literatura, encontramos en 1865 a don José María Roa Bárcena formando parte de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura. Roa es nombrado socio de número para la clase filológica literaria. Parece ser que no desempeñó un papel importante en esta institución y, no obstante la caída del segundo imperio y el golpe que sufriera Roa al ver que su ideal monárquico no se pudo cumplir, persiste en sus intereses literarios y le vemos diez años más tarde como socio fundador y tesorero de la Academia de la Lengua correspondiente de la española, ocupando la silla número x, que no dejará sino hasta su muerte.

Muestra también de su bien entendido amor por las letras son sus colaboraciones en distintas revistas literarias. Con *El Renacimiento*,²³ dirigido por Altamirano, se intenta impulsar las letras dejando a un lado las pasiones políticas. Se acogen las mejores obras de escritores mexicanos y entre los colaboradores de esta revista aparece nuestro biografiado.

Posteriormente, en 1893, don Enrique de Olavarría y Ferrari organiza la segunda época de *El Renacimiento* con características semejantes a la creada por Altamirano. En diciembre del mismo año Olavarría y Ferrari invita a Roa Bárcena para que colabore en el futuro periódico literario. Don José María contesta con su fineza habitual:

²⁰ *La Cruz*, iv, p. 141, 199, 452, 475 (ene.-mar. 1857).

²¹ *La Cruz*, iv, p. 303 (26 feb. 1857).

²² *La Cruz*, iv, p. 436, firmado por "Antenor" (19 mar. 1857).

²³ *El Renacimiento*. Periódico literario. Semanario. Se publicó: vol. I, 2 ene. a 28 ago. 1869; vol. II, 4 sep. a 5 dic. 1869.

Saludo a usted afectuosamente y le aeuuso, en respnuesta a su apreeiable carta, que puede ineluirme entre los *Colaboradores* del futuro *RENACIMIENTO*, aunque por mis circunstanacias de vejez, etcétera, etcétera, es muy difícil que yo pueda servir de otra cosa que de estorbo.²⁴

Un año más tarde don Manuel Gutiérrez Nájera funda el semanario *Revista Azul*.²⁵ Roa también colabora en ella publicando algunas traducciones y poemas. "Honra a Roa Bárcena el haber sido incluido entre los colaboradores del que fuera órgano propugnador del modernismo, no porque hubiese pertenecido al movimiento, sino porque representando una época y técnica tradicional, se le admitiera entre los revolucionarios de la forma."²⁶

Para fines de siglo aparece en México *El Correo de las Señoras*,²⁷ y aunque las publicaciones de Roa que salen en aquel periódico no son de inspiración reciente, vemos su aportación con cierta frecuencia.

Como poeta y novelista tiene Roa varios libros. El escritor jalapeño tiene una gran producción de cuentos cortos originales y traducidos que, además de aparecer en distintos periódicos, ven la luz en varias compilaciones. Dentro de los originales hay dos cuentos muy elogiados por los críticos: "Lanchitas" y "Noche al raso".

"Lanchitas" es un sacerdote que tras la súplica de una señora de edad avanzada se dirige a una alcoba semiabandonada para confesar a un aneiano moribundo. Después de eumplir con sus deberes sacramentales, el saeerdote abandona el lugar y, posteriormente, se pereata que ha olvidado su pañuelo donde el viejo yacía. Cuando regresa a reeuperar su prenda, el religioso se da cuenta de que el cuarto en el que había estado la noche anterior no había sido abierto hacia bastante tiempo atrás. El saeerdote, perplejo, exige se le abra la puerta de la alcoba. Para su sorpresa se pereata que el abandono de la habitación correspondía a lo que le habían dieho. Ningún moribundo había estado allí; "Lanchitas", en cambio, encuentra su pañuelo en aquel lugar.

Lo que más llama la atención de este cuento es la habilidad que tuvo el autor para combinar exitosamente el realismo con el elemento fantástico del pañuelo. John H. Cornyn ha considerado "Lanchitas" el mejor cuento corto de Roa y le ha llamado el "Poe de México"²⁸ por la atinada forma en que el euentista convierte lo inverosímil en verosímil. Alberto Quiroz considera este euento "como el mejor cuento del autor y tal vez el más notable de los mexicanos. El argumento por sí solo es un feliz hallazgo, aunque realmente su grandeza depende del escritor, que le conforma con rasgos geniales, sobre todo si se trata de las dimensiones del cuento..."²⁹ El éxito de este relato se

²⁴ Renato, Rosaldo, *Vida y obras...*, p. 216, *apud*, *El Renacimiento*, III, entrega 1, p. 3 del forro.

²⁵ *Revista Azul*, semanario, 5 vols., 6 mayo 1894 a 11 oct. 1896.

²⁶ *Vida y obras...*, p. 216.

²⁷ "Semnario escrito expresamente para el bello sexo" (1883-1893).

²⁸ Leal, Luis, *Breve historia del cuento mexicano*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1956, p. 55, *apud* Cornyn, John H., *Cuentos mexicanos*, p. xxii.

²⁹ Quiroz, Alberto, "De Roa Bárcena a Campos Alatorre", en *El libro y el pueblo*, XII, México, 1934, p. 27.

manifiesta por las diferentes ocasiones en que se ha publicado³⁰ y en que hoy en día es bastante conocido como cuento popular.

"Noche al raso" es el otro cuento de Roa que ha tenido mucha importancia. Don José María describe de manera amena y clara la vida del México de las primeras décadas del siglo XIX. Utiliza la trama de unos viajeros que, por haberse averiado su carruaje, se dedican a platicar experiencias chuscas con el fin de pasar la noche. "Noche al raso" son cuentos "unidos por medio de un marco externo, a la manera del *Decamerón* de Boccaccio, el *Conde Lucanor* de don Juan Manuel, los *Canterbury Tales* de Chaucer y los *Cigarrales de Toledo* de Tirso."³¹ Las hazañas de un procurador, de un militar retirado, de un almonedero y de un hacendado, son las que amenizan su aburrida estancia en el campo. Los cuentos "El crucifijo milagroso", "La docena de sillas para igualar", "El hombre del caballo rucio", "A dos dedos del abismo" y la conclusión de la trama principal, son muy ilustrativos por el carácter costumbrista que encierran. Pero lo más significativo de esta serie de cuentos es que al basarse Roa en diferentes personajes, se cuida bien de darle a cada uno una psicología propia e independiente de la personalidad misma del autor.

"Combates en el aire" es una descripción de los recuerdos y añoranzas de un viejo, de la lucha entre los papalotes. Los detalles de los nortes que azotan Veracruz constituyen el marco de acción. Las contiendas entre estos objetos voladores están vertidas a casos de personas conocidas. "¡A cuántos orgullosos he visto dar así en tierra en curso de la vida real!"³² El cuento es excitante, sentimental, y en él se retratan las emociones de los niños jugando.

Del *Curso de literatura francesa* de Villemain extrae Roa el cuento "El rey y el bufón". En unas cuantas páginas resume el autor las experiencias del rey Roberto de Sicilia al cambiar temporalmente su espíritu al cuerpo de su bufón Benito y el espíritu de éste pasa al del rey. La finalidad de este cuento es exclusivamente narrativa y en él Roa resalta las cualidades y defectos de cada gobernante. Al principio de la narración aclara don José María que sus protagonistas no están inspirados en personas de la vida real, mientras que el doctor Renato Rosaldo considera que los personajes de este cuento están inspirados principalmente en Juárez, Lerdo o Díaz.³³ Nosotros consideramos que las situaciones del bufón y el rey se pueden adaptar a las de muchos gobernantes y gobernados sin referirse necesariamente a uno en particular. Por otro lado es importante mencionar que este cuento es el primero dentro de la literatura mexicana en el que se utiliza el tema oriental de la metempsicosis.³⁴

Buondelmonti es la primera novela corta de Roa basada en un suceso histórico. La historia se desarrolla en Florencia a principios del siglo XIII cuando

³⁰ "Lanchitas" se ha publicado en 1877, 1880, 1882, 1883, 1897, 1926, 1941 y fue traducido al inglés en 1953.

³¹ Luis Leal, *op. cit.*, p. 56, también en Leal, Luis, *Historia del cuento hispanoamericano*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1966, p. 24.

³² Roa Bárcena, José María, "Cuentos originales y traducidos", vol. I de sus *Obras*, p. 40.

³³ *Vida y obras...*, p. 409-413.

³⁴ Larson, Ross, *Fantasy and imagination in the Mexican narrative*, 1ª ed., Tempe, Arizona State University, Center for Latine American Studies, 1977, p. 6.

Buondelmonti, un joven gibelino, pide en matrimonio a una joven güelfa. Pero siguiendo Buondelmonti los consejos de los de su bando, prefiere desposarse con otra joven, también gibelina, y no cumple su primera promesa de matrimonio. Los güelfos deciden cobrarse tal deshonra matando a Buondelmonti. El final que Roa da a esta novela es amoroso: la primera novia trata de evitar la muerte de su amado y al no serle esto posible, ella también fallece pero por amor. La historia que utiliza Roa Bárcena es cierta. El autor se basa en el lugar y la fecha de los hechos, pero hace de un evento histórico un trágico cuento de amor.³⁵

Las *Leyendas mexicanas* de Roa Bárcena ocupan un lugar especial dentro de la literatura de nuestro país. La influencia de escribir sobre el mundo precortesiano la adquiere Roa de su amigo Pesado. Éste inicia la corriente indigenista en el verso mexicano del siglo XIX con *Los aztecas*, y aquél con sus famosas *Leyendas mexicanas*.³⁶ Aquí repite Roa la idea de que todo escrito debe ser útil al lector, y para cumplir con este requisito es necesario incluir una "enseñanza histórica, moral o religiosa."³⁷ Estas leyendas, así como sus estudios históricos del México prehispánico están fundamentados principalmente en las obras de don Mariano Veytia y Clavijero.³⁸

Utiliza romances para reseñar temas como la destrucción de la monarquía tolteca, la peregrinación de los aztecas y la fundación de México, el casamiento de Netzahualcóyotl y los presagios de la princesa Papantzin sobre la venida del hombre blanco a estas comarcas.

Con una finalidad meramente literaria el poeta utiliza los temas del México precolombino, los mezcla con motivos dramáticos para atraer la atención de sus lectores y para dar a "su literatura un carácter distintivo y un color local."³⁹ Los atuendos, las costumbres, las creencias, las guerras, las fiestas... son plasmados con maestría por el autor. La sabiduría de Netzahualcóyotl para gobernar, su cultura y sus costumbres religiosas "menos bárbaras" que las de los otros reyes, son las virtudes que Roa resalta del monarca. Los temas que don José María trata en sus *Leyendas* los menciona también en su *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México*,⁴⁰ y se nota en este libro el gusto del escritor por estos temas ya que los trata con más profundidad que los otros del México antiguo.

Tiene Roa otras tres leyendas sobre tema indígena que no forman parte de esta colección. Fueron escritas posteriormente, en 1864, y pertenecen a la

³⁵ El origen de esta lucha que dura 33 años es el marcado por Roa en su escrito. El Domingo de Pascua de 1215 se enfrentan güelfos y gibelinos, siendo Buondelmonti asesinado. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, vol. 9, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1927, p. 1426.

³⁶ John H. Hammond, *op. cit.*, p. 52.

³⁷ En todos sus libros insiste Roa en este principio y lo defiende especialmente en "Cosas de algunos literatos en Francia", *La Cruz*, vol. VII, p. 253-260.

³⁸ *Vid. infra.*

³⁹ Roa Bárcena, José María, *Leyendas mexicanas; cuentos y baladas del norte de Europa y algunos ensayos poéticos*, 1ª ed., México, Agustín Masse, 1862, pról., p. 6.

⁴⁰ *En Obras*, v, México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1909. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 66.)

serie de *Leyendas toltecas sobre la peste*, en los años de 1090 a 1100.⁴¹ Como la trama principal que se maneja es la peste, son leyendas en que la muerte tiene gran importancia.

"La víctima sin corazón. Leyenda tolteca sobre la peste", trata precisamente de un joven que ha sido sacrificado, pero que no se encuentra en su cuerpo la preciada ofrenda. Los concurrentes a este sacrificio terminan desplomándose debido a la peste que se había ido extendiendo entre los toltecas.

"La danza de Teotihuacán" es otro romance en que se describen sacrificios humanos. Roa no da su opinión al respecto, sólo se limita a mencionarlos.

El "Niño rubio" es la tercera y última leyenda indígena de esta serie, en que se trata de resaltar los estragos que la peste va haciendo entre los indios.

Dentro de otras actividades literarias desarrolladas por Roa deben mencionarse las traducciones de poemas y cuentos, especialmente de escritores famosos como Goethe, Schiller, Dickens, Byron, Shakespeare, Hoffmann, que fueron sus literatos predilectos. Roa no tenía conocimientos del alemán, pero él mismo afirma haber utilizado la versión francesa de X. Marmier para traducir las obras de los alemanes. Para su actividad periodística así como para compilar sus obras de tema histórico, Roa se vale mucho de sus conocimientos del inglés, francés e italiano.

Ya de avanzada edad, el incansable Roa emprende la tarea de estudiar latín y traduce a los clásicos. Vertió al castellano cinco pasajes de las *Geórgicas* y dos de la *Eneida*, que publica con el nombre de "Pasajes y reminiscencias de Virgilio". Posteriormente traduce las "Fábulas esópicas de Fedro" y cuatro odas de Horacio, una de ellas la famosa "Nave de Virgilio."⁴²

La crítica literaria fue otro género desarrollado por Roa. Publica un *Acopio de sonetos castellanos* que actualmente tiene gran valor como libro de consulta, porque el autor resume la evolución que el soneto ha tenido a través del tiempo, hace una selección de poemas que él considera representativos y una crítica constructiva de cada uno de ellos. Además de cada poeta que cita, agrega don José María una suscita biografía. Afirma que para formar esta obra consideró "el valor de las ideas y sentimientos, así como la claridad de expresión y la rectitud del raciocinio",⁴³ sin importar la persona ni su filiación política. Otros ejemplos de crítica literaria tales como "Federico Bello y algunos de sus escritos" aparecen publicados en el semanario *La Cruz*. En las biografías de don José Joaquín Pesado y de don Manuel Eduardo de Gorostiza, además de las descripciones biográficas que hace, don José María Roa aprovecha la oportunidad para comentar las características literarias de los escritos de cada uno.

Entre los trabajos más importantes en que colaborara Roa como miembro de la Academia Mexicana sobresalen algunos artículos y la *Antología de poetas mexicanos*. Para 1892 la Academia Española decide celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América enviando una convocatoria para que se

⁴¹ *La Sociedad*, 25 mayo 1866.

⁴² López Aparicio, Elvira, *José María Roa Bárcena*, 1ª ed., México, Ediciones Metáfora, p. 149.

⁴³ Roa Bárcena, José María, *Acopio de sonetos castellanos*, 1ª ed., México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1887, p. 5.

hiciera una antología de poetas hispanoamericanos. Don José María Roa Bárcena y Casimiro del Collado son los encargados por la Academia Mexicana de realizar tal obra, dejando a cargo la introducción de la misma a don José María Vigil. La antología fue dividida en dos partes: una en la que presentan las poesías de poetas ya fallecidos, y la otra, de los poetas vivos. "La Academia resolvió imprimir un corto número de ejemplares, tan corto que no llegó a diez, la *Antología* solicitada..."⁴⁴ El trabajo debía enviarse a Madrid donde el célebre Menéndez y Pelayo lo recibiría y cuidaría de su publicación. Desgraciadamente el esfuerzo realizado por los compiladores no fue tomado en cuenta, ya que, por un mal entendido, la *Antología de poetas mexicanos* no llegó a su destino a su debido tiempo. El mismo Roa nos explica en su artículo "*Antología de poetas de México*",⁴⁵ cuáles fueron las adversidades por las que tal trabajo pasó inadvertido. Afirma nuestro biografiado que terminada e impresa la selección se enviaron dos ejemplares a Madrid con seis meses de anticipación a la fecha límite que la Academia de España había señalado. "Fueron recibidos sin demora, de marzo a octubre, bastarían para incluir en la colección hispano-americana lo remitido; tanto más cuanto que se suplicó a aquella corporación que de los materiales puestos en su poder, escogiera lo conveniente a su objeto, y ni por un momento nos figuramos que en su totalidad se prohiyera".⁴⁶ Don José María aclara con razones que el mismo Menéndez y Pelayo le da, el por qué este trabajo fue pasado por alto: "...que la circunstancia de haberse él trasladado inmediatamente a Santander le impidió examinar los materiales que ya habían comenzado a remitir las academias correspondientes americanas; y en septiembre dio por terminados los trabajos relativos a México, Guatemala y Cuba, valiéndose exclusivamente de sus propios libros y de los de algún amigo suyo."⁴⁷ Que una vez hecha la colección y redactado el prólogo, examinó los ejemplares recibidos de América de los que sólo utilizó algunas de las poesías para incluirlas en su trabajo.⁴⁸ Agrega don José María que el plan de incluir en la *Antología* a poetas muertos y vivos fue modificado posteriormente, excluyendo a los últimos de la selección, además de anotar también que el país de nacimiento de los poetas era el que determinaba el origen de los mismos. Puntos todos estos desfavorables para los críticos mexicanos que vieron cómo su empeño y trabajo quedaron sin reconocimiento alguno. Finalmente expone Roa su opinión: "No en son de discordia, ni con el presuntuoso fin de apelar de fallos que debemos respetar y acatar, sino con el honrado deseo de que se comprenda el espíritu que informó las modestísimas labores de nuestra comisión, y de proponer, en poquísimos casos, puntos de vista quizá más favorables o más adecuados a veces en cuanto al carácter y las producciones de algunos de los escritores nuestros catalogados."⁴⁹

⁴⁴ González Obregón, Luis, *El Renacimiento III*, p. 358-360. También en Revilla, Manuel G., "El historiador y novelista don José María Roa Bárcena", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, vi, p. 285.

⁴⁵ *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, iv, 1895, p. 385-405.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 388.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 389-390.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 392-393.

Para 1894 la Academia Mexicana decide hacer a sus expensas la segunda edición de la *Antología de poetas mexicanos*, con la principal intención de compensar los esfuerzos de Roa y Collado,⁵⁰ y evitar que un trabajo que requirió tanta dedicación quedara en el olvido.

Sobre la personalidad literaria de Roa Bárcena se pueden encontrar diversas opiniones. Hay quienes consideran sus poemas y escritos juveniles, y especialmente la novela *La quinta Modelo*, para clasificarlo dentro de la corriente romántica. Otras personas toman en cuenta su seriedad y pulcritud al escribir, su gusto por los clásicos, su religiosidad y, por ende, su filiación política, para considerarlo como un neoclásico. También queda catalogado dentro de la corriente moderna, especialmente por sus cuentos "Lanchitas" y "Noche al raso", escritos estando ya en edad avanzada.

Consideramos que la longevidad de Roa (81 años) y los constantes conflictos del México decimonónico por los que pasó, fueron moldeando poco a poco su estilo. No fue un romántico liberal, no fue un clásico consumado, no se encerró en una escuela literaria determinada, sino que más bien fue respondiendo a los estímulos de su tiempo de una manera propia que no nos permite encasillarlo dentro de una u otra escuela, sino que tuvo influencia y proyección de las tres arriba mencionadas.

II. DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, EL PERIODISTA

Tan prolifera como desconocida es la obra periodística de Roa Bárcena. En un momento tan álgido como fue la preparación de la venida de un emperador europeo a nuestras tierras, un escritor de batalla como lo era Roa, no podía vivir exclusivamente de poemas y cuentos. Mucho menos cuando se tienen convicciones políticas tan arraigadas como las que tenía don José María; tampoco cuando, ya cansado de los interminables intentos de reconstruir nuestro país bajo las directrices de los mexicanos, se tiene un gran optimismo en que, finalmente, eso acabará, que recibiremos ayuda de un hombre que "desinteresadamente" vendrá a imponer la paz y a unirnos bajo su protección.⁵¹

Don José María Roa Bárcena es una persona que a lo largo de su carrera periodística va luchando para sacar sus periódicos adelante. De 1853 a 1867 Roa vive casi exclusivamente del periodismo, y por lo mismo tenía que velar por su profesión, no sólo por gusto, sino también por necesidad.⁵² Las actividades que desempeñaban los responsables de periódicos, como Roa, eran múltiples:

El director lo era todo: escribía el periódico, corregía las pruebas, lo enfajillaba, lo ponía en el correo, firmaba los recibos de los suscriptores, cuando

⁵⁰ *Antología de poetas mexicanos*, 2ª ed., México, Oficina Tipográfica de la Sección de Fomento, 1894, p. v-vi.

⁵¹ "Nuestro voto", *La Sociedad*, 7 jul. 1863.

⁵² "Artículo de despedida" (título nuestro), *La Sociedad*, 31 mar. 1867.

LA SOCIEDAD

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

Publicado los Miércoles.

ANUNCIOS

Se vende en el número de hoy el libro "La Sociedad" por el autor de este periódico. Precio \$1.00. Se vende en el número de hoy el libro "La Sociedad" por el autor de este periódico. Precio \$1.00.

El gobierno de Puerto Rico ha tomado una serie de medidas para mejorar la administración pública. Estas medidas incluyen la creación de nuevos departamentos y la reorganización de los existentes. El objetivo es aumentar la eficiencia y reducir los costos gubernamentales.

La economía de Puerto Rico continúa mostrando signos de recuperación. El comercio exterior ha aumentado significativamente, lo que ha contribuido al crecimiento del PIB. Sin embargo, persisten algunos desafíos, como la alta tasa de desempleo y la dependencia del sector externo.

El sistema educativo de Puerto Rico ha experimentado cambios importantes en los últimos años. Se han introducido nuevas reformas para mejorar la calidad de la enseñanza y promover la investigación científica. Estos cambios buscan preparar a los estudiantes para el mundo laboral del futuro.

La cultura y las artes en Puerto Rico han alcanzado un nivel de desarrollo notable. Hay un creciente interés en preservar y promover el patrimonio cultural de la isla. Esto se refleja en el aumento de festivales, exposiciones y obras de arte que celebran la identidad puertorriqueña.

Las relaciones internacionales de Puerto Rico han sido un tema de debate constante. Se discute el estatus político de la isla y su capacidad para negociar directamente con otros países. Muchos argumentan que Puerto Rico debe tener más autonomía en sus asuntos exteriores.

El futuro de Puerto Rico sigue siendo incierto. Aunque hay avances en varios sectores, persisten preocupaciones sobre el estatus político y económico de la isla. Se necesitan más estudios y debates para determinar el camino más adecuado para el desarrollo de Puerto Rico.

NOTICIAS EXTRANJERAS

En Europa, las tensiones políticas continúan creciendo. Los conflictos en el extranjero preocupan a las potencias mundiales. Se esperan negociaciones para resolver algunas de las disputas más recientes.

En América del Norte, la economía sigue en expansión. El comercio entre los continentes muestra un crecimiento sostenido. Sin embargo, persisten las preocupaciones sobre el proteccionismo y los aranceles.

En Asia, se observan cambios significativos en el poder regional. Los países están buscando nuevas alianzas y estrategias para fortalecer su posición en el mundo. Esto incluye un mayor enfoque en el comercio y la cooperación económica.

En África, el desarrollo sigue siendo un desafío. Aunque hay avances en algunas áreas, persisten problemas de pobreza y falta de infraestructura. Se necesitan más recursos y apoyo internacional para superar estos obstáculos.

En Oceanía, las relaciones entre los países continúan evolucionando. Hay un creciente interés en la cooperación regional y el desarrollo sostenible. Esto incluye esfuerzos para mejorar la educación y la salud pública.

En general, el mundo enfrenta desafíos complejos que requieren cooperación internacional. La paz y el desarrollo sostenible son los objetivos principales de la comunidad global. Se necesitan más esfuerzos para abordar los problemas comunes y construir un futuro mejor para todos.

El gobierno de Puerto Rico ha anunciado un plan de desarrollo a largo plazo. Este plan incluye inversiones en infraestructura, educación y salud. El objetivo es mejorar la calidad de vida de los puertorriqueños y atraer más inversión extranjera.

La industria turística de Puerto Rico ha experimentado un crecimiento constante. Esto se debe a la belleza natural de la isla y a la oferta de servicios de alta calidad. El turismo es una fuente importante de ingresos para el gobierno y la economía local.

El sector agrícola de Puerto Rico enfrenta desafíos debido a la competencia internacional. Los productores necesitan más apoyo gubernamental para mejorar sus técnicas y acceder a nuevos mercados. Esto incluye subsidios y programas de capacitación.

La industria manufacturera de Puerto Rico ha crecido gracias a la inversión extranjera. Sin embargo, persisten preocupaciones sobre la dependencia de materias primas importadas. Se necesitan más incentivos para promover la industria local y el empleo.

El sector servicios de Puerto Rico ha experimentado un crecimiento rápido. Esto incluye el comercio electrónico y los servicios financieros. El gobierno debe fomentar este sector para crear más empleos y aumentar la productividad.

En conclusión, Puerto Rico tiene un gran potencial para el desarrollo. Con el apoyo adecuado y la cooperación internacional, se puede superar los desafíos actuales y construir un futuro próspero. El gobierno y la ciudadanía deben trabajar juntos para lograr estos objetivos.

era necesario los cobraba, a veces llevaba los paquetes a las alacenas de los portales de Mercaderes y Capuchinos para su venta y, sobre ello, ponía dinero de su propio peculio para pagar la imprenta.⁵³

Se inicia Roa en el periodismo político con varios artículos que aparecen en *La Cruz*, y lo vemos diariamente luchando en esta contienda cuando dirige el diario *La Sociedad*.⁵⁴ En los primeros artículos que escribe se denota con claridad la influencia que don José Joaquín Pesado ejerce sobre Roa. Ésta se refleja principalmente en los temas sobre los que escribe y la manera de tratarlos. El director de *La Cruz* y su fiel colaborador cumplen con los objetivos de dicho semanario que es un "periódico exclusivamente religioso, establecido exprofeso para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes."⁵⁵ La religión católica como la única y verdadera religión y la importancia que ha tenido en la historia de América; el sostener que la religión católica es, si no el exclusivo, sí el elemento más importante de nuestra unidad nacional; el fomentar la conservación del culto católico como la sola y única manifestación religiosa que debe haber en México y el tratar de demostrar que las medidas que está dictando el bando liberal son inoperantes en nuestro país, son temas comunes en ambos escritores.

Otro tópico afín en Pesado y Roa Bárcena y que está tangencialmente relacionado con el anterior, es el de abogar por las tradiciones sociales establecidas. Roa Bárcena es un representante de la clase acomodada de México y no desea ver cambios en el orden económico y social. Muestra de su defensa al sistema tradicional es la tan mencionada novela *La quinta Modelo* que va apareciendo por capítulos en distintos ejemplares de *La Cruz*. En ella presenta Roa el cómo se desenvolvería la República Mexicana, que él ejemplifica como su *quinta Modelo*, bajo las ideas del bando liberal. En su protagonista Gaspar Rodríguez converge Roa las personalidades de un Juárez, de un Ocampo, de un Mata, de un Zarco y de otros miembros del Congreso Constituyente del 57. El novelista se mofa de los principios liberales e intenta demostrar que éstos destruyen todo, desde los lazos familiares, hasta una nación completa.

Gaspar fue desterrado de México y durante su exilio visitó las principales ciudades de la Unión Americana. Impresionado por el progreso y riqueza del país vecino, que él atribuye a un gobierno democrático, Gaspar regresa a su país natal y desea lograr aquí aquella abundancia imponiendo un gobierno semejante al de allá. Sólo que para Roa Bárcena las personas que dedican todas sus atenciones a los asuntos políticos, son personas que olvidan los valores esenciales de la vida: la religión católica y la familia. "¡Singular modo

⁵³ Roa Bárcena, José María, *Relatos*, selección y pról. de Julio Jiménez Rueda, México, Ed. de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1941, p. xv. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28.)

⁵⁴ A partir de abril de 1865 don José María Roa Bárcena se encarga de escribir diariamente bajo el título de "Actualidades", todas las noticias importantes de nuestro país y el mundo en *La Sociedad*.

⁵⁵ Divisa del semanario *La Cruz*.

de raciocinar! Se acepta el todo y se quiere reducir a la nada sus elementos constitutivos." ⁵⁶ "¡Desdichada patria la de Gaspar!". ⁵⁷

En la familia de Gaspar reina un completo desorden. El novelista utiliza los cuatro miembros de esta familia y los divide en dos grupos: Gaspar y su hijo Enrique son los elementos malos, mientras que la esposa y la hija Amelia son la parte buena de la trama. Esta contraposición de valores que presenta Roa está fundamentada por los preceptos religiosos y las costumbres tradicionales. Don José María exagera los atributos de sus personajes para marcar más hondamente las diferencias entre el bien y el mal: la esposa de Gaspar soporta con sumisión y alegría la vida que el hombre con el que se unió en matrimonio le ha dado. La hija, que es una niña todavía "aunque sólo tenía once años de edad, era tan sensata como una joven de dieciocho sin haber perdido la frescura y la gracia de la niñez", ⁵⁸ por haber seguido el buen ejemplo de la madre.

Al llegar Gaspar a su casa muestra gran indiferencia por las cuestiones familiares, ya que el "filósofo" está muy preocupado preparándose para el próximo congreso constituyente. Ha sido nombrado diputado de distrito y éste abarca precisamente el área de su quinta:

Instaláronse las mesas electorales, teniendo cuidado de apoderarse de ellas Márquez, el compadre e íntimo amigo de Gaspar y sus amigos. Hizose votar en masa a los trabajadores de la quinta de Gaspar y a un cuerpo de tropa que había en la ciudad. ⁵⁹

Ernest Gruening en su obra *Mexico and its heritage*, compara estas descripciones de Roa con las elecciones de nuestro siglo:

Esta descripción de métodos electorales no debe ser tomada como una sátira, sino como la simple verdad... La nota de Roa Bárcena es, sin embargo, una declaración extremadamente ligera de la parte que tiene la armada en las elecciones estatales. Ernest Gruening en *Mexico and its heritage*, p. 397, pone al ejército como uno de los principales factores en todas las elecciones estatales. Él analiza las elecciones recientes en todos y cada uno de los estados y en todas ellas el ejército ha desempeñado un papel predominante. Estas actividades varían desde la simple votación en masa, como se describe en la nota, hasta el apoderamiento de los votos, acompañado de asesinatos. ⁶⁰

⁵⁶ "La quinta Modelo", en *Novelas cortas*, vol. vi de sus *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros editor, p. 103. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 77.) Las notas posteriores sobre *La quinta Modelo* están tomadas de la misma obra.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 104.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 117.

⁶⁰ Wheeler, Howard T., *The Mexican novel as a reflection of the national problems of Mexico*, tesis doctoral, Stanford, 1934, p. 39: "This description of electoral methods cannot be taken as a satire but as the simple truth... The quotation is, however, an extremely mild statement of the part played by the army in state elections. Ernest

Pero don José María no sólo apunta estas irregularidades del proceso electoral de México, sino que trata de demostrar que no estamos preparados para llevarlo a cabo. Roa aprovecha para burlarse de la situación poniendo un ejemplo: un pobre hombre se presenta ante la mesa presidida por Márquez. Éste nombra ciudadano al trabajador y le hace saber, aunque este "nuevo ciudadano" no lo entienda, que él, Márquez, no es amo de nadie y que los dos son "iguales". El trabajador, sin entender absolutamente nada, insiste en que se presenta ante Márquez porque el día anterior había recibido orden de hacerlo y una boleta de empadronamiento que, por lo demás, no sabe ni qué es, ni para qué sirve aquel papel. Pero Márquez, que quiere terminar pronto con su ardua tarea y que no está para dar explicaciones, pregunta simple y sencillamente al "ciudadano" que por quién vota. ¿Votar? Pero si este humilde peón no sabe nada de votaciones. ¡Cómo que va a votar! Ante la insistencia de Márquez el hombre se decide: tiene confianza en una mujer que en alguna ocasión le había curado un mal que le aquejaba. ¿Por qué no votar a favor de una vieja curandera? Márquez queda atónito y, finalmente, después de una ligera discusión el "nuevo ciudadano" vota a favor de Márquez, quien se vuelve elector y Gaspar diputado.

Por otro lado Roa aprovecha esta parte para justificar la desigualdad social en México, pero a su manera, pues no la quiere aceptar como tal: Dios creó a todos los hombres iguales, por consiguiente no hay más que agregar sobre este tópico. El progreso material de las personas es un interés meramente terrenal al que Roa tampoco quiere darle importancia, porque la felicidad del hombre no se encuentra en esta vida, sino en la eterna. Al adelanto cultural de las personas le da don José María más importancia, dando la idea de aceptarlo como una necesidad general, pero a nivel individual y puesto en la práctica no es muy partidario de ella. "Las diferencias individuales, influenciadas por el medio ambiente y la ascendencia, son reconocidas por Roa Bárcena y señaladas como obstáculo a las teorías de igualdad social que proclamaban los liberales demagogos."⁶¹ Cuando el compadre Márquez decide casarse con la hija de Gaspar, Roa aboga por la negativa de la muchacha apuntando las siguientes reflexiones de Márquez: ¿Cómo impedir que las capacidades naturales fuesen superiores al vulgo? ¿Cómo destruir esa desigualdad intelectual establecida por el acaso, según él?⁶²

Una vez "electo", Gaspar se dirige a la capital de la república para integrarse como miembro del Congreso Constituyente. Roa es muy duro al criticar a los liberales. De los tópicos tratados en este congreso por los diputados Mata y Zarco, entre otros, el novelista prepara el discurso de Gaspar ridiculizando la

Gruening in *Mexico and its heritage*, p. 397, lists the army as one of the six principal factors in all state elections. He analyses recent elections in each and every state and in all these elections the army played a predominant part. These activities ranged from simple mass voting as described in the quotation to actual seizure of the polls accompanied by murder."

⁶¹ *Vida y obras...*, p. 368-369.

⁶² *La quinta Modelo*, p. 172.

postura de los liberales por su fanatismo e incultura.⁶³ Finalmente Roa protesta contra los asuntos deliberados en estas sesiones afirmando:

... y él [Gaspar] y sus compañeros presentaron en las sesiones secretas proyecto de leyes, relativas a la libertad de cultos [a], libertad absoluta de imprenta [b], desamortización civil y eclesiástica [c], juicio por jurados [d], y demás puntos que constituyen el credo político de la exaltación democrática; pero no faltaron diputados que manifestaran lo monstruoso que sería romper la unidad religiosa e introducir primero diversos cultos por el solo gusto de tolerarlos después; lo incompatible de la libertad absoluta de prensa [e], con la existencia de los gobiernos de hecho, que se levantan hoy por medio de una revolución para caer mañana en virtud de otra; lo impolítico de la desamortización [f], cuando la agricultura, en lo general, no contaba con otros bancos de avío que las cajas del clero, y, por último, lo mucho que convendría enseñar al pueblo a leer y escribir antes de llamarle a juzgar...⁶⁴

⁶³ Los discursos pronunciados durante las distintas sesiones y que son ridiculizados por Roa se encuentran en Zarco, Francisco, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente (1856-1857)*, ed. de El Colegio de México, 1957. Particularmente nos referimos al pronunciado por el diputado José Ma. Mata en la "Sesión del 29 de junio de 1856", p. 328-329; otros temas criticados por Roa se encuentran en las sesiones del 29 jul. 1856, p. 320-324; 30 y 31 jul. 1856; 1, 2, 5 y 8 ago. 1856, p. 319-444; 3 y 4 feb. 1857, p. 963-979.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 143. Roa Bárcena se está refiriendo a: (a) La tolerancia religiosa no fue aprobada en las sesiones de 1856, sin embargo, el 4 de diciembre de 1860, desde Veracruz, el presidente Juárez dicta:

Art. 1. "Las leyes protegen el ejercicio del culto católico y de los demás que se establezcan en el país, como la expresión y efecto de la libertad religiosa, que siendo un derecho natural del hombre, no tiene ni puede tener más límites que el derecho de tercero y las exigencias del orden público. En todo lo demás, la independencia entre el Estado por una parte, y las creencias y prácticas religiosas por otra, es y será perfectamente inviolable..."

La Ley Lafragua del 28 de diciembre, 1855, pide la libertad de imprenta, en la:

(b) Constitución de 1857, artículo 7, que dice:

"Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley o autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límite que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y por otro que aplique la ley y designe la pena."

(c) El 25 de junio de 1856 se expide la Ley Lerdo, cuyo objeto era el de movilizar los bienes amortizados del clero y de las comunidades indígenas.

En el artículo 27 de la Carta Magna se establece:

"...Ninguna corporación civil o eclesiástica, cualquiera que sea su carácter, denominación u objeto, tendrá capacidad legal para adquirir en propiedad o administrar por sí bienes raíces con la única excepción de los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto de la institución."

(d) El 22 de noviembre de 1855 la Ley Juárez dispone la supresión del fuero eclesiástico y militar en los negocios civiles. En la Constitución, el artículo 13, reza:

Finalmente retorna Gaspar a su hacienda, e influenciado por las ideas de Márquez, decide transformarla en la quinta Modelo. Es curioso que Roa, tratando de abogar por los principios conservadores, haya tenido una visión tan clara de lo que estaba sucediendo y sucedería varias décadas después en México bajo otros regímenes. Por otro lado, las críticas que hace en relación a los peones mexicanos son tan objetivas, puestas crudamente en la realidad, que da la impresión que en vez de abogar por las tradiciones, está dando pie a los liberales para realizar sus ansiadas medidas:

De allí en adelante iban a ser enteramente iguales el amo y los mozos; cada uno de éstos recibía un trozo de terreno a fin de cultivarlo por su cuenta, sin perjuicio de desempeñar sus anteriores obligaciones respecto de la hacienda. Los mozos quedaban en absoluta libertad de trabajar o no: ya no habría castigos corporales, y el más insignificante de los peones podría ser alcalde de la ranchería y juzgar a Gaspar, puesto que quedaban abolidos toda clase de fueros. El administrador de la hacienda no podía emplear coacción alguna para obligar a los mozos al trabajo: cierto número de ellos compondría un jurado ante el cual se haría comparecer al administrador siempre que en el desempeño de su cargo traspasara la órbita de sus facultades legales, y las del jurado se extendían hasta deponer al administrador.⁶⁵

El doctor Wheeler en su estudio comparativo sobre la novela mexicana opina:

Con Roa Bárcena llegamos a una exposición real de la amargura de clase por parte del peón contra su patrón, el hacendado... Sin embargo, en su sátira contra las reformas propuestas por su protagonista, él dibuja un cuadro verdadero y acertado de las miserias e injusticias que padecían esas gentes y en su intento por ridiculizar las leyes que su protagonista trata de instituir, él, Roa Bárcena, inconscientemente enumera los abusos de que eran víctimas los peones... *La quinta Modelo*... es la exposición más completa del problema del peón presentada dentro de la novela mexicana y es un ejemplo de cómo puede un autor, en su propia ceguera, prever

"En la República Mexicana nadie puede ser juzgado por leyes privativas ni por tribunales especiales. Ninguna persona ni corporación puede tener fueros ni gozar emolumentos que no sean compensación de un servicio público y están fijados por la ley. Subsiste el fuero de guerra solamente para los delitos y faltas que tengan exacta conexión con la disciplina militar. La ley fijará con toda claridad los casos de esta excepción."

(e) *Vid. (b)*.

(f) Además de los debates que se dieron en el Congreso, el obispo de Michoacán, don Clemente de Jesús Munguía, protestó contra ésta y otras leyes. Se declaró completamente contra la Constitución del 57, el 8 de abril del mismo año.

Tomado de: Torre Villar, Ernesto de la, *et al.*, *Historia documental de México*, vol. II, 2ª ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, p. 257-292.

⁶⁵ *La quinta Modelo*, p. 188.

sucesos futuros sin darse cuenta que está representando el papel de un profeta.⁶⁶

El tópicos de la Iglesia lo utiliza Roa para opinar sobre las ideas reformistas que se están llevando a cabo. El sacerdote jesuita que oficiaba los servicios religiosos en la capilla de la quinta también es expulsado de la hacienda. Se enseña en la quinta "que la administración de los sacramentos de la iglesia debían ser gratis para todo el mundo [a], y que a falta de sacerdote los seglares podían convertirse en ministros del culto".⁶⁷ El resultado de estas disposiciones lleva a que:

...los casados civilmente abandonaron a poco a sus mujeres de un modo muy incivil, y roto lo que Gaspar y Enrique llamaban preocupaciones, y que no es otra cosa que el lazo religioso, es decir, lo único que puede hacer marchar a los hombres por el sendero recto, cada cabaña se convirtió en un infierno de prostitución y miseria.⁶⁸

La última disposición que dicta Gaspar, es cuando corre al sacerdote y al juez de paz, un militar retirado, diciendo: "Quedan abolidos todos los privilegios y prerrogativas, y el conocimiento de las causas de militares y sacerdotes pertenecen al jurado popular."⁶⁹

Para dar un sentido de completa igualdad a todos los miembros de la quinta, la esposa y la hija son expulsadas: "... Residirás en la ciudad, porque tú y tu hija representáis aquí la aristocracia, en todas partes enemiga de la reforma

⁶⁶ Howard T. Wheeler, *op. cit.*, p. 160-161: "With Roa Bárcena we come to a real exposition of class bitterness on the part of the peon against his overlord, the hacendado... Nevertheless, in his satire against the attempted reforms of his protagonist he draws a true and accurate picture of the miseries and injustices which these people suffered and in attempting to ridicule the laws which his protagonist tries to institute, he inconsciously lists the very abuses from which the peons were suffering. *La quinta Modelo*... is the most complete exposition of the problem of the peons as presented in the Mexican novel and as an example of how an author can, in his very blindness to conditions, foresee coming events without ever realizing that he is playing the part of a prophet."

⁶⁷ *La quinta Modelo*, p. 206.

(a) El 11 de abril de 1856 se expide la Ley Iglesias que previene que "en los bautismos, amonestaciones, casamientos y entierros de los pobres, no se lleven derechos algunos". Ernesto de la Torre Villar, *op. cit.*, p. 270.

⁶⁸ *La quinta Modelo*, p. 207.

El 27 de enero de 1857 se expide la ley que concede a la autoridad civil la facultad de registrar ciertos actos eclesiásticos y los del estado civil.

Art. 2: "Todos los habitantes de la República están obligados a inscribirse en el registro, a excepción de los ministros de las naciones extranjeras, sus sectarios y oficiales". Art. 12: "Los actos del estado civil son: I. El nacimiento, II. El matrimonio, III. La adopción y arrogación, IV. El sacerdocio y la profesión de algún voto religioso, temporal o perpetuo, V. La muerte". Tomado de: Ernesto de la Torre Villar, *op. cit.*, p. 269.

⁶⁹ *La quinta Modelo*, p. 199.

democrática, y para llevar a cabo esta reforma, se debe comenzar aniquilando la aristocracia."⁷⁰

Para concluir su novela Roa da una versión meramente providencialista. Los elementos negativos de la quinta la llevan a un caos tal, que los principios republicanos son sustituidos temporalmente por una dictadura y como ésta tampoco pudiera acabar con los males del lugar, el autor desaparece al compadre Márquez, después que éste mató al hijo de Gaspar y la influencia de él queda nulificada debido a que enloquece. Los elementos del bien: el sacerdote, el administrador, la esposa y la hija regresan a la hacienda, la cual al cabo de poco tiempo vuelve a prosperar como antaño, cuando la influencia del "socialismo" no había llegado a aquellos lares.

Sobre estas conclusiones ridículas termina el más serio y completo tratado de las cuestiones religiosas que se encuentran en el mexicano. El hecho que hacia el final del libro el protagonista ve su error y se retracta de todo lo que ha hecho y dicho, solamente da al autor una oportunidad más de envolverse en mucha prosa moralizante.⁷¹

Esta novela tan clara para puntualizar la situación de los peones mexicanos no presenta una solución para la quinta Modelo, o sea, la misma República Mexicana, más que el retroceso a una forma de vida, de principios y de costumbres que habían dejado de tener su valor y se estaban modificando y adaptando a los nuevos tiempos.

En este cuento así como en otras narraciones Roa se manifiesta en contra de lo que él denomina como "filósofos modernos" o "filosofía socialista". Utiliza indistintamente las palabras filosofismo, comunismo, racionalismo y socialismo, para indicar su desacuerdo con las personas que comulgan con las nuevas ideas.⁷²

Con el transcurso del tiempo Roa Bárcena va adquiriendo más experiencia en el periodismo político. Escribe para *El Cronista de México* durante 1863⁷³ al mismo tiempo que en *La Sociedad*. En este último diario don José María firma editoriales con bastante frecuencia y se convierte en abril de 1865 en redactor responsable del mismo, escribiendo en más de una ocasión el diario completo, limitándose a respetar únicamente el espacio necesario para la sección de anuncios.

La Sociedad aparece por vez primera en diciembre de 1855. Desde entonces encontramos algunas colaboraciones de índole literaria de nuestro biografiado.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Wheeler, Howard T., *op. cit.*, p. 105: "Upon this ridiculous conclusions ends the most serious and complete treatment of the religious question to be found in the Mexican. The fact that towards the end of the book the protagonist sees the error of his ways and retracts everything that had said or done, merely gives the author a further opportunity to indulge in a great deal of prosy moralizing..."

⁷² Ejemplos de ellos se encuentran en: *La quinta Modelo, op. cit.*; "Alfonso Esquiros y algunos de sus escritos", *op. cit.*; "El hijo pródigo en traje de máscara", *op. cit.*; "La bata de Martín", etcétera.

⁷³ Según *La Sociedad*, 3 ene. 1864.

Tuvo una existencia irregular,⁷⁴ hasta que en junio de 1863 reaparece con nuevos bríos, pues no cerrará sus puertas sino hasta su definitiva desaparición, cuando Roa Bárcena, en 1867, cree obsoleta su misión como director del mismo. El renacimiento de *La Sociedad* en 1863 se debe indudablemente al movimiento intervencionista francés impuesto por el general Forey y el conde Saligny. En la primera publicación se presentan las firmas de los componentes de la Junta de Notables, por lo que el diario se declara abiertamente prointervencionista. Este cotidiano nunca recibió ayuda económica del gobierno francés, era completamente independiente, aunque por los principios y convicciones de sus redactores, se convierte en un portavoz semioficial del movimiento monarquista.⁷⁵

Los escritos políticos del periodista jalapeño entre 1863 y 1865, además de los de índole literaria que siguen apareciendo, poseen características distintas aunque casi todos responden exclusivamente a los sucesos que están aconteciendo.

Mensualmente redacta Roa una "Revista de los últimos sucesos en México" y casi con la misma frecuencia aparece una reseña de noticias de otros países. También traduce artículos enteros de varios periódicos extranjeros, además de que escribe sobre asuntos polémicos en los que Roa externa ampliamente sus puntos de vista. Todos estos trabajos periodísticos están destinados a divulgar y fundamentar su postura política: la del bando conservador. Hay que hacer notar que bajo el método utilizado por Roa se pretende separar completamente los hechos como tales, de las opiniones de los redactores del diario *La Sociedad*.

Podemos hacer una comparación entre las reseñas de los "Últimos sucesos..." tanto en México como en el extranjero, escritas por Roa, con las famosas *Revistas históricas* redactadas por el liberal don José María Iglesias.⁷⁶ Unas y otras ven la luz casi con la misma frecuencia. Las dos tratan temas semejantes, aunque cada una cante las proezas de su bando e intente desacreditar al contrario. Iglesias en una misma revista generalmente comienza describiendo sucesos de Europa y Estados Unidos, pasa a los de México, pero va intercalando sus opiniones y críticas a lo largo de su escrito. En Roa, como mencionamos anteriormente, encontramos exactamente lo mismo, sólo que en artículos separados.

Característica de los "Últimos sucesos..." es la fría enumeración de datos: los decretos y las acciones militares son de gran predilección para el articulista. El recuento de soldados, caballos, parque, heridos y los finales de cada acción bélica ocupan la mayor parte de las reseñas y aparecen sin comentario alguno del autor. Roa presenta los resultados de cada suceso de una manera desapasionada, sin dar importancia a los miembros de uno u otro bando. Es en el estilo de estos artículos en donde encontramos una similitud en la enumeración de

⁷⁴ Fue suspendida su publicación: 13 jul. 1856 a 25 dic. 1857; 17 a 21 ene. 1858; 24 dic. 1860 a 9 jun. 1863; 14 a 30 jul. 1866.

⁷⁵ "Revista de los últimos sucesos en México", *La Sociedad*, 14 jul. 1863.

⁷⁶ Iglesias, José María, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, se utilizó la 1ª ed. preparada por Martín Quirarte, México, Ed. Porrúa, S. A., 802 p. (Colección "Sepan Cuántos...", 47.) Se confrontaron las revistas correspondientes de jun. de 1863 a abr. de 1865.

datos que hace Roa cuando escribe sobre la intervención norteamericana. El autor anota fríamente los sucesos para que el lector "pueda juzgarlos por su propia cuenta".

Don José María Roa, simpatizante del gobierno intervencionista en México, tenderá a justificar la política del cuerpo francés. Su admiración por los soldados franceses la basará en su moderación, cortesanía y severa disciplina.⁷⁷ Su optimismo lo lleva a creer que con la intervención se tendrá en México paz y libertad, pero ésta la enmarca Roa, principalmente, en la libre manifestación del culto católico, que es en sí, el punto de su mayor preocupación.

Dentro de los miembros del bando conservador se mostró un interés por evidenciar al resto del mundo que México es tan civilizado como muchas otras naciones, mas no ha sido posible comprobarlo por la anarquía en la que la nación ha caído durante todos sus años de vida independiente. Anarquía a la que los liberales, con sus ambiciones particulares, la han llevado. Ahora la intervención francesa nos da la oportunidad de "que la sociedad mexicana se muestre esa noche a los ojos de sus aliados y libertadores como es en realidad, tan civilizada, tan simpática y amable, cuanto desgraciada hasta aquí en su vida política".⁷⁸

Esperamos encontrar a un Roa muy seguro de que la intervención y el segundo imperio nos darán la solución a todos nuestros males. No ve que México pueda perder su independencia y libertad bajo el gobierno de Maximiliano. No le considera dependiente de alguna familia o gobierno reinante en Europa. Él ve en el archiduque a un emperador que va a reinar por y para el país, que va a respetar todos los intereses de los mexicanos. Él ve a un hombre europeo, superior a los demás por el origen de su cuna, guiando nuestros destinos; ve a una persona quien "al aceptar el cetro que este mismo pueblo le ofrezca, será tan mexicano como nosotros".⁷⁹ Pero, contrariamente a lo que Roa acaba de apuntar, en el mismo artículo manifiesta abiertamente sus verdaderos sentimientos ante la desesperada situación:

Quando un ser humano se está ahogando y le arrojan una cuerda para que salga del pozo, no se detiene a examinar si es gruesa o delgada; se ase a ella, aun cuando tema que se reviente a mitad de su ascensión.⁸⁰

La justificación de Maximiliano como monarca de México no puede estar basada exclusivamente en afirmar que el mexicano no puede gobernarse a sí mismo,⁸¹ sino que la explicación debe tener raíces mucho más profundas. Debe fundamentarse históricamente. A un artículo redactado en Madrid que se escandaliza por la elección del archiduque de Austria como monarca de México, Roa contesta resumiendo nuestras raíces históricas:

La prensa liberal de Madrid no sólo se muestra disgustada de la elección del archiduque de Austria para soberano de México sino que pone el grito

⁷⁷ "Revista de los últimos sucesos en México", *La Sociedad*, 14 jul. 1863.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ "Nuestro voto", *op. cit.*

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

en el cielo contra la adopción de la forma monárquica, escandalizándose de ella ni más ni menos que pudieran hacerlo los patriotas de los cantones suizos o los puritanos de Nueva York. No deja de ser peregrino tal escándalo en escritores y estadistas de un pueblo como el español, que nunca ha tenido ni tendrá otra forma de gobierno, y que bajo ella rigió estas comarcas por espacio de tres siglos. Probablemente esos escritores ignoran que tampoco era otra forma que Cortés y demás conquistadores castellanos, hallaron aquí en el siglo decimosexto; que la conservación de la monarquía constituyó una de las bases o garantías del plan de independencia realizado por Iturbide en 1821, y que la forma republicana, adoptada únicamente desde 1823, no puede haberse arraigado en las ideas, los sentimientos y las costumbres, como la que cuenta siglos de haber regido; máxime cuando la república entre nosotros, no ha sido otra cosa que la continua sucesión de dictaduras más o menos ominosas.⁸²

Es en este artículo la única ocasión en que Roa recurre a la forma de gobierno anterior a la llegada de Cortés. En todos sus otros escritos sólo recurre al Plan de Iguala como punto de partida para la regeneración del país. Ahora Roa está buscando en Maximiliano una continuidad en la forma de gobierno iniciada en los tiempos prehispánicos, seguida durante la colonia y que debe ser implantada en la segunda mitad del siglo XIX. Don José María no vislumbra claramente las diferencias. Un príncipe de la Casa de los Austrias, respaldado por el gobierno francés, no puede tener las características, ni estar en las mismas circunstancias como en las que se encontraba un monarca prehispánico o un virrey en la época colonial. La sociedad mexicana, que se iba gestando desde principios de siglo, buscaba un camino nuevo y no una repetición de lo que había estado viviendo por siglos. Por otra parte, el autor se basa exclusivamente en el convenio celebrado entre las potencias invasoras para decidir la elección del soberano. Roa pasa completamente por alto que la venida del archiduque de Austria ha sido plan de una de esas potencias y que son tropas francesas las que vienen a abrir el campo al nuevo soberano.

Maximiliano, como emperador, será justificado en el México independiente en base a Iturbide. En éste encuentran los conservadores a su héroe y mártir. El archiduque será el continuador de su obra, porque en aquel entonces, Iturbide, ofreciendo el trono a un príncipe de la casa reinante de España, "cerraba la puerta de las ambiciones domésticas" y aseguraba la "regeneración" y que al no cumplirse dicha cláusula y tras el fusilamiento del héroe de Iguala, se originó el desorden por más de cuarenta años. Demostrada nuestra incapacidad para gobernarnos, éste es un gran momento para aprender la lección y tornar al principio del Plan de Iguala, eligiendo a Maximiliano de Austria, emperador de México.⁸³

La mano providencial está también detrás de todos los sucesos. La venida del emperador tiene el mismo halo divino:

⁸² "La prensa española respecto de los asuntos de México. Opinión del almirante inglés Dunlop acerca de la forma monárquica", *La Sociedad*, 19 oct. 1863.

⁸³ "Nuestro voto", *op. cit.*

... De Dios vicario, sucesor de Pedro,
Besas la planta, príncipe cristiano;

Y del Señor fiando en la asistencia
Emisario de su alta Providencia,
Te lanzas al través del Océano
Trayendo al pueblo que en unión festiva
Te proclamó con júbilo monarca...⁸⁴

México bajo Maximiliano estará, finalmente, en el mismo nivel de grandiosidad que otras naciones del mundo:

... Si el pueblo y Dios asístenle, bien puede
Presto inspirar, en gloria sin segundo,
Orgullo a la nación, respeto al mundo.⁸⁵

Esta oda muestra la etapa de mayor optimismo que tiene Roa. A la llegada del emperador se forma una comisión de poetas. Roa forma parte de ella junto con Sánchez de Tagle, Arango y Escandón, Villaseñor, Segura y otros.⁸⁶ La alegría de Roa parece ser que no se limita a este escrito. El doctor Rosaldo confronta el estilo literario de Roa con la obra *Advenimiento de SS. MM. II. Maximiliano y Carlota al trono de México*, libro publicado en agosto del mismo año, en el que se describe el entusiasmo de los capitalinos al recibir a los soberanos, y afirma que esta publicación es de Roa Bárcena, o por lo menos es el editor responsable de la misma:⁸⁷ "Es casi seguro que Roa tuvo mucho que ver con la publicación de este libro anónimo, pues se nota el decoro y la fineza que caracterizaba al periodista conservador. No hay insultos para los liberales, no hay denigración para el gobierno de Juárez... hay, sí, mucho optimismo, muchas esperanzas, muchas ilusiones para el porvenir."⁸⁸

Pero poco tiempo después de que Roa escribiera estos versos, los mismos acontecimientos van haciendo que don José María cambie de opinión. Medio año más tarde presenta otro poema bajo su seudónimo "Antenor" en el que se muestra su desilusión por la postura anticonservadora del emperador:

...Pagan así las flores,
Y así el humano proceder te asombra?
Sus dardos punzadores
Deje en el corazón el noble orgullo,
Y nos conduzca a la benigna sombra
Del soñoliento olvido, pues la mano
Que cordial estrechar debió la nuestra
En justo pago a nuestro amor sincero,

⁸⁴ "Oda a sus majestades imperiales Maximiliano y Carlota", *op. cit.*

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Vida y obras...*, p. 122, *apud Advenimiento de Maximiliano y Carlota*, p. 252-254.

⁸⁷ *Vida y obras...*, p. 122.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 122-123.

El áspero sendero
Que nos abrió la ingratitud nos muestra.⁸⁰

Para 1865 cambia completamente el panorama político que los conservadores se habían imaginado. Maximiliano va dictando las mismas medidas liberales que Juárez y los miembros de su grupo dictaran con anterioridad; el desorden y la bancarrota iban en aumento y el emperador se muestra hostil hacia las personas del bando que le habían mandado traer. Es en este momento cuando Roa Bárcena desciende de su idealismo a la más cruda realidad. El incondicional escritor ahora analiza cada uno de los actos del monarca y le critica duramente, cuando considera que ha cometido un error. Roa le echa en cara que no se están cumpliendo las promesas de conciliación y paz entre los mexicanos y pide a los monarcas que conozcan nuestra historia para no cometer errores en el presente. Nuevamente se basa Roa en Iturbide para sugerir a Maximiliano que continúe con la política de aquél:

Por eso Iturbide y Guerrero se estrecharon la diestra... divididos y contrarios entonces, y unidos ahora bajo el noble estandarte de la reconciliación y la concordia. Rica sería nuestra historia aun cuando no tuviera más páginas brillantes que las que ocupa la narración de la breve y gloriosa campaña, de la grande evolución nacional consumada de marzo a septiembre de 1821. Rica sería con sólo esas páginas, que al par que la enseñanza del pasado, consignaron la clave de la solución de las dificultades del porvenir...⁸⁰

Roa ve que el soberano no está cumpliendo con las exigencias esperadas y, clara y serenamente, advierte el peligro que se deja venir si no corrige su postura: "El sendero del nuevo régimen estaba trazado por sí mismo, ¿a qué seguir otro cuya salida si no ha de ser trágica es por lo menos problemática?"⁸¹ Manteniendo a Iturbide como el punto de partida del México independiente, invita a estudiar nuestra historia utilizando las mismas frases del héroe: "Ya sabéis el modo de ser libres; a vosotros toca el señalar el ser felices."⁸²

El artículo causa fuerte impresión entre sus lectores. Es reproducido en varios periódicos y, como dice Arrangoiz, fue censurado fuertemente por algunos de *los reformadores*.⁸³ "Duro en el fondo, aunque suave en la forma, era el artículo de *La Sociedad*. Alarmantes debían aparecer para el emperador las palabras en que se pronosticaba que *la salida del sendero político que había abrazado, si no llegaba a ser trágica, era por lo menos problemática.*"⁸⁴

⁸⁰ "La rosa de los Alpes", *La Sociedad*, 7 dic. 1864.

⁸⁰ *La Sociedad*, 16 sep. 1865, tomado de Zamacois, Niceto de, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, 1ª ed., Barcelona, 1881, xviii, 1ª parte, p. 799-803.

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Ibid.* La misma expresión se encuentra en el *Catecismo elemental de la historia de México. Vid. infra.*

⁸³ Arrangoiz y Berzabal, Francisco de Paula de, *México desde 1808 hasta 1867*, pról. de Martín Quirarte, 2ª ed., México, 1968, p. 714.

⁸⁴ Zamacois, Niceto de, *op. cit.*, xviii, 1ª parte, p. 145.

Un año más tarde, en diciembre de 1866, don José María vuelve a analizar la situación de México y, aunque con dolor, reconoce que el imperio no tiene ya salida alguna; que el imperio hasta fines de 1864 "no significaba otra cosa que la adopción de los principios y leyes del Gobierno de Juárez, con la sola exclusión de este personaje y de los actos de violencia que caracterizaron su época";⁹⁵ que la actitud y la conducta de la potencia interventora habían hecho que la intervención no significara más que un *simple estado de guerra entre Francia y México* "y convertía así a enemigos de su patria a cuantos la aceptamos... pero la causa determinante de estas nuevas peripecias no será ni la veleidad ni la ingratitud nacional", sino que los miembros de la intervención "cosechan simplemente los resultados naturales de su política".⁹⁶

Con *objetividad y serenidad* acepta Roa su situación y la de sus correligionarios. Algunos meses más tarde y antes de la caída de Maximiliano, Roa cierra las puertas de *La Sociedad* y con ello se retira de la campaña político-periodística. Pero al retirarse lo hace, como es costumbre en él, con mesura y respeto. Don José María y el grupo de colaboradores de *La Sociedad* no pueden ya sostener económicamente el diario. Su director insiste que su único interés ha sido el de presentar la verdad de los hechos, aunque esto mismo le haya causado "la desaprobación y hasta el enojo de las personas más notables de su propia comunión política".⁹⁷ En marzo de 1867 considera Roa oportuno despedirse de sus lectores y les recuerda que terminando con el mes la publicación de *La Sociedad*, no podrá haber dificultad para el arreglo de la suscripción. Roa, dejando las cuentas en claro, afirma:

...periódico como el nuestro, que nunca se ha apartado ni se apartaría de sus principios y que, por lo mismo, no podría prestar el apoyo de su palabra a actos extraordinarios como las circunstancias en que se fundan, ni criticarlos *sin aumentar las dificultades del momento*; periódicos como el nuestro, decimos, acaso se hallan enteramente de sobra.⁹⁸

"'Pulpero' fui en mi juventud —me dijo [a su amigo el obispo Montes de Oca] familiarmente, con amarga resignación—, torno a ser pulpero al fin de mis días", y don José María Roa Bárcena torna a sus actividades comerciales.⁹⁹

Don José María, como miembro de la Asamblea de Notables, como "una de las ranas que pidieron Rey en el estanque mexicano",¹⁰⁰ es puesto en prisión por algunos meses en el convento de la Enseñanza. Don José María fue fiel a sus principios, "no rebajó su dignidad sacrificando por interés sus convicciones a las exigencias de la intervención francesa".¹⁰¹ Luchó, a su manera,

⁹⁵ *La Sociedad*, dic. 1866, tomado de Zamacois, Niceto de, *op. cit.*, XVIII, 1^a parte, p. 799-803.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ "Artículo de despedida", 31 mar. 1867, *op. cit.*

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Montes de Oca y Obregón, Ignacio, *Introducción a las poesías de José María Roa Bárcena*, por Ipanandro Acaico (seud.) 1^a ed., México, Escalante, 1912.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 98.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 97, tomado de Frías y Soto.

por el bienestar de México. Vencido, se retira del campo de batalla y sólo aparecen sus escritos de índole literaria en los periódicos. La pluma la destina a cuentos y poemas.

Hoy, que, por dicha, no tengo [tiene] que ilustrar o rectificar o lisonjear la opinión pública... sin las preocupaciones y agitaciones de mi [su] malhadada carrera de periodista,¹⁰² se retira a la vida privada.

III. DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, EL HISTORIADOR

Todos los escritos de Roa Bárcena denotan una constante en sus intereses: cualquier conocimiento debe tener un sentido práctico. Considera que todo saber debe ser provechoso al lector, debe proporcionarle conocimientos útiles o valores morales. Pero cuando don José María escribe sobre temas históricos esta finalidad se ve reafirmada. Conocer nuestra historia, para Roa, equivale a conocernos a nosotros mismos y nos proporciona un sentimiento nacionalista, pues sabiendo cuáles son nuestros lazos comunes, nos podemos comprender mejor y, por ende, podremos solucionar nuestros problemas. Por lo mismo, el escritor veracruzano que antes había tratado sobre historia universal en su *Compendio de historia profana*,¹⁰³ decide perfilar todos sus esfuerzos al estudio de la historia patria, para evitar "...la no perjudicial anomalía de que mientras los jóvenes suelen salir versados en la historia antigua y moderna de otros países, carecen hasta de las más ligeras nociones de la propia".¹⁰⁴ Durante la campaña periodística librada en *La Cruz* y en *La Sociedad*, Roa se queja de que nuestros problemas políticos se deben principalmente al desconocimiento de nuestro pasado. En sus libros afirma que para dirigir nuestro país hay que evitar que los ciudadanos entren "con tal ceguedad en la vida política, cuyo norte más seguro, después de la justicia, es el conocimiento de los antecedentes del país en cuya administración se toma parte".¹⁰⁵ Vista de esta manera la historia de Roa puede calificarse de pragmática.

La idea que Roa tiene de la historia es principalmente providencialista. Todos los sucesos provienen de Dios: los buenos, como prueba de su excelsa bondad; los malos, como lección que sirva para rectificar nuestra conducta. El historiador veracruzano está convencido de que la religión católica triunfará por sobre

¹⁰² Roa Bárcena, José María, "Lanchitas", en *Obras*, I, p. 156.

¹⁰³ *Compendio de historia profana*, traducido y formado de los catecismos franceses de A. Leiseur intitulado: *Historia antigua, Historia profana e Historia moderna*, México, Editorial de Eugenio Maillefert, 1870, 176 p.

¹⁰⁴ Roa Bárcena, José María, *Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX. Formado con vista de las mejores obras y propio para servir de texto a la enseñanza de este ramo en nuestros establecimientos de instrucción privada*, 1^o ed., México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1862, p. 4. También en:

Roa Bárcena, José María, *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México*, en *Obras*, v, México, Imprenta de don Victoriano Agüeros, 1909, p. 2.

¹⁰⁵ *Catecismo elemental de historia...*, p. 4.

todas las cosas y que no existe obstáculo alguno que pueda enfrentarse al catolicismo. Con la venida de los españoles al Nuevo Mundo, la religión católica salvó al hombre prehispánico del error en que vivía. Ésta, que "sacó al mundo de los abismos de barbarie para civilizarlo a la dulce influencia de sus doctrinas, en los tiempos presentes está destinada a salvarlo de la doble barbarie con que amenazan el racionalismo y el socialismo".¹⁰⁶ Desde este punto de vista Roa está empleando la idea de cristianismo en un sentido amplio, como sinónimo de civilización. Los pueblos "civilizados" de la época prehispánica, así como otras culturas "desarrolladas" del mundo, pierden estos calificativos en el momento en que entran en contacto con el europeo:

Si el cristianismo no es el padre de la libertad y el progreso del género humano, ¿cómo es que la China y el Japón y tantas otras comarcas donde apenas comienza a vislumbrarse la luz del Evangelio, nos ofrecen todavía el espectáculo de la barbarie en el seno de su aislamiento?¹⁰⁷

Roa Bárcena está refiriéndose en este caso al cristianismo en general, pero cuando se refiere a México, el autor limita esta influencia "civilizadora" al catolicismo. Éste adquiere en su tiempo presente un valor especial. El catolicismo nos puede salvar, así como al resto de las naciones latinoamericanas, formando un bloque contra el insaciable expansionismo norteamericano:

... y el pueblo [México] que se halla, como he dicho, a la vanguardia de los latinos en el Nuevo Mundo, podría en el momento supremo, formar en batalla ante el enemigo común, bajo la única bandera propia y tradicional de su raza; la bandera que hizo retirar de Roma a los bárbaros, que anegó en Lepanto el formidable poder de la Media Luna, y que descubrió y civilizó la mayor parte de las regiones americanas: la bandera del Catolicismo.¹⁰⁸

Dado que la visión de Roa sobre el acontecer histórico es providencialista, don José María no da importancia al factor económico en el desarrollo de los pueblos, y cuando lo considera, hace una diferenciación semejante a la anterior, no aplicándola a nuestro país, ya que la razón de nuestro devenir histórico es la voluntad de la Divina Providencia. La conquista de México tiene un valor especial en la historia de la humanidad, es superior a cualquier otra:

Nosotros, sin embargo, preguntamos: ¿la suerte de los esclavos de Cuba y los Estados Unidos es mejor que la de los indios en tiempo de la conquista española? Cuando sean bastante conocidos los pormenores de la guerra que los norteamericanos siguieron con los indios hasta lanzarles de sus aduares y exterminarles, casi en su totalidad, no se conmoverán tanto sus

¹⁰⁶ "Alfonso Esquiros y algunos de sus escritos", *op. cit.*, *La Cruz*, iv, p. 205-206.

¹⁰⁷ "Viernes Santo", *La Sociedad*, 25 mar. 1864.

¹⁰⁸ Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1971, *ibid.*, p. 355.

entrañas con las relaciones escritas por el ilustre Las Casas. Si la España no tenía derecho alguno para efectuar la conquista del Nuevo Mundo, díganosenos con qué derecho ha sido esclavizada y dividida la Polonia por la Rusia y la Alemania... No se culpe a ciertos siglos por la ambición y la codicia de los hombres que en todos los siglos son unas mismas. ¿No es más disculpable la ignorancia del siglo decimoquinto, agobiando con el trabajo y la miseria a los americanos por creerles irracionales, que la maldad y la codicia del siglo decimonoveno, enriqueciéndose con el sudor de los negros, a quienes se juzga iguales a los demás hombres en inteligencia y en derechos, y a quienes no se da la libertad por la razón poderosísima de que sin el trabajo de ellos se arruinaría la agricultura?... La religión era antes el pretexto, si se quiere; hoy lo es la difusión del opio y del té o el mejor cultivo de la caña de azúcar. He aquí toda la diferencia: he aquí las grandes conquistas de la civilización a este respecto.¹⁰⁰

No deja de ser curioso el cómo una persona que desempeñaba con mucho éxito las labores mercantiles, como lo demostró Roa al administrar los bienes de la familia de don José de Teresa, al desempeñar los cargos de consejero del Banco Nacional de México y de consejero de la Lotería Nacional, no considerara el factor económico como elemento decisivo en el transcurso de la historia. Creemos que la religión de Roa se impuso nuevamente. Es indudable, y como lo veremos posteriormente otra vez, que Roa Bárcena sentía la necesidad de poner al mexicano, fuera prehispánico, colonial o a sus mismos contemporáneos, en un plano igual o superior al resto del mundo. Debido a que tantas revueltas y problemas políticos no nos permitían no sólo mostrarnos ante el mundo como éramos, bajo un ambiente de paz y prosperidad, sino que nos degradaban cada vez más, Roa sólo puede asirse a aquella bandera del catolicismo que tanto defiende, para situarnos en aquel alto plano tan deseado.

Para escribir sobre temas históricos Roa se basa, en el campo internacional, principalmente en Chateaubriand; utiliza a Humboldt en contadas ocasiones; de la obra de Washington Irving escribe el "Estudio sobre el carácter de Cristóbal Colón"; de las historias de Prescott toma datos sobre la conquista de México; para su *Compendio de historia profana*, Roa extracta los catecismos de historia de A. Leiseur, etcétera. En el campo nacional utiliza principalmente las obras de Clavijero y la *Historia antigua de México* de don Mariano Veytia para escribir sobre el México prehispánico. También utiliza los libros de Bustamante, Zavala, Alamán, García Icazbalceta, entre otros, para completar su marco sobre la historia mexicana.

Aunque notamos en Roa una simpatía hacia los escritores tradicionalmente conocidos, no por ello desconoce las ideas modernas de aquellos tiempos. Fourier, Saint-Simon, Eugenio Sué, Alfonso Esquiros, así como un José María Iglesias o un Francisco Zarco, eran muy conocidos para Roa Bárcena, pero a éstos les refuta sus versiones sobre el desarrollo de las sociedades.

Por el origen español de Roa, por su catolicismo, por defender el sistema colonial en México y el monarquismo como única forma de gobierno capaz

¹⁰⁰ "Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colón", *La Cruz*, cap. VIII, p. 375-376.

de dar progreso a las naciones, se esperaba encontrar a un Roa defensor de la corriente hispanista. Gran sorpresa fue el detectar que don José María dedica mayores esfuerzos escribiendo sobre la época prehispánica y sobre su tiempo actual, que sobre la era colonial. Sus famosas *Leyendas mexicanas*, su *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México* y varios poemas sueltos, denotan el interés que Roa tiene en el indígena antes de la venida del español. Lo describe con estilo romántico; resalta sus defectos, sus cualidades, sus costumbres; en ocasiones da la impresión de que el historiador veracruzano está añorando una época gloriosa y ya perdida. Defiende al indígena de aquella época, al español de la colonia, no. La explicación a esto la podemos encontrar, nuevamente, en el catolicismo de Roa. En sus libros se preocupa por justificar al hombre precolombino desde un punto de vista teológico y por ponerlo al mismo nivel del hombre occidental. Los antiguos pobladores de estas tierras se ajustan a los que se describen en el *Génesis*. Los hombres prehispánicos reconocían un "Dios Supremo y Único Criador de todas las cosas, y que designaban con el nombre de 'Tloque-Nahuaque'",¹¹⁰ Tenían conocimientos de que este Supremo Ser había creado "a un hombre y una mujer en un ameno jardín", así como de un árbol a cuyo pie se enreda una culebra con rostro de mujer y que los indios conservaban la idea de la culpa original.¹¹¹ Sabían sobre el origen de la creación del mundo, del diluvio,¹¹² del que en una "casa como arca cerrada"¹¹³ se habían salvado ocho personas de cuya descendencia se pobló nuevamente el mundo.¹¹⁴ Cuatro siglos después de este acontecimiento emprendieron a fabricar una torre muy alta, mas en la obra se les confundieron las lenguas y se dividieron y esparcieron por la tierra.¹¹⁵ De la confusión de las lenguas se hallaban siete familias de un mismo idioma que era el náhuatl y emprendieron su peregrinación hasta llegar al norte de California.¹¹⁶

Una vez ajustado el hombre americano en el contexto de la creación universal, afirma Roa que por la distancia geográfica del antiguo continente y por el transcurso del tiempo, el hombre prehispánico fue generando supersticiones y costumbres distintas a las del mundo cristiano. La llegada del hombre europeo al Nuevo Mundo, como hemos visto, fue para rescatar al americano del error en que había incurrido. El mexicano, por designio divino, queda imposibilitado para combatir al conquistador, porque éste trae con su conquista armada las luces de la verdadera religión. Quizás Roa, en su búsqueda por nivelar nuestra herencia indígena con la española, considera necesario escribir

¹¹⁰ *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México*, en *Obras*, v, México, Imprenta de don Victoriano Agüeros, 1909, p. 32.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, pról. de Mariano Cuevas, 3ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1971, p. 427.

¹¹³ *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 33 y 84; *Catecismo de historia...*, p. 19, *apud* Clavijero, *op. cit.*, p. 427.

¹¹⁴ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, "1ª Disertación", p. 427.

¹¹⁵ *Ensayo...*, p. 33, *apud* Veytia, Mariano, *Historia antigua de México*, 1ª ed., México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, p. 13 y en Clavijero, *op. cit.*, p. 427.

¹¹⁶ *Ensayo...*, p. 34, *apud* Veytia, *op. cit.*, p. 14-15.

sobre los rasgos positivos del indígena, ya que el español quedó históricamente justificado por el catolicismo.

Sobre la conquista de México, apunta el historiador que no se deben olvidar las manchas de crueldad que tuvo. Roa se pone en el justo medio de las posturas extremas concluyendo:

...La historia del género humano, lo mismo cuando se trata de pueblos que de individuos, es una mezcla de luz y sombras, un tejido de progreso y aberración, un haz de heroicidades y de crímenes...¹¹⁷

Y afirma que lo que no lograron los conquistadores por su rudeza, lo lograron los religiosos con su ternura y dedicación hacia los indígenas.¹¹⁸

Al hablar sobre el indígena de su tiempo, Roa insiste que más de trescientos años bajo el dominio español, no le han sido suficientes para integrarse a la nueva sociedad. Vive apartado de los problemas de la nación mexicana y apunta, para este caso también, que sólo la religión católica es el elemento común entre indígenas y novohispanos. En un poema dedicado a la Virgen de Guadalupe, Roa describe "La danza de los indios":

...Grupos formando en torno
De sus hijas y hermanas,

Que con sencillo adorno,
Tristes en vez de ufanas,
Tejen danza monótona
De un triste canto al son...¹¹⁹

Este aislamiento entre los mexicanos lo considera Roa debido al sufrimiento, al duro golpe que recibiera el indígena durante la conquista y la colonia. Pero Roa no es insensible a este problema y se preocupa por la posibilidad de que todos los mexicanos queden en situación semejante:

¿Será que acaso un día
Nosotros, descendientes
Del pueblo que vencía
A las indianas gentes
Y fe, costumbres y hábitos
E idioma aquí dejó;

Esclavos de una raza
De la nuestra enemiga,
Que su conquista traza
Dándose por amiga,

¹¹⁷ *Ensayo...*, p. 431.

¹¹⁸ *Ensayo...*, p. 498, mismas ideas en "El padre franciscano Junípero Serra", *La Cruz*, III, *passim*.

¹¹⁹ *La Sociedad*, 12 dic. 1857.

Ante este altar lleguemos
A impulsos del dolor?...¹²⁰

El miedo que refleja en este poema se debe, sin duda alguna, al importante papel que los Estados Unidos de Norteamérica han desempeñado y siguen desempeñando en los destinos de nuestra nación. A Roa le preocupa el norteamericano. Teme que nuestra debilidad ante él y su insaciable ambición nos convierta nuevamente en sus víctimas. En todos sus escritos literarios, periodísticos o históricos, se encuentra plasmada esta preocupación. La guerra del 47 deja serias huellas a nuestro escritor jalapeño.¹²¹ Él mismo afirma que vio a las tropas norteamericanas cuando éstas dominaban Veracruz y tuvo contacto directo con algunos generales invasores. Fuerte impresión causa a Roa el encontrar a su ciudad natal bajo el mando norteamericano:

En el porte de aquella gente, grave y fría casi toda, no aparecía el orgullo, ni siquiera la satisfacción de la victoria que nuestras razas meridionales no habrían sabido ni querido ocultar. Recuerdo la extrañeza que me causó ver a alguno de los jefes suplir expeditamente con los dedos el uso más vulgar del pañuelo; y que mi irreflexiva sonrisa se heló ante aquella reunión discordante de funcionarios nuestros mudos y abatidos, y de batalladores anglo-sajones triunfantes y poderosos, que daban sus órdenes en lengua extraña y áspera, nunca oída en tal sitio ni por nuestros antepasados ni por nosotros.¹²²

El libro sobre tema histórico más importante y conocido en nuestros días, que trata precisamente sobre el tema de México y los Estados Unidos, es el de *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. En esta obra y en algunos artículos periodísticos¹²³ es donde Roa exterioriza con más claridad aquel temor.

Sus *Recuerdos* ven la luz por vez primera en el periódico liberal el *Siglo XIX* entre los años de 1879 y 1882.¹²⁴ Aparecen como artículos sueltos, independientes unos de otros, en los que Roa reseña cronológicamente los sucesos de la guerra. Esto mismo hace que la obra carezca de unidad, muchos capítulos están bruscamente cortados y es frecuente encontrar algunos temas repetidos. Conforme Roa avanza en su investigación se da cuenta que en varias ocasiones las fuerzas mexicanas estuvieron a punto de ganar al enemigo y la intención de esta obra es "el deseo de conocer y exponer la verdad, en hacer justicia a amigos y enemigos y de volver por la honra de nuestra Patria".¹²⁵ Esto mismo hace que posteriormente Roa compile los distintos capítulos de sus *Recuerdos*, les agregue notas y apéndices, y los presente como obra independiente.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Recuerdos...*, II, p. 75-76.

¹²² *Ibid.*

¹²³ *La Sociedad*, 31 mar. 1864.

¹²⁴ El capítulo XIX de la obra fue escrito en 1879, por lo que suponemos que los anteriores fueron escritos en el mismo año o aun antes.

¹²⁵ *Recuerdos...*, I, p. 5.

Hoy en día, cualquier persona que quiera estudiar la versión mexicana sobre la guerra, se ve casi obligada a recurrir a esta obra de Roa Bárcena. Guillermo Prieto, colaborador de los famosos *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, utiliza la obra de Roa en sus *Lecciones de historia patria*.¹²⁶ Don Enrique Olavarría y Ferrari y don Juan de Dios Arias en su *México independiente*, tomo cuarto de *México a través de los siglos*, al reseñar la guerra siguen fielmente los *Recuerdos* de Roa.¹²⁷ Don Vito Alessio Robles,¹²⁸ Carlos Alvear Acevedo,¹²⁹ Gastón García Cantú,¹³⁰ Gilberto López y Rivas,¹³¹ por nombrar unos cuantos, se valen de Roa para escribir sus versiones sobre la invasión norteamericana. La doctora Josefina Vázquez usa la versión sobre las causas de la guerra que presenta Roa;¹³² don José Zorrilla para elaborar su relación de la historia diplomática entre ambas naciones toma algunas notas apuntadas por Roa;¹³³ don Rafael F. Muñoz se basa también en los *Recuerdos* para describir la personalidad del dictador Santa Anna.¹³⁴

Para escribir sobre este funesto suceso recurre don José María a obras importantes sobre el tema como son los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* de Ramón Alcaraz y el grupo que se unió para escribirlos; *La invasión americana* de Manuel Balbotín; la *Historia de los Estados Unidos* de Spencer; *The war with Mexico* de Ripley; *Mexico and his military chieftains*, de Robinson, así como a los partes militares de cada uno de los jefes de las distintas batallas, a documentos oficiales y, finalmente, a sus propios recuerdos. A lo largo de esta obra Roa se sirve constantemente de la confrontación de escritos, apunta las diferencias entre las distintas versiones y por lo general deja que los lectores se formen sus propios juicios sobre los hechos, guardándose su opinión.

El móvil ideológico del expansionismo norteamericano —lo ve Roa Bárcena— parte de la misma Doctrina Monroe. Considera que la expresión de "América

¹²⁶ Prieto, Guillermo, *Lecciones de historia patria*, escrita para los alumnos del Colegio Militar, 1^o ed., México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1896, xxx-512 p.

¹²⁷ Olavarría y Ferrari, Enrique y Arias, Juan de Dios, en Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, vol. iv, México Independiente, 8a. ed., México, Ed. Cumbre, S. A., 1971, viii-880 p., mapas, ils.

¹²⁸ Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas desde la consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe-Hidalgo*, 2 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945-1946.

¹²⁹ Alvear Acevedo, Carlos, *La guerra del 47*, México, Ed. Jus, 1957, 70 p. (Figuras y Episodios de la Historia de México, 41.)

¹³⁰ García Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, 2^o ed., México, Ediciones Era, S. A., 1974, 364 p. (Serie Popular Era, 13.)

¹³¹ López y Rivas, Gilberto, *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, 1^o ed., México, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., 1976, 208 p. (Colección Teoría e Historia.)

¹³² Vázquez, Josefina Zoraida, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, 1^o ed., México, Editorial Ateneo, 1977, 288 p.

¹³³ Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, 2 vols., 2^o ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1977. (Biblioteca Porrúa, 29 y 30.)

¹³⁴ Muñoz, Rafael F., *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, 5^o ed., México, Utopía Compañía Editorial, S. A. de C. V., 1976, 278 p.

para los americanos" tiene la misma interpretación que don Justo Sierra le ha dado, la de "América para los Estados Unidos".¹³⁵ Roa insiste que esta nación, con tal de lograr sus objetivos, se opondrá a cualquier medida que pueda ir contra sus intereses y controlará los actos de los otros pueblos.

La guerra hecha a México fue una guerra de conquista¹³⁶ que desde un principio tenía la finalidad de absorber todo o casi todo el territorio mexicano.¹³⁷ Los Estados Unidos se habían preparado para lograr "el negocio mercantil del país más mercantil del mundo",¹³⁸ y utilizó a Texas para lograr su propósito.

"La manzana de la discordia, la causa o el pretexto de tal guerra fue nuestro malhadado Estado de Tejas, en que tuvo aquí el primero y triste ensayo de colonización extranjera."¹³⁹ Los Estados Unidos, viendo que podían expandirse a costa de un país débil, maquinaron una hábil política para lograr sus fines. El plan para lograrlos consistía en tres partes: en el pago de las reclamaciones norteamericanas, éstas engrosadas por el acreedor "venían a presentar una buena hornada de los pasteles franceses de 1838 y sólo se podían explicar suponiendo la reclamación del acreedor por un peso, que reclama mil pesos, alegando que con la primera de estas cantidades habría estado en aptitud de comprar un billete de lotería y obtener de premio la segunda";¹⁴⁰ en lograr la anexión del estado recién independizado a la Unión Americana y en exigir una extensión territorial de dicho estado mucho más grande que la reconocida por el gobierno mexicano. Este último punto acabó por convertirnos en víctimas de la política norteamericana:

Conviene advertir que el gobierno de los Estados Unidos, consiguientemente a su pretensión caprichosa y absurda de considerar el Bravo como la línea divisoria, siempre alegó que la campaña había sido empezada por México en el hecho de avanzar nuestras tropas a la margen septentrional de aquel río; y si, por una especie de suerte mágica fueron ensanchados los límites de Tejas al ingresar a la Unión Norteamericana, por otra suerte de igual género aparecimos como invasores los invadidos.¹⁴¹

Por nuestra parte, insiste don José María, tuvimos varios factores que nos habían debilitado política, económica, militarmente y que no nos permitieron hacer frente, como era debido, a los invasores. No en son de disculpa, sino a manera de lección, Roa apunta nuestros errores. Parte del estado emocional en que se encontraban los mexicanos en vísperas de la guerra:

La España, vencedora de Napoleón, había sido vencida por nosotros. Tal era la piedra angular de nuestro criterio político y el punto de partida de

¹³⁵ *Recuerdos...*, II, p. 88.

¹³⁶ *Ibid.*, I, p. 257, también en II, p. 83, 348-351, 357; III, p. 267 y 268.

¹³⁷ *Recuerdos...*, I, p. 257.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 53-54.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 7; la misma idea en I, p. 3; III, p. 339.

¹⁴⁰ *Recuerdos...*, I, p. 14.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 39.

nuestro orgullo nacional, sin entrar en apreciaciones ni averiguaciones capaces de amenguarle... En la opinión general no cabía duda respecto de nuestro cabal triunfo en el caso de una invasión norteamericana; y en varios discursos cívicos... oímos el lisonjero tema de que el pabellón mexicano llegaría de allí a poco a ondear sobre el antiguo palacio de Jorge Washington.¹⁴²

Nuestro optimismo en la victoria segura nos había cegado. El desenlace de la batalla de San Jacinto y la guerra con Francia en 1838, eran considerados como simples reveses sin trascendencia, pero "... el primer baño de agua fría aplicado a tan ardoroso entusiasmo, fue las noticias de las batallas de Palo Alto y Resaca de Guerrero".¹⁴³

La falta de unidad y de interés en el mexicano es un aspecto con el que siempre se topará Roa y se detiene en señalar qué personas o qué estados de la República no quisieron ayudar a formar un frente común contra el enemigo. Está contra los "arrebatos de un patriotismo vocinglero que no proporcionaba ni un fusil, ni un hombre, ni un peso."¹⁴⁴ Opina que esto se debía principalmente al complicado sistema republicano que queríamos imponer en México, que el no tener un gobierno centralista fuerte, dio lugar a que muchos intereses particulares predominaran en nuestro país.¹⁴⁵

Sobre la federación, Roa Bárcena expresa la misma opinión que expusiera don José María Gutiérrez de Estrada al presidente Bustamante cuarenta años antes. El sistema republicano que tanto éxito ha tenido en el país vecino, ha venido a debilitarnos al tratar de implantarlo aquí:¹⁴⁶ "cambiamos nosotros, en sustancia, la unidad monetaria del peso por los centavos que había reducido a peso fuerte nuestro vecino."¹⁴⁷

También, para analizar nuestra derrota, hace Roa un estudio sobre nuestros errores militares en cada una de las batallas. Don José María admira al general Santa Anna. La objetividad que muestra en todas las descripciones bélicas no se nota cuando escribe sobre el presidente. Roa encuentra siempre una explicación para defender al militar de las acusaciones que se le han hecho y las que pudieran hacerse en un tiempo futuro:

... Por lo demás, Santa Anna, derrotado en Cerro Gordo y huyendo con un pequeño grupo de oficiales hasta Orizaba, a favor de las sombras de la noche y al través de ríos, barrancas y bosques, no obstante sus imperfec-

¹⁴² *Ibid.*, p. 59-60. Para ver las opiniones que se tenían a este respecto ver Velasco Márquez, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, 1a. ed., México, Secretaría de Educación Pública, 1975 (Sep/setentas, 196), la introducción y los capítulos I-IV, principalmente.

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ *Recuerdos...*, III, p. 252-259.

¹⁴⁵ *Recuerdos...*, I, p. 137.

¹⁴⁶ Gutiérrez Estrada, José María, *Carta dirigida al Excmo. Sr. Presidente de la República, sobre la necesidad de buscar en una Conversación el posible remedio de los males que aquejan a la República; opiniones del autor acerca del mismo asunto, por...*, México, Ignacio Cumplido, 1840, 100 p.

¹⁴⁷ *Recuerdos...*, III, p. 341-342.

ciones y sus faltas, por su empeño y decisión, por su actividad y energía inquebrantables, tiene que ser para el historiador lo que fue en la Angostura, lo que será más adelante en nuestro Valle: el primero de los defensores de México.¹⁴⁸

Pero con los desenlaces de los distintos acontecimientos bélicos se vuelve cada vez más difícil para Roa justificar a Santa Anna. En relación a la tan discutida defensa de Padierna, Roa Bárcena se basa en la observancia que se debe guardar a las órdenes militares. Valencia comete el error de desobedecer al general en jefe, pero tampoco queda éste librado de toda culpa. Roa, nuevamente, busca el justo medio de las opiniones:

... se advierte asimismo, qué tan posible habría sido a Santa Anna en las horas de la noche y, sobre todo, en la madrugada, llevar sus fuerzas de San Ángel a Padierna por el camino carretero, casi libre y seguro a la sazón, como a Valencia retirarse con las suyas de Padierna a San Ángel por el mismo camino.¹⁴⁹

Conforme van transcurriendo los sucesos bélicos, Roa no puede seguir defendiendo a su héroe. Todas las justificaciones que logra al describir las batallas, quedan sin fuerza en el momento en que don José María espera algún respeto del general en jefe para con una persona de edad mayor. Santa Anna ataca verbalmente al general Bravo por su inacción militar. El mismo respeto que Roa siempre ha exigido que se le tenga a Santa Anna por ser el jefe de la campaña, es el que ahora exige de éste para con una persona de edad avanzada:

Aun cuando hubiera sido una realidad aquel absurdo, la honra de México habría exigido cubrirle con el manto del silencio —como cubrieron Sem y Japhet la desnudez de su padre— tratándose de cabellos encanecidos en el campo de batalla en servicio de la nación; tratándose de uno de los padres de la Independencia; de un hombre digno, fundido en el molde de los varones ilustres de Plutarco.¹⁵⁰

Una vez que Santa Anna renuncia a su cargo de presidente y como general de las fuerzas armadas, Roa considera que su misión de defenderle ha terminado. Le acusa, con su mesura característica, por su inactividad en Puebla, pero sobre todo por haber aceptado el Tratado de la Mesilla, en el que permite a los mismos Estados Unidos "meter el pie, hasta cierto punto, en lo relativo al tránsito de Tehuantepec... sin que la administración de Santa Anna tuviera el puñal al cuello, como la tuvo la de Peña y Peña".¹⁵¹

Finalmente Roa apunta sobre nuestro papel desempeñado durante la guerra que "la defensa de la República fue la que podía hacerse...".¹⁵² Su patrio-

¹⁴⁸ *Recuerdos...*, II, p. 66.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 236.

¹⁵⁰ *Recuerdos...*, III, p. 209.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 318.

¹⁵² *Ibid.*, p. 152.

tismo y el interés de hacer justicia a vencedores y vencidos le llevan a afirmar que la defensa de nuestro país "no fue deshonrosa, como los mismos mexicanos, en nuestro prurito de apocarnos, hemos creído y proclamado los primeros, a reserva de indignarnos contra quienes lo han repetido".¹⁵³

El escribir sobre la invasión norteamericana por un mexicano, un derrotado, es muy difícil. "Tarea tan ingrata —afirma un amigo de don José María Bárcena— como la relación de tantos infortunios, sólo se acomete por patriotismo, y se pasa sobre ella como por acuas, rehusando volver a quemarse los dedos con el candente punzón que ha trazado tan negras líneas."¹⁵⁴ Roa, al analizar todos los hechos bélicos y tratar de explicar el porqué de cada una de las derrotas tiene que dar, en repetidas ocasiones, explicaciones tales como "estuvimos a punto de ganar, pero...", o tiene que recurrir a "ifismos" o a interpretaciones providencialistas.

En los *Recuerdos*, como es de esperarse, Roa Bárcena nos da su visión sobre el invasor. Le califica de gente "grave y fría casi toda" y no muy emotiva,¹⁵⁵ y aunque en más de una ocasión mostró comportamiento escandaloso y de mala educación, Roa asegura que esa gravedad y frialdad del anglosajón ayudaron a conformar exitosamente su plan expansionista. Le reconoce rasgos de benevolencia, astucia y cortesía,¹⁵⁶ y no obstante que llega a considerarles como raza superior, don José María no se limita a este argumento sino que lo aligera con otros, tales como el carácter del norteamericano, su buena organización militar y a que siempre pudieron contar con recursos necesarios para hacernos la guerra.

El doctor Chaney, al comparar las distintas visiones que el mexicano tiene del norteamericano, afirma que con Roa Bárcena se da el primer cambio en la apreciación del invasor: "Aunque Roa Bárcena todavía continúa refiriéndose al invasor como vulgar y en algunos aspectos, como incivilizado, causó menos atrocidades y crímenes que los causados por otros historiadores, tales como Rivera Cambas. Parece ser, por lo mismo, que una de las contribuciones más valiosas de los escritos de Roa Bárcena, fue la de suavizar y hacer menos amargas las memorias de las que las generaciones futuras tendrían de este desconcertante periodo de la Historia de México."¹⁵⁷ Y sin embargo las heridas de la guerra siguen latentes. El mismo doctor Chaney afirma en su tesis que el mito de Anaya de: "Si hubiera porque no estarían ustedes aquí",¹⁵⁸ fue creado por Roa Bárcena y sus contemporáneos para satisfacer el egoísmo

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ Montes de Oca y Obregón, Ignacio, *Introducción a las poesías de don José María Roa Bárcena*, por Ipadro Acaico (seud.), 1ª ed., México, Escalante, 1912, p. 140.

¹⁵⁵ *Recuerdos...*, II, p. 75-76.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 77, 84-85; I, p. 137.

¹⁵⁷ Chaney, Homer C., *The Mexican-United States war as seen by Mexican intellectuals, 1846-1956*, tesis doctoral en historia, Stanford University, abr. 1959, p. 80: "Although Roa Bárcena still continued to portray the invaders as gross and, in some respects, uncivilized, he made less of their atrocities and crimes than did historians, such as Rivera Cambas. It would seem, therefore, that one of the valuable contributions of Roa Bárcena's writings was to soften and make less bitter the memories which the future generations would have of a disappointing period in Mexican history."

¹⁵⁸ *Recuerdos...*, II, p. 289.

mexicano que todavía resentía la derrota de la guerra.¹⁵⁹ Don José Vasconcelos es más tajante en su apreciación: "El no tener parque no es excusa, simplemente prueba que no había generales, pues si hubiese habido dirección, no habría faltado parque. A Scott nunca le faltó, y eso que lo traía desde Nueva York."¹⁶⁰

Siguiendo la trayectoria periodística de Roa, se nota que la impresión que éste tiene de nuestro vecino del norte no es siempre la misma, sino que va cambiando según el avance de los acontecimientos. El rechazo que Roa llega a sentir hacia el norteamericano de la guerra del 47 se ve notablemente incrementado durante los años cincuenta y sesenta.

Durante los gobiernos de Comonfort y Juárez, don José María rechaza al vecino del norte, especialmente por no ser católico, y ataca a los mexicanos liberales que defienden el sistema republicano por considerar que este tipo de administración no es el conveniente para México, que no estamos preparados para ello y que la insistencia de implantarlo aquí se debe exclusivamente a querer dejarse llevar por el esplendor de los Estados Unidos o simple y sencillamente por el gusto de imitarlos.¹⁶¹

Bajo la administración del general Forey, Roa se vuelve más duro en sus críticas. Tomando en cuenta que Francia es nuestra protectora, que el pulpo americano no se atreverá a enfrentarse a una potencia europea, y palpando las desventajas de la guerra civil de los Estados Unidos, don José María muestra una cierta alegría, una gran seguridad en nuestro porvenir, libre de la amenaza norteamericana. Tratando de formar un paralelo entre las manchas negras que una y otra nación han tenido, afirma:

...Increíble parece que en dos o tres años de guerra en los Estados Unidos, se hayan enardecido las pasiones de los contendientes a un extremo [sic] que en otros países suele no ser sino el resultado de la prolongación de las luchas civiles, y de la desmoralización y barbarie que va consigo. Si nosotros llevamos cuarenta años de discordia, puédesse decir que nuestros vecinos, en sólo tres, han alcanzado en las artes del mal la perfección de que nosotros tenemos fama en el mundo entero, aun cuando nuestra Universidad no reparta borlas por ella.¹⁶²

Roa, para noviembre de 1863, está deseando realmente la destrucción del coloso. Espera ver dividida a la nación en dos partes, lo que sin duda alguna mermaría el poderío estadounidense:

...constituirán, pues, dos pueblos, amigos o enemigos, y sirviendo también el uno al otro de contrapeso en la política del nuevo continente.¹⁶³

¹⁵⁹ Chaney, *op. cit.*, p. 84.

¹⁶⁰ Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, 8ª impresión de la edición contemporánea de 1956, México, Cía. Editorial Continente, S. A., 1962, p. 346.

¹⁶¹ *Recuerdos...*, I, p. 137.

¹⁶² "Episodio del sitio de Charleston en los Estados Unidos. Hechos de un guerrillero. Suspensión del privilegio de *habeas corpus*. Una circular del ministro Mr. Seward", *La Sociedad*, 4 nov. 1863.

¹⁶³ *Ibid.*

Pero con el transcurso del tiempo, apaciguada la guerra civil en el país del norte y habiendo triunfado la República en el nuestro, Roa Bárcena analiza las cosas desde otro ángulo. En las últimas décadas del siglo, con gran claridad, apunta que el expansionismo norteamericano que antes padeciéramos con la segregación de gran parte de nuestro territorio, ahora se va perfilando al plano económico. Las inversiones de grandes capitales en nuestro país y las distintas concesiones que ciudadanos norteamericanos están recibiendo de parte de nuestro gobierno, ponen en peligro nuestra integridad. En los últimos capítulos de sus *Recuerdos* y en un artículo publicado en el diario *El Tiempo*,¹⁶⁴ don José María hace hincapié sobre este punto, y es de la idea de que debemos impulsar la industria mexicana por nuestros propios esfuerzos y no aceptar ningún convenio con el país del norte si ambos países no se encuentran en igualdad de circunstancias.

Además del carácter informativo y explicativo que contienen los *Recuerdos de la invasión*, las otras obras sobre tema histórico escritas por Roa Bárcena tienen un sentido didáctico. Muestra de ello son su *Catecismo elemental de geografía universal*¹⁶⁵ y su *Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación, hasta mediados del siglo XIX*,¹⁶⁶ que están destinados a usarse como libros de texto. Este último ve la luz en 1862, en plena época intervencionista, y "es de notar que es el segundo libro de texto de Historia Patria".¹⁶⁷ El rígido método de preguntas y respuestas cortas utilizado por Roa dificulta detectar las opiniones o preferencias del autor. Éste se limita a los sucesos y no aporta explicación o emoción alguna. Otra característica de las obras históricas de Roa es que el escritor no dedica muchos esfuerzos a los sucesos del México independiente. Este tema lo trata en su *Catecismo de historia*, porque es una época de nuestra historia que no se puede pasar por alto, y la describe con el mismo estilo conciso que las otras épocas. Roa es mucho más elocuente sobre este periodo en sus biografías de Pesado¹⁶⁸ y Gorostiza¹⁶⁹ que en su *Catecismo*, en el que "no [siente] ningún remordimiento de dar por terminada su obra en los Tratados de Guadalupe-Hidalgo".¹⁷⁰ Pero no por ello decrece el mérito del escritor jalapeño. Los sucesos que día a día van aconteciendo durante la intervención y el segundo imperio, han sido plasmados por Roa con detalle y objetividad en el diario *La Sociedad*. Cuando escribió sobre su tiempo, lo hizo como periodista. El material que en este campo nos ha legado es tan vasto y elocuente, que el espigarlo nos ayudará, sin

¹⁶⁴ "Datos y reflexiones sobre la industria mexicana", publicación de un industrial, edición de 50 ejemplares, México, Imprenta de Ignacio Escalante, también en *El Tiempo*, 15 oct. 1885.

¹⁶⁵ *Catecismo elemental de geografía universal*, México, Andrade y Escalante, 1861.

¹⁶⁶ *Ibid.* nota 104.

¹⁶⁷ Vázquez de Knauth, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, 2ª ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1975, p. 78.

¹⁶⁸ *Biografía de don José Joaquín Pesado*, México, Editorial Jus, S. A., 1962, 124 p. (Colección México Heroico.)

¹⁶⁹ *Datos y apuntamientos para la biografía de don Manuel Eduardo de Gorostiza*, México, Editorial de Ignacio Escalante, 1876, 170 p.

¹⁷⁰ *Nacionalismo y educación en México*, *op. cit.*, p. 78.

duda alguna, a esclarecer muchos aspectos importantes de esta turbulenta y decisiva época de nuestra historia.

IV. DON JOSÉ MARÍA ROA BARCENA VISTO POR SUS CONTEMPORÁNEOS Y POR GENERACIONES POSTERIORES

Hemos visto que Roa Bárcena, como literato, tuvo influencia de distintas corrientes literarias pero no se encerró en una determinada. Como escritor, aparece en una escena en la que el movimiento romántico es el que predominaba. Como hombre de su tiempo, como miembro del bando conservador, entra a una escena en la que las personas de aquel bando hacen su último gran esfuerzo por dominar en México.

José María Roa, el literato, se une a don José Joaquín Pesado y su grupo. Aquel grupo de escritores "clásicos", "pulcros", los "medidos en sus sentimientos y en sus expresiones", los "acicalados y fríos", los "de las ideas rancias", los "que se mantienen con los valores tradicionales", etcétera. Todos los críticos convienen en que Roa es un propugnador de esta escuela; pero el analizarlo así hace que los mismos críticos, al estudiarlo, en la mayoría de los casos no lo hagan de manera independiente, sino que ponen a éste a la sombra de su amigo Pesado, dejando en no contadas ocasiones a Roa sin personalidad propia.

Esto puede responder a que como Roa Bárcena fue siempre una persona correcta, mesurada, respetuosa, todos sus escritos reflejaban siempre el mismo patrón. La religión fue su principal fuente de inspiración. Cuando escribía sobre las personas, siempre mantuvo las costumbres tradicionales en primer plano. Sus escritos no incluían una innovación, no hacían ruido sensacionalista. Cantaba en "sordina", como afirman algunos críticos.

Pero con el transcurso del tiempo y no obstante la serie de reveses que sufre Roa tanto en el campo literario como en el personal, don José María, al escribir sus cuentos "Lanchitas" y "Noche al raso" hace una gran aportación a la literatura mexicana que sí es reconocida por los críticos.

En la *Antología de cuentos mexicanos* don Bernardo Ortiz de Montellano afirma:

Son Roa Bárcena y Vicente Riva Palacio los que inician el cuento moderno, sustantivo y corto, en un estilo familiar de conversión y de recuerdo para entretener al auditorio.¹⁷¹

Más adelante agrega:

Son Roa Bárcena y don Guillermo Prieto los narradores más sugestivos en la literatura mexicana. Roa Bárcena más atildado; Guillermo Prieto más colorido; pero ambos espontáneos escritores de gracia familiar, como de charla de abuelo.¹⁷²

¹⁷¹ Ortiz de Montellano, Bernardo, *Antología de cuentos mexicanos*, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, S. A., 1926, p. 7.

¹⁷² *Ibid.*, p. 13.

El doctor Renato Rosaldo opina sobre estos cuentos de Roa:

...Hasta la aparición de estos cuentos, el realismo en la novela corta parecía desterrado, limitándose la mayoría de los cuentistas a escribir historias románticas de acuerdo con la época y los acontecimientos que sacudían al país. Roa tiene la distinción de ser, junto con don Guillermo Prieto, uno de los primeros que narra cosas que ve, de un país, de tipos que conocen todo el mundo, en cuentos escritos principalmente para divertir.¹⁷³

En otra parte apunta:

Mexicanismo, realismo y humorismo son para nosotros los motivos que vibran con más fuerza en las narraciones de Roa Bárcena. La riqueza de las pinturas de Roa no consiste en el vibrante colorido que podría haberles dado otro escritor de más fantasía; consiste sí en un cierto claro oscuro aplicado con brocha a veces y retocado con pinceladas de humorismo.¹⁷⁴

Y considera que como poeta es don José María Roa Bárcena, si no grande, sí "distinguido" e insiste que la corrección y el decoro característicos de Roa fueron un freno para que el escritor jalapeño sobresaliera más.¹⁷⁵

El crítico Arias-Campoamor afirma que la labor de Roa en prosa, sobre todo en el cuento, fue destacada y excelente.¹⁷⁶

Según Melendo G. Modrón, en la introducción que hace al cuento "Noche al raso" afirma: "los cuentos conservan como exquisitos pomos, la esencia de una época desaparecida; y acaso la misma limitada trascendencia que en el plan general de sus actividades Roa Bárcena les quisiera reconocer, ayudaron a su clara, desafeitada limpieza de expresión, más duradera que cualquier moda."¹⁷⁷

El crítico John Brushwood nos dice de los cuentos de Roa:

...sus cuentos como los del muy conocido "Noche al raso" contienen cierta ingenuidad combinada con un tono picaresco que define a Roa Bárcena como perteneciente, aunque un poco tangencial, a la tradición lizardiána.¹⁷⁸

La novela *La quinta Modelo* es la obra de Roa que refleja con más claridad sus preocupaciones y su postura ante los acontecimientos del México de 1857. La sátira a los liberales es muy dura. A éstos los rebaja completamente. En el aspecto cultural y social, son exageradamente ridiculizados por Roa. Aquí el

¹⁷³ Rosaldo, Renato, *Vida y obras...*, p. 396-397.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 419.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 315.

¹⁷⁶ Fernández Arias-Campoamor, J., *Novelistas de México. Esquema de la historia de la novela mexicana (de Lizardi al 1950)*, s. f., Madrid, s. e., 178 p.

¹⁷⁷ Modrón, Melendo G., en la introducción a *Noche al raso*, México, Cia. General Editora, S. A., 1940, p. 12-13.

¹⁷⁸ Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José, *Breve historia de la novela mexicana*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1959, p. 31.

ecuánime escritor estaba emocionalmente tan afectado que no pudo medir la realidad de las cosas que describía.

Sobre *La quinta Modelo* observa la doctora Ma. del Carmen Millán:

La quinta ideal (*sic*) es la contrapartida de un capítulo de *La Coqueta* de Pizarro, en el que pinta, como en "El monedero", la vida en común como la forma más deseable y justa.¹⁷⁹

El doctor Brushwood es de la misma opinión y agrega:

A diferencia de algunos liberales que reconocieron el abismo entre lo deseable y lo practicable, Roa Bárcena aparentemente no vio esperanza en tratar a la clase trabajadora de alguna otra manera que como niños.

La denuncia de Roa Bárcena es tan violenta, que es difícil entender cómo pudo Roa haber sido aceptado por los liberales aun como colaborador de una revista literaria.¹⁸⁰

El doctor Rosaldo en su estudio sobre Roa Bárcena nos dice:

Políticamente era un acierto, artísticamente era un detrimento para la obra novelística de José María Roa Bárcena. Y no es que adolezca de defectos de estilo o falta de sinceridad; es que hay tal claridad de ideas, que a veces *La quinta Modelo* resulta una niñería para estos tiempos sofisticados.¹⁸¹

Y añade:

Si hubiese hecho uso de esa habilidad para disfrazar el propósito didáctico, su novela *La quinta Modelo* hubiera sido una de las primeras novelas de México.¹⁸²

El doctor Wheeler observa sobre esta novela y su autor:

Pero Roa Bárcena fue una voz gritando en el desierto, y aun su voz se atenuó en sus últimos trabajos como en *Una flor en su sepulcro* donde su protagonista tal vez expresa el aburrimiento y la desilusión del autor sobre temas políticos diciendo: "me chocan los políticos porque son los locos más funestos para el género humano".

De hecho parece que Roa Bárcena agotó su genio en esta novela, al menos

¹⁷⁹ Millán, Ma. del Carmen, *Literatura mexicana (con notas de literatura hispanoamericana y antología)*, 1ª ed., México, Editorial Esfinge, S. A., 1962, p. 182.

¹⁸⁰ Brushwood, John, S., *Mexico in its novel. A nation's search for identity*, 1ª ed., Austin, Universidad de Texas, Press, 1966, p. 105: "Unlike some liberals who recognized the abyss between the desirable and the practicable, Roa Bárcena apparently saw no hope of ever treating the working class as anything but children. Roa Bárcena's denunciation is so violent it is hard to understand how he could have been accepted by the liberals even as a collaborator on a literary review."

¹⁸¹ Rosaldo, Renato, *Vida y obras...*, p. 354.

¹⁸² *Ibid.*, p. 409.

respecto a temas políticos y judiciales, que a excepción de esta pequeña frase arriba mencionada, no toca el tema nuevamente.¹⁸³

Sobre la manera como Roa trata el asunto religioso afirma:

La quinta Modelo expresa el mayor odio y desprecio para todos los no creyentes de cualquier especie, sean agnósticos o protestantes, y aquello que sostenga la libertad religiosa es una de las peores cosas que puedan sucederle a México dado que es un recurso del diablo el establecimiento del protestantismo en México.

...Roa Bárcena es un típico partidario fanático conservador que pueda encontrarse en México, no ve nada bueno en alguna idea nueva, odia a todos los filósofos políticos en general y a la filosofía materialista moderna en particular...¹⁸⁴

El doctor Hammond apunta sobre la novela:

La quinta Modelo, una de las novelas cortas más largas de Roa Bárcena, es un trabajo de propaganda política; y la popularidad de la novela fue a causa del ardor del espíritu del autor a la fecha en que la escribió.

Roa Bárcena logró muy bien su propósito de pintar el retrato de un típico político maniático del tipo extremista liberal, a pesar de que intencionalmente exageró los efectos desastrosos del liberalismo, que a la novela bien puede nombrarse, con justicia, el Don Quijote del liberalismo.¹⁸⁵

Las *Leyendas mexicanas* han despertado mucha curiosidad entre los críticos de la literatura. Casi todos los comentarios que hacen sobre ellas son amables y reconocen la aportación de Roa en esta materia.

Altamirano, en el periódico *El Renacimiento* dice: "Con tal colección cualquiera otro menos conocido habría alcanzado nombre de poeta."¹⁸⁶

La doctora Ma. del Carmen Millán nos dice sobre las *Leyendas mexicanas*:

¹⁸³ Howard True Wheeler, *op. cit.*, p. 41: "But Roa Bárcena was a voice crying in a wilderness, and even his voice grew faint in later works as in *Una flor en su sepulcro* his protagonist perhaps expresses the author's own boredom and discouragement with political affairs by saying: '...me chocan los políticos porque son los locos más funestos para el género humano'. In fact Roa Bárcena seems to have exhausted his genius in this one novel, at least as regards political and judicial affairs and except for the short quotation given above does not again touch on the subject."

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 132-133 y 105-106: "*La quinta Modelo* expresses the most utter hate and scorn for all unbelievers of any kind, be they agnostics, or Protestants, and which holds that religious freedom is one of the worst things that could happen to Mexico since it is but a device of the devil for the ultimate establishment of Protestantism in Mexico."

"Roa Bárcena is typical of the most dyed in the wool conservative to be found in Mexico, he sees nothing good in any new idea, hates all political philosophers in general, and modern materialistic philosophy in particular."

¹⁸⁵ John H. Hammond, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸⁶ *El Renacimiento*, 1, 4.

Roa pretende, como los escritores españoles mencionados lograron en su caso [duque de Rivas y Zorrilla], hacer válidas algunas tradiciones mexicanas con un sentido patriótico, pero el inconveniente de los vocablos de origen indígena tenidos como exóticos y de difícil adaptación al verso y el de la historia misma que es en ocasiones tan intrascendente, en otras tan vaga, en algunas más demasiado escueta y apegada a lo tradicional, les restan brillantéz a pesar de "los milagros del artificio retórico".¹⁸⁷

Más adelante agrega:

Tanto en Xóchitl como en la princesa Papantzin... abundan las descripciones bien llevadas, las narraciones interesantes, la fidelidad en la transcripción de las costumbres, la pulida versificación, pero en ningún caso puede hallarse la profundidad verdaderamente poética, la comunión espontánea con la naturaleza que en realidad la eleva y la transforma.¹⁸⁸

El crítico Frank Dauster afirma que el prosaísmo de Roa ha hecho que las *Leyendas* sean consideradas solamente como "informaciones rimadas" de los hechos,¹⁸⁹ restándole a esta obra cualquier otro mérito.

Renato Rosaldo apunta sobre las *Leyendas*:

La originalidad de Roa estriba en dar a conocer al mundo los hechos y tradiciones de los naturales del país antes de la venida de los blancos, en romances que tienen mucho de historia. No se vale Roa del indio para atacar al blanco... Son sus indios gentes guerreras unas, apacibles otras, con pasiones, con odios, con amores. No ha idealizado Roa a sus héroes, sino que sigue la historia en muchos de sus actos.¹⁹⁰

El crítico Alfred Coester también hace una observación amable sobre las *Leyendas*:

Su aporte original ha consistido en el provecho que sacó de los materiales de México como elementos artísticos y que utilizó en sus poesías narrativas. En este sentido puede tenersele como uno de los discípulos de Rodríguez Galván, pero Roa Bárcena tuvo la buena ocurrencia de poner sus escritos en orden cronológico... y sus *Leyendas mexicanas* en verso.¹⁹¹

Carlos González Peña en su *Historia de la literatura mexicana*, así como otros autores, atribuye a las *Leyendas* de Roa un "colorido local americano" que supera muchas veces las obras del mismo estilo de Pesado.¹⁹²

¹⁸⁷ Millán, Ma. del Carmen, *El paisaje en la poesía mexicana*, 1ª ed., México, Imprenta Universitaria, 1952, p. 134-135.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 138.

¹⁸⁹ Dauster, Frank, *Breve historia de la poesía mexicana*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1956, p. 91. (Manuales Studium, 4.)

¹⁹⁰ Renato Rosaldo, *Vida y obras...*, p. 306-307.

¹⁹¹ Coester, Alfred, *Historia literaria de la América española*, tr. del inglés por Rómulo Tovar, 1ª ed., Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, S. A., 1929, p. 394.

¹⁹² González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*, 9ª ed., México, Ed. Porrúa, S. A., 1966, p. 150.

El doctor Rosenberg afirma que estas *Leyendas* "han sido traducidas a varios idiomas".¹⁹³ Nosotros no hemos podido encontrar ninguna de estas traducciones, por lo que nos reservamos tal afirmación.

Como periodista encontramos opiniones favorables sobre Roa Bárcena. Este defensor del grupo vencido que ataca fuertemente a sus enemigos políticos, que se retira del campo de batalla cuando ve que sus ideales no pueden ya cumplirse, es considerado con respeto y admiración por amigos y enemigos políticos, así como por las generaciones posteriores.

Sobre la lucha periodística de Roa, nos dice Olavarría y Ferrari:

Gloria de las prensas mexicanas serán siempre García Icazbalceta y Roa Bárcena, entusiastas defensores de las ideas conservadoras; especialmente el último, poeta, literato, erudito, brilló siempre espléndidamente en el periodismo; podría volver a ser, cuando quiera, un paladín digno de sus contrarios.¹⁹⁴

Don Vicente Riva Palacio hace hincapié en las características del periodismo de Roa:

...cuando estudiamos los escritos de Roa Bárcena, nos detenemos con satisfacción delante del publicista a quien bastaron las leyes de la caballerosidad, para no excederse un punto en las luchas periodísticas, sin ocurrir nunca al inacotado campo de lo que se llama la libertad de imprenta.¹⁹⁵

Don Justo Sierra, defensor de ideas opuestas a las de Roa, como el mismo Roa afirma en los *Recuerdos*, nos dice:

...en defensa del catolicismo había que luchar, pues, "pro aris et focus" (por el altar y la patria), como decía en su divisa el periódico *La Sociedad*, el más templado, el mejor escrito, el menos dañoso de los órganos conservadores, dirigido por don José María Roa Bárcena, un sectario, ciertamente, pero hombre de gran inteligencia y de alto y sereno patriotismo.¹⁹⁶

Don Manuel G. Revilla insiste también en la cortesía que se encuentra en todos los artículos de Roa: "nunca llega a escapársele ninguna expresión acre, dura o mal sonante".¹⁹⁷

En su estudio sobre el periodismo político, nos dice la maestra Ma. del Carmen Ruiz Castañeda:

Su criterio político, apegado profundamente al pensamiento religioso, pertenece al más estricto conservadurismo, pero Roa Bárcena respeta siempre

¹⁹³ Rosenberg, S. L., Millard, Ernest, "La prosa mexicana", en *Hispania*, XIII, 16

¹⁹⁴ Olavarría y Ferrari, Enrique, *El arte literario*, p. 35.

¹⁹⁵ Riva Palacio, Vicente (Cero), *Los ceros*, Galería de Contemporáneos, México, Imp. de F. Díaz de León, editor, 1882, p. 328.

¹⁹⁶ Sierra, Justo, *Juárez, su obra y su tiempo*, t. XIII de las *Obras completas*, 1ª ed. (de homenaje), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948, p. 157.

¹⁹⁷ Revilla, Manuel G., "El historiador y novelista don José María Roa Bárcena", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, VI, México, 1910, p. 284.

el derecho y la reputación ajenas. Sus artículos de periódico tienen un estilo castizo y cuidado...¹⁹⁸

Don Manuel G. Revilla nos dice: "Era Roa Bárcena hombre de honrados procederes y exento de rencores; de seso y de peso; siempre cortés, urbano siempre, y para delinearlo de un solo rasgo, que hizo de la hidalguía como la segunda religión suya..."¹⁹⁹

Fue Roa una persona ecuaníme, sensata, que se preocupó por el presente y el porvenir de México. Consideraba que gran parte de nuestros problemas se debían a una lucha entre nosotros mismos. Para valorarnos debemos conocernos. Y Roa desea escribir sobre el mexicano para revalorarlo. Su honestidad hacia México lo lleva a reconocer su error en el campo político, adopta otra postura y todo ello, creemos, lo hace por amor a su patria.

Como historiador hemos visto que Roa ve en el conocimiento de nuestro pasado una de las formas de fomentar un sentimiento nacionalista. Esta idea que empieza a manifestar desde los años cincuenta la va incrementando a lo largo de su vida. La misma idea se encuentra latente en sus contemporáneos como don José María Vigil,²⁰⁰ la vemos plasmada décadas más tarde en el escrito periodístico de 1891 del célebre cubano José Martí, al tratar la situación de Latinoamérica. Estos escritores abogan porque se dé preferencia al conocimiento de nuestra historia en vez de la que nos es ajena:

La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. No es más necesaria.²⁰¹

Estos escritores consideran también que el conocimiento histórico nos dará las bases para poder guiar nuestros asuntos políticos exitosamente. Debemos conocer nuestras necesidades para poder encontrar sus soluciones y no adoptar posturas extranjeras. Las mismas ideas expuestas por Roa, las encontramos en el folleto de don José Martí:

...el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándonos en conjunto, para llegar, con métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con

¹⁹⁸ Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen, *op. cit.*, p. 183-184.

¹⁹⁹ Revilla, Manuel G., *op. cit.*, p. 267.

²⁰⁰ Ortega y Medina, Juan A., *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, notas e índices por Eugenia W. Meyer, 1^o ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 262-264.

²⁰¹ Martí, José, *Nuestra América*, ed. a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1978, p. 7.

Las mismas ideas se encuentran en el *Catecismo elemental de historia...*, p. 4 y en el *Ensayo de una historia anecdótica...*, p. 2.

sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.²⁰²

El estudio de la historia para Roa Bárcena, así como para otros escritores de la época, tiene una utilidad práctica que estará reflejada en la formación de un sentimiento nacionalista y nos dará la llave para guiar nuestra vida política.

La labor de don José María Roa Bárcena como historiador no es muy fecunda. Su facilidad y simpatía hacia los estudios literarios predominaron en casi todos sus trabajos históricos. Comienza Roa en este campo escribiendo algunos datos biográficos sobre personalidades, pero son éstos versiones resumidas que otros escritores habían hecho con anterioridad.

Los Recuerdos de la invasión es la obra de Roa en que muestra más su interés en los sucesos pasados. Aquí se sale de su forma tradicional de escribir la historia. Hace una investigación seria. Recurre a las fuentes de primera mano, las confronta, marca sus diferencias y presenta sus conclusiones sobre éstas. Roa Bárcena hace un trabajo objetivo, imparcial.

Su gusto por la literatura no tuvo cabida en este estudio; su visión providencialista no la presenta más que para concluirlo. El libro es pesado de leer por los múltiples datos que contiene, especialmente si se trata de los recuentos de los medios que cada país tuvo durante esta guerra. Pero esto mismo hizo que el estudio fuera muy bien documentado y sirviera para enterarnos con más detalle sobre aquellos sucesos.

Sobre los *Recuerdos de la invasión* y su labor como historiador, nos dice don Vicente Riva Palacio:

Roa Bárcena... tiene entre sus trabajos como escritor público, algunos históricos que son dignos de aprecio; porque campea en ellos la más grande imparcialidad, hasta el grado de que en la mayor parte no puede traslucirse el color político de las opiniones del autor.²⁰³

Don Manuel G. Revilla en su elogio a Roa Bárcena afirma:

... La lectura de obra semejante, serviría de elocuente lección al pueblo que supiera aprovecharse de ella.²⁰⁴

Más adelante agrega:

Como obra informativa es excelente esta historia, como obra de arte algunos reparos pueden hacersele, consistiendo el principal en no haber aligerado al lector la tarea de enterarse de los textos que intercalan, abreviando y sintetizando pormenores algún tanto prolijos. Perla es la obra del señor Roa Bárcena, pero aún no bien cuajada en su concha.²⁰⁵

²⁰² José Martí, *Nuestra América*, p. 8.

²⁰³ Vicente Riva Palacio, *Los cerros*, p. 337.

²⁰⁴ Manuel G. Revilla, *op. cit.*, p. 280.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 282.

Don Mariano Cuevas considera a Roa un "escritor irreprochable y muy autorizado",²⁰⁶ posteriormente añade: "...integérrimo católico y político, a más de ser uno de nuestros mejores historiógrafos..."²⁰⁷ Don Julio Jiménez Rueda apunta que "como historiógrafo consultar las obras de Roa Bárcena será siempre de provecho",²⁰⁸ y en la introducción a los *Relatos* de Roa afirma: Sus "*Recuerdos de la invasión norteamericana*, contienen un importante caudal de datos para conocer ese triste capítulo de la historia de nuestra Patria".²⁰⁹ Don Carlos González Peña afirma que esta obra es "admirable crónica de aquel infausto suceso en que a la profunda seriedad y a la solidez del razonamiento y del método supo unir Roa Bárcena, en nítida prosa, austero patriotismo".²¹⁰

El doctor Hammond en su artículo sobre Roa afirma:

El mejor trabajo histórico de Roa Bárcena son sus *Recuerdos de la invasión norteamericana* que es un libro interesante por sus extensos detalles y sus juicios certeros, aunque sea repetitivo y tenga faltas de coherencia y unidad.²¹¹

El doctor Rosaldo afirma que "como historiador posee don José María cualidades esenciales: imparcialidad y moderación".²¹² Más adelante nos dice sobre los *Recuerdos*:

Adolecen sus *Recuerdos* de demasiada documentación que hacen que el lector se canse; pero, en cambio, hay tanta imparcialidad hacia el enemigo, tanta admiración para Santa Anna, tanta lástima hacia el ejército mexicano que va de derrota en derrota cuando la victoria podía haberle sonreído en muchas ocasiones, tanto patriotismo bien entendido, y, todo ello tan bien expresado, que no podemos menos de juzgar esta obra, a pesar de su exceso de datos y de su falta de unidad, una de las mejores y sin duda, junto con la biografía del poeta Pesado, de las más sesudas obras de don José María Roa Bárcena.²¹³

La opinión más reciente de un estudio completo sobre Roa Bárcena, nos la da la maestra López Aparicio, quien en base al comentario de don Manuel G. Revilla expuesto anteriormente insiste:

El propósito que lo llevó a escribir la historia era noble; la forma de hacerlo

²⁰⁶ Cuevas, Mariano, *Historia de la nación mexicana*, 3ª ed., México, Ed. Porrúa, 1967, p. 1006.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 1013.

²⁰⁸ Jiménez Rueda, Julio, *Historia de la literatura mexicana*, 3ª ed., México, s. e., 1942, p. 190.

²⁰⁹ Julio Jiménez Rueda, *Relatos*, p. xviii.

²¹⁰ Carlos González Peña, *op. cit.*, p. 150.

²¹¹ John H. Hammond, *op. cit.*, p. 54.

²¹² Renato Rosaldo, *Vida y obras...*, p. 805.

²¹³ *Ibid.*

correcta; pero faltó pulimento, unidad a las partes para formar el todo armónico.²¹⁴

V. DATOS BIOBIBLIOHEMEROGRÁFICOS DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA

De manera concisa se ha tratado de presentar una semblanza de don José María Roa Bárcena. Fue un miembro del bando conservador convencido de que sólo se lograría vivir en un México tranquilo y progresista bajo un régimen tradicional que rechazara cualquier ideología y formas de gobierno modernas. Luchó, a su manera, por su patria. En ningún momento vaciló para ayudarla. La fidelidad a sus principios y su amor a México le hacen, después de luchar, reconocer su error al haber aceptado la intervención francesa y retirarse del campo de batalla. Roa se sintió derrotado y con tristeza reconoce que dado el transcurso de los sucesos, queda como traidor para con su país. Es entonces cuando prefiere dedicarse a labores mercantiles y a estudios literarios. Con sus *Recuerdos de la invasión* intenta, nuevamente, prestarle un servicio a su patria dándonos la oportunidad de conocer los acontecimientos de esta guerra, "tal y como sucedieron", con la finalidad de que pudiéramos comprendernos y revalorarnos a nosotros mismos en relación a este funesto suceso.

La obra periodística de Roa es, a nuestro juicio, la más importante del autor y la que nos permite conocer con más claridad su personalidad. Es esta obra la más fecunda, la más elocuente, la más sincera, la más polémica,²¹⁵ y aunque parte de ella nos es aún desconocida, deficiencia que se tratará de subsanar posteriormente, es uno de los elementos más importantes que nos permiten entrar en contacto, de manera muy detallada, con el acontecer de nuestro turbulento siglo XIX mexicano.

Los datos que proporcionamos a continuación han sido tomados de distintas aportaciones biográficas o cronológicas que otros escritores han hecho sobre Roa; de obras del mismo autor y, sobre todo, de periódicos capitalinos que se encuentran en la Hemeroteca Nacional, tales como *El Universal*, *El Nuevo Mundo*, *La Cruz*, *La Sociedad* y *El Correo de las Señoras*. Se incluyen también los datos que el doctor Renato Rosaldo logró recabar para hacer su tesis en letras españolas e italianas que presentara en 1942 en la Universidad de Illinois. Con el fin de aportar la mayor información sobre los escritos de Roa Bárcena incluimos algunos obtenidos por él y que nosotros presentamos seguidos de un asterisco (*). El mismo doctor Rosaldo tuvo la oportunidad de manejar varios manuscritos inéditos de Roa que fueron ordenados bajo el rubro de *Cuadernos*. En el presente trabajo se conserva la misma catalogación sugerida por él.

Con el objeto de conocer cuáles son los escritos de Roa Bárcena que mayor acogida han tenido, agregamos al final una lista de los libros y artículos publicados después del fallecimiento de este escritor veracruzano.

²¹⁴ López Aparicio, Elvira, *op. cit.*, p. 123.

²¹⁵ Rico Mansard, Luisa Fernanda F., *La idea de la historia en don José María Roa Bárcena*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 368 p.

1827

3 sep. Nace José María Roa Bárcena en Jalapa, Veracruz. Sus padres fueron el comerciante José María Roa y la señora Concepción Bárcena y Alonso.

1837

Roa Bárcena realiza sus estudios bajo la severa vigilancia de sus padres. Don José de Jesús Díaz influye mucho en su formación literaria.

1841

Roa Bárcena se inicia como escritor. Sus primeros trabajos serán publicados junto con los de Juan Díaz Covarrubias en un periódico que ellos mismos reparten en la ciudad de Jalapa.

1843

"Meditación-La Muerte", *El Musco Mexicano*, II, 6 dic., p. 480. *

1844

"Apuntes para la biografía de don Antonio Martínez", *El Museo Mexicano*, IV, nov., p. 389-392. *

"La flor del retiro" de "un jovencito de Jalapa que sólo tiene 16 años" (?), *El Musco Mexicano*, III. *

1845

"Haimatocaré", *El Museo Mexicano*, 2ª época, I (?), p. 268-273. *

1846

Probablemente para estas fechas Roa Bárcena alterna su dedicación a la poesía con faenas mercantiles en la hacienda de la Orduña.

1847

"A Glicería", *Cuadernos*, I. *

- "A Veracruz durante el bombardeo de los norteamericanos" (poema firmado en Jalapa), en *Poesías líricas*.
 "Recuerdos de la invasión norteamericana. Alcalde y García". [Poema firmado en Jalapa], en *Poesías líricas*.
 "Viernes Santo", en *Poesías líricas*.
 "La vuelta de la primavera", en *Cuadernos*, I.*
 "Desamor", *El álbum mexicano*, I.*
 "Un recuerdo y un suspiro", *El álbum mexicano*, I.*
 Posiblemente colaboró Roa Bárcena en el periódico el *Boletín de Veracruz*.*

1848

- "Ithamar", dedicado al señor Francisco de Paula César, en *Poesías líricas*.
 "Discurso cívico pronunciado en Jalapa el 16 de septiembre de 1848" (manuscrito).*
 "Recuerdos de Noche Buena".*

1849

- "Adam al pie de la cruz", *El álbum mexicano*, II.*
 "Cantos a Clementina", *El espectador de México*.*
 "Una flor en su sepulcro", *El locomotor* (?).
 "La vellosilla", *El álbum mexicano*, I, p. 511-514.*
 "Cántico de Eva al pie de la Cruz (Klopstok)" dedicado al señor don Tomás Ruiseco, en *Poesías líricas*.

1850

- "Adiós al estío", *El espectador de México*, I, p. 174-176.*
 "Una flor en su sepulcro", *El veracruzano*, I, p. 117-185.*
 "Idilio", *El veracruzano*, I, p. 91-94,* y en *Poesías líricas*.
 "Último día del año", en *Poesías líricas*.
 "Poema de amor" (tomado de "Una flor en su sepulcro"), en *Últimas poesías líricas*.

1851

- "La primavera", en *Poesías líricas*.
 "Diana", en *Poesías líricas*.
 "El prisionero de Santa Elena", en *Poesías líricas*.

1852

- "Murga poética", en *Últimas poesías líricas*.

1853

José María Roa Bárcena se traslada a la ciudad de México ya como escritor. Se dedicará, principalmente, a escribir en periódicos.

"Palabras de ultratumba", *El Universal*, 6 y 8 mayo.

"Estrella", *El Universal*, 24 jun.

"Ofelia", *El Universal*, 21 jul.

"Adiós al estío", *El Universal*, 25 jul.

"María", *El Universal*, 15, 16, 18 y 19 ago.

José María Roa Bárcena es alabado como poeta en *El Universal*, 21 ago.

"Poesías alemanas de Schiller" (tr. del francés). Contiene: "El conde de Habsbourgo"; "El baile, lo ideal"; "Thekla, la voz de una sombra"; "El juego de la vida"; "Colón"; "Honrad a las mujeres"; "La batalla", *El Universal*, 25, 26, 29 y 30 ago.

"El prisionero de Santa Elena", poema dedicado a D. Pedro de Landero, *El Universal*, 1 sep.

"Poesías alemanas" (tr. del francés). Contiene: "El reparto de la tierra"; "La fortuna y la sabiduría"; "El peregrino, el agricultor"; "Los dos caminos de la virtud"; "El niño en la cuna"; "A Esperanza", *El Universal*, 4 sep.

"Veracruz en 1847", *El Universal*, 13 sep.

"La caza, la tempestad", *El Universal*, 25 sep.

"27 de septiembre de 1821. Himno patriótico", *El Universal*, 27 sep.

"La partida y la vuelta", dedicado a don Anselmo de la Portilla y a don Agustín Franco, *El Universal*, 8 oct.

"Diana", *El Universal*, a partir del 29 nov.

"La declaración", en *Poesías líricas*.

"Bella y artista", dedicado a la Srita. Ma. de Jesús Zepeda y Cosío, en *Poesías líricas*.

"Pensamientos de Schiller: el labrador de la esperanza", en *Poesías líricas*.

1854

"A Franz Coenen y Ernesto Lübeck", *El Universal*, 23 ene.

"Diana" (continuación), *El Universal*, 27 feb.

"Mi ángel bueno", en *El mensajero católico*, II, p. 192,* y *Poesías líricas*.

"Prólogo a las poesías de José de Jesús Díaz" (inédito, extraviado).*

"Jueves Santo, La primera comunión", dedicado a J. J. Pesado, *El Renacimiento*, I, 2ª época, p. 165-166. También en *Poesías líricas*.

"Mensajera", en *Poesías líricas*.

"Memorias del bien", en *Poesías líricas*.

"Morir de amor" (Schiller), en *Poesías líricas*.

"El ciervo herido", en *Poesías líricas*.

"Las flores sirviendo de adorno a la mujer", en *Poesías líricas*.

"La entrada del otoño. Recuerdos de Amina", en *Poesías líricas*.

"Epístola familiar", en *Poesías líricas*.

1855

José Ma. Roa Bárcena se hace cargo del semanario *El Nuevo Mundo*. En los contados ejemplares que existen de este periódico, Roa firma los siguientes artículos:

"Estudios históricos. Antonio Pérez".

"Enriqueta Sontag Pozzolini" (firmado por "Antenor").

"En la festividad celebrada con motivo de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María", 26 abr.

"Estrella", 22 jun.

"Recuerdos de Amina".

En junio Roa Bárcena deja de ser el editor responsable de *El Nuevo Mundo*.

El 16 de enero asiste Roa Bárcena a un convite en honor de don J. Zorrilla.

El 21 del mismo mes asiste Roa a otro convite en honor de Zorrilla. Recita allí el poema "México y España. Brindis", *El Universal*, 22 ene., también en *Poesías líricas*.

Marzo, concluye la publicación de "Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colón", *El Universal*.

"Soneto", *Poesías líricas*.

"Estudios históricos. Antonio Pérez". *El Universal*, abr.

"Entrada del Otoño. Recuerdos de Amina", *El Universal*, 28 jun.

"Cómo te amé", en *Poesías líricas*.

"El canto del ave del paraíso", en *Fallón*, * *Poesías líricas* y otras.

"La Cruz", dedicado a su padre, en *Poesías líricas*.

"En la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María", dedicado a su madre, en *Poesías líricas*.

México y sus alrededores, por varios autores, 1855-1856 (?)

Sonetos varios de la musa mexicana, colección dedicada al insigne poeta español don José Zorrilla; contiene soneto o sonetos de Roa Bárcena, según *El Renacimiento*, III, p. 357.*

En el semanario *La Cruz*, vol. I, se encuentran los siguientes artículos firmados por Roa Bárcena: "Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colón"; "Hoffmann y sus cuentos"; "Maese Martín y sus obreros", tr. del francés; "La noche buena, artículo de costumbres".

Aparece sin firma la primera parte de "Influencia de las órdenes religiosas en las sociedades y necesidad de su restablecimiento en Francia", por el Abate Clemente Grandcour, tr.

1856

Semanario *La Cruz*, vol. I: "El canto del ave del paraíso"; José Sebastián Segura dedica a Roa Bárcena un "Soneto"; "Bellas Artes. Una visita a la Academia de San Carlos".

"Noticias religiosas del extranjero", 17 ene. 1856.

"Noticias religiosas del extranjero", 24 ene. 1856.

"Noticias religiosas del extranjero", 7 feb. 1856.

"El carnaval. La cuaresma".

"El día, la noche, la eternidad".

"Noticias religiosas del extranjero", 14 feb. 1856.

"Tradiciones acerca de las lagunas de México"; "El templo de la Profesa".

"Noticias religiosas del extranjero", 28 feb. 1856.

"Noticias religiosas del extranjero", 6 mar. 1856.

"La partida y la vuelta", dedicado a don Anselmo de la Portilla y a don Agustín A. Franco. "Miércoles de Ceniza", de J. S. Segura, dedicado a Roa, *La Cruz*, I.

Semanario *La Cruz*, vol. II: "Influencia de las órdenes religiosas en las sociedades y necesidad de su restablecimiento en Francia", por el Abate Clemente Grandcour; "Jueves Santo. La primera comunión"; *Una guerra doméstica*, novela de Alfredo Michet, tr.

"Noticias diversas", 27 mar. 1856.

"Educación del hombre, primer artículo".

"Revista religiosa de Europa y América", 3 abr. 1856.

"Estudio sobre el carácter de Cristóbal Colón, (continuación)".

"Revista religiosa de Europa y de América", 17 abr. 1856.

"Revista religiosa de Europa y de América", 24 abr. 1856.

Roa Bárcena se responsabiliza por los artículos sin firma: "Monasterio de San Francisco" y "Santos y festividades de la semana", 1 mayo 1856.

"Revista religiosa de Europa y América", 8 mayo 1856.

"La hermana Beatriz" de Carlos Noddier, leyenda religiosa, tr.; "La vida en la muerte— Sonámbula — Flor del alma" (sin firma); "Buondelmonti", también en *El Tiempo*; * "Funerales en alta mar", también en *El Tiempo*, I, p. 358. *

"Adolescencia de la mujer", fragmento del poema "Diana"; "Educación del hombre, segundo artículo"; "El dolor, la melancolía", dedicados a don Manuel Carpio, también en *Poesías líricas*.

Semanario *La Cruz*, vol. III: "Influencia de las órdenes religiosas en las sociedades y necesidad de su restablecimiento en Francia" (continuación); "El cuerpo de la santísima virgen"; "Educación de la mujer", cartas sobre la novela de Alejandro Dumas *La boca del infierno*; "Estudios bíblicos. Raquel", dedicado a don José Sebastián Segura; "La inundación"; "Estudios bíblicos. José"; "Poetas nacionales. Don José de Jesús Díaz"; "Poesías alemanas: 'el cruzado', 'el conde de Habsburgo', el 'guante'", de Schiller, tr.; "La caza, la tempestad", fragmentos de "Memorias de un peregrino"; "La caída de las hojas. La muerte en la infancia" (sin firma); "La tolerancia religiosa. La inmigración de extranjeros en México. Persecución de los católicos en los países que se llaman tolerantes. Medidas dictadas por el gobierno mexicano"; "Estudios biográficos. El padre franciscano Serra"; "Poesía religiosa: temores del pecador. Vanidad de la vida. Pidiendo la conservación del culto católico. El magnificat"; "El hombre

- es más fuerte para el dolor que para la alegría"; "Desbarros de la prensa"; "Bibliografía: Flores de mayo o sea el mes de María", presentación del libro; "La propiedad de la Iglesia" de M. Affre, arzobispo de París, tr. "Recuerdos del castillo de Beaujeu en Francia, por J. G. Bouche. *
 Semanario *La Cruz*, vol. iv: "La Nevada", dedicado al Sr. Manuel Pérez Salazar; "María en el nacimiento de Jesús" y "Cántico"; "La cruz y la espada. Narraciones de la Guerra de Oriente. Campañas de 1854 y 1859", tr. "La Ascensión del Señor", en *Poesías líricas*.
 "La huida a Egipto", en *Poesías líricas*.
 "Canción", en *Poesías líricas*.
 "La estrella de la tarde" (imitación de Selgas), en *Poesías líricas*.
 "Silva", en *Poesías líricas*.
 "La vida en la muerte", en *Poesías líricas*.
 "Esperanza de la vida futura", en *Poesías líricas*.
 "El pensamiento de Dios", en *Poesías líricas*.
 "Temor de la muerte", *La Cruz*, III, *Flores de mayo*. *
 "La resurrección del Señor", en *Poesías líricas*.
 "Cantos a María Santísima", en *Poesías líricas*.
 "El nacimiento de Jesús", *La Cruz*, iv, *Flores de mayo* * y *Poesías líricas*.

1857

- José Ma. Roa Bárcena contrae nupcias con Ma. de la Paz Villamil.
El Eco Nacional, 1857-1858 (?).
 Semanario *La Cruz*, vol. iv: "Alfonso Esquiros y algunos de sus escritos"; "Ithamar. Poema bíblico"; "Estudios históricos. Antonio Pérez"; "Pablo Delaroché"; "Horrible asesinato del arzobispo de París"; "Una carta de Eugenio Sué"; "El hijo pródigo en traje de máscara" (firmado por "Antenor"); "Entrada de Jesús en Jerusalén"; "Revista de la prensa"; los redactores de *La Cruz* notifican la utilización del devocionario *Flores de mayo, o mes de María*; "Amor al dinero. Estudios morales" (firmado por "Antenor"); "El ángel de la guarda".
 Semanario *La Cruz*, vol. v: "Recuerdos de la ópera. Una representación de la Sonámbula. Enriqueta Sontag Pozzolini" (firmado por "Antenor"); "Literatura Mexicana", noticia de la acogida que tiene el "Ensayo histórico sobre el proceso del Maestro Fr. Luis de León" de Alejandro Arango y Escandón, en las Reales Academias Española y de Historia de Madrid; "Cuestión Italiana"; *La quinta Modelo* (primera parte firmada por "Antenor").
 "Noticias nacionales", 21 mayo 1857. "El primer hijo de Adán"; "Adjudicatarios de los bienes eclesiásticos"; Manuel Pérez de Salazar dedica la "Publicación de la ley en el Sinaí" a Roa Bárcena.
 "Revista del exterior", 27 ago. 1857. "Supersticiones populares. La llorona", también en *El Tiempo*, 1; * "Silva".
 "Revista del interior y el exterior", 3 sep. 1857.
 "Revista del interior y el exterior", 10 oct. 1857.

"Noticias nacionales", 24 oct. 1857.

Semanario *La Cruz*, vol. VI: "La limosna". "Noticias nacionales y del extranjero", 8 nov. 1857. "Federico Bello y sus escritos"; *Primeras impresiones*, novela tr. del inglés; "La carta del pobre", también en *El Tiempo*, I; * "La Gran Bretaña y la India"; "Solemne bendición de la columna erigida en Roma en honor de la Inmaculada Concepción de María"; "El viaje de Su Santidad Pío IX", introducción. "Noticias nacionales y del extranjero", 19 nov. "Noticias religiosas nacionales y del extranjero", 26 nov. "Bibliografía. La flor de los recuerdos de J. Zorrilla"; "La danza de los indios". "Noticias religiosas nacionales y del extranjero", 10 dic. "Noticias religiosas y nacionales", 17 dic. "Milciades. Inmoralidad de la escuela socialista". "Noticias nacionales", 24 dic.

1858

"Palabras de ultratumba", estudios literarios; "Aguinaldo a mis lectoras" (firma "Antenor"); "Estrella", estudios literarios; "Ofelia", estudios literarios; "Noticias nacionales. Últimos sucesos en la capital", 21 ene. "María", estudios literarios.

Semanario *La Cruz*, vol. VII: "El campo y el estío"; "Honras fúnebres celebradas en Puebla"; "Pensamientos"; "La estrella de la tarde"; "Impresiones de una tempestad"; "En la festividad con motivo de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción"; "Muerte de una poetisa"; "Job", poema bíblico; "Cosas de algunos literatos en Francia" (firmado por "Antenor"); "Fragmentos de un poema inédito intitulado 'Memorias de un peregrino'", contiene: I. "Últimos días de invierno. Llegada de las aves". II. "La primavera". III. "El cántico del ruiseñor. Amores de las aves". IV. "Olvido que sigue a la muerte". V. "La lluvia. La cosecha". En la continuación aparecen: I. "Los astros. Vanidad de la vida". II. "El dolor". III. "La tumba. La muerte". IV. "La inmortalidad". V. "Últimas palabras del peregrino"; "Historia de la renovación del Señor de Santa Teresa", extractada; "Exequias del padre Ravignan". "Noticias Nacionales", 3 jun., contiene: "Lista de las desadjudicaciones de fincas pertenecientes a la Iglesia, y cuyas escrituras de venta se han cancelado desde enero de 1858 hasta la fecha, en esta capital", fechas sacadas de *La Sociedad*.

Tomás Ruiseco dedica a Roa Bárcena "Un alma en perspectiva", *La Sociedad*, 7 feb.

"Impresiones de una tempestad", *La Sociedad*, 26. mar.

"En la muerte de Luis G. Osollo", *La Sociedad*, 25 jun.

"Inscripciones puestas en la tumba levantada en la catedral de México para las honras del general Osollo", *Poesías líricas*, jun.

"El poeta y la voz de su conciencia", dedicado a José Ma. Roa Bárcena, *La Sociedad*, 10 oct.

"En la distribución de premios a los alumnos del Colegio de Minería", *La Sociedad*, 4 dic.

- "La danza de los indios", *La Sociedad*, 12 dic.
 Ramírez Aparicio toma un verso de Roa Bárcena en "Una noche en el Lago de Texcoco", *La Sociedad*, 24 y 25 dic.
 "El día de la boda", dedicado a su esposa, en *Poesías líricas*.

1859

- "Buondelmonti", *La Sociedad*, 7-9 abr.
 "Buenas noches, señor don Simón" (firmado por "Antenor"), *La Sociedad*, 15 mayo.
 22 de mayo: se publica en *La Sociedad* el nombramiento de Roa Bárcena como vocal propietario de la Junta Inspector de Teatros.
 "La bata de Martín", *La Sociedad*, 11 jun.
 "Meditación en el Teocalli de Cholula", por Juan Jiménez Mendizábal, dedicado a Roa Bárcena, *La Sociedad*, 22 sep.
Poesías líricas, edición de *La Sociedad*, México, Imprenta de Andrade y Escalante.

1860

- "Ensayos religiosos", *La Sociedad*, 5 abr.
 "Jerusalem", *La Sociedad*, 6 abr., también en *Fallón*. *
 "Carlomagno", de Melesio de Jesús Vásquez, dedicado a Roa Bárcena, *La Sociedad*, 13 jun.
 "Fragmentos de una leyenda inédita intitulada 'La cuesta del muerto'", *La Sociedad*, 7 y 8 sep., también en *Fallón*, * v y *Literatura americana*.
 "El cántico de la campana", tr., *La Sociedad*, 20 oct.
 "En la muerte del Sr. Manuel Carpio", en *Fallón* * y *Leyendas*.

1861

- Muere don José J. Pesado, gran amigo de Roa Bárcena.
 "El arpa maravillosa", en *Leyendas y Obras*.
 "Casamento de Netzahualcōyotl", en *Leyendas y Obras*.
 "Epitafio", en *Leyendas y Obras*.
 "Imitación de un pensamiento de Johnson", en *Fallón* * y *Leyendas*.
 "La paz del alma", en *Leyendas y Obras*.
 "Poder de la música", en *Leyendas y Obras*.
 "La princesa Papantzin", en *Leyendas y Obras*.
 "Recuerdos de una noche de ópera", en *Fallón*, * *Leyendas y Obras*.
 "La Restitución", en *Leyendas y Obras*.
 "La vuelta de una madre", en *Fallón*, * *Leyendas y Obras*.
Catecismo elemental de geografía universal, México, Andrade y Escalante.
El Cronista de México (?)

1862

Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y algunos otros ensayos poéticos, México, editor Agustín Masse, Librería Mexicana.

Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, 1a. ed.

Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista española, en *El Cronista de México*, México, Imprenta Literaria.

"La Noche Buena".

"Una flor en su sepulcro", *El Cronista de México*, III.

1863

Artículos publicados en *La Sociedad*:

"Acta de la Ciudad de México", en la que aparecen las firmas de las personas que aceptan la intervención francesa. En esta lista está incluido el nombre de José Ma. Roa Bárcena, 10 jun.

"Carta a Forey", en la que también aparece la firma de Roa Bárcena, 11 jun.

"Connatos de rompimiento entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos", 24 jun.

"Últimos sucesos en México", 27 jun.

El Cronista de México ha publicado el siguiente artículo: "El general Robles", 30 jun.

"El baile de antenoche", 1 jul.

"Inspección del gobierno en la instrucción pública. Obras de testo", 3 jul.

"Nuestro voto", 7 jul.

"La clase indígena y la intervención", 11 jul.

"Revista de los últimos sucesos en México", 14 jul.

"Toluca. Pormenores sobre la entrada del ejército libertador. Adhesión a la intervención y a la monarquía", 17 jul.

"Modo de ver las cosas en San Luis Potosí. Reflexiones", 23 jul.

"Modo de ver las cosas en San Luis Potosí. Reflexiones", 25 jul.

"Revista de los últimos sucesos en México", 28 jul.

"Sistema empleado por la demagogia en su defensa", 30 jul.

"El manifiesto de Doblado", 4 ago.

"Un folleto al teniente coronel español D. José Agustín Argüelles acerca de la intervención europea en México. Viaje de los portadores de (?) pliegos de los comisarios europeos al gobierno de Juárez", 14 ago.

"Protestas de adhesión y sumisión"; "Artículos sobre México" [de don José Hidalgo] por la inserción de Roa Bárcena, 15 ago.

"Las prisiones del viernes último. Dos artículos oficiales acerca de ellos"; "Noticias venidas por el último paquete francés", 23 ago.

"Los Exmos. Sres. Forey y Saligny"; "Revista de los últimos sucesos en México", 28 ago.

"Convención de Londres. Un artículo de *L'Estafette*"; "Estados Unidos", 1 sep.

- "La cuestión de México tratada por la prensa británica. Un artículo del *Weekly Register* de Londres", 8 sep.
- "Inglaterra y su representante Sir Carlos Wyke en la cuestión de México. Algo tomado del libro azul", 15 sep.
- "Nuevo nublado contra Juárez"; "Fragmento de un discurso cívico", 22 sep.
- "Revista de los últimos sucesos en México", 28 sep.
- "La prensa española respecto de los asuntos de México. Opinión del almirante inglés Dunlop acerca de la forma monárquica", 1 oct.
- "Un artículo de la *Opinion Nationale* de París". Reflexiones nuestras y de la *Estafette*, 7 oct.
- "La entrada del Exmo. e Illmo. Sr. Labastida en la capital", 12 oct.
- "La causa del orden en los mixtecas", 14 oct.
- "Noticias de Europa traídas por el paquete francés", 17 oct.
- "El campo juarista en el terreno de la prensa". *La Patria*, periódico de Morelos, 22 oct.
- "El soberano electo", 24 oct.
- "Revista de los últimos sucesos", 28 oct.
- "El Imperio Mexicano", tr., 31 oct.
- "Los últimos sucesos de los Estados Unidos. La batalla de Chattanooga. La expedición sobre Tejas", 3 nov.
- "Episodio del sitio de Charleston. Hechos de un guerrillero. Suspensión del privilegio del auto de *Habeas corpus*. Una circular del ministro Mr. Seward", 4 nov.
- "Revista de los últimos sucesos", 29 nov.
- "Colegio Civil de Monterrey", 1 dic.
- "Relaciones juaristas en Washington", 5 dic.
- "Mejoras materiales proyectadas", 6 dic.
- "Cuestiones de actualidad", 6 dic.
- "La cuestión mexicana en Europa", 10 dic.
- "La cuestión mexicana en Europa", 16 dic.
- "Discurso de Napoleón", 17 dic.
- "Noticias y documentos europeos relativos a México. Fragmento de la 'Exposición de la situación del Imperio', dirigida por el gobierno francés al senado y al cuerpo legislativo", 20 dic.
- "Triunfo del general Márquez", *La Sociedad*, 24 dic.
- "Revista de los últimos sucesos en México"; "Alcance", 28 dic.
- "Triunfo obtenido en San Luis Potosí por la división de Mejía", 31 dic.
- "Oraciones escritas para el devocionario intitulado *El alma con templo*", *Cuadernos*, I.*
- "Tormentos de la vida", en *Nuevas poesías*.
- "Himno a la Independencia", en *Últimas poesías*.
- "La dama enlutada", en *Últimas poesías*.

1864

Artículos publicados en *La Sociedad*:

"El cronista de México", 3 ene.

- "El congreso europeo", 12 ene.
 "En la distribución de premios a los alumnos de la Escuela Imperial de Minas", 20 ene.
 "Ilegalidad del llamado gobierno legal", 24 ene.
 "Revista de los últimos sucesos en México", 29 ene.
 "La próxima venida del soberano", 31 ene.
 "La venida del soberano", 21 feb.
 "Revista de las últimas noticias del exterior", 24 feb.
 "Política de los Estados Unidos en la cuestión mexicana", 25 feb.
 "Revista de los últimos sucesos en México", 1 mar.
 "Noticias del último paquete inglés", 3 mar.
 "Primera comunión", 24 mar.
 "Viernes Santo", 25 mar.
 "Revista de los últimos sucesos en México", 30 mar.
 "La vergüenza (?) La Unión Americana", 31 mar.
 "Revista de los últimos sucesos en México", 2 mayo.
 "Fallecimiento del Dr. D. Francisco Javier Miranda", 8 mayo.
 "El programa del Imperio", de Masseras, tr., 29 y 30 mayo.
 "Revista de los últimos sucesos en México", 31 mayo.
 "Oda a sus majestades imperiales Maximiliano y Carlota" u "Oda en la inauguración del segundo imperio", junio, publicación especial.
 "A Maximiliano", 5 ago.
 Roa Bárcena padece una enfermedad que lo aleja durante varias semanas de la polémica periodística.
 Primera advertencia de suspensión por un mes del diario *La Sociedad*, noviembre.
 "La Rosa de los Alpes" (firmado por "Antenor"), 7 dic.
 "La Nochebuena", 24 dic.
 "La aparición", *Cuadernos I y II*. *
 "Duerme en paz", en *Nuevas poesías*.
 "Un sepulcro" o "El sepulcro de Rafael", en *Nuevas poesías*.
 "La víctima sin corazón", en *Nuevas poesías y Obras*.

1865

III. Los redactores de *El Cronista de México*, *La Sociedad* y *El Pájaro Verde* son llamados por el prefecto político y municipal, quien les pide que no den noticia respecto de las fuerzas republicanas en la sierra de Metztlán.

Roa es nombrado socio de número para la clase filológico-literaria de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura.

A partir del 13 de abril José Ma. Roa Bárcena se encarga de escribir diariamente bajo el título de "Actualidades", todas las noticias importantes de nuestro país y del mundo en *La Sociedad*.

"Artículos originales", 13 abr.

"Discurso del príncipe Napoleón", 2 jul.

"Buondelmonti", 11 jul.

- "A Leonarda" o "En el álbum de la Srita. Leonarda Jarero", *Cuadernos I y II*. *
 "Himno que las alumnas del Instituto de las Hermanas de la Caridad dedican a su maestra", *Cuadernos I*. * "El lujo", *Cuadernos I y II*. *
 "La nave de Virgilio", en *Nuevas poesías*.

1866

- Roa Bárcena recibe el nombramiento de oficial de la Orden de Guadalupe, abril.
 "Leyendas toltecas sobre la peste. Años de 1090-1100".
 "El niño rubio. Danza en Teotihuacan", *La Sociedad*, 25 mayo.
 "'Brindis' en el convite del día 7 de junio de 1866 en San Ángel", *La Sociedad*, 10 jun.
 "A Ángela" o "En el álbum de la Srita. D.a. A... B...", *Cuadernos I y II*, nov. *
 "El día de la boda", en *Nuevas poesías*.
 "La liebre fugitiva" o "Últimos días de Netzahualpilli, rey de Texcoco", en *Nuevas poesías*.
 "El vapor" o "En la inauguración del tramo del camino de hierro de México a San Ángel", en *Nuevas poesías*, 6 jul.

1867

- Catecismo elemental de historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, 2a. ed., Imprenta de Santiago White.
 "Pegaso Arando", en *Últimas poesías líricas*, (1888).
 "El primer fruto", en *Últimas poesías líricas* (1888) y *El Tiempo*, 1, p. 39-40. *
 "A Isabel", en *Últimas poesías líricas*, (1888).
 "Poema", *La Sociedad*, 5 feb.
 "En el álbum de la Srita. Leonarda Jarero", *La Sociedad*, 9 feb.
 "'El tulipán azul', sacado de un periódico catalán"; "La aparición"; "Duerme en paz"; "Rosa de los Alpes"; "Últimos días de Netzahualpilli"; "La liebre fugitiva", fragmentos, *La Sociedad*, 22 feb.
 "Artículo de despedida" (título nuestro), 31 mar.
 Con la caída del segundo imperio desaparece el periódico *La Sociedad*.
 En septiembre Roa Bárcena es condenado a dos años de prisión. Es recluso por unos meses en el convento de la Enseñanza.
 "Naufragio" o "En la Enseñanza", en *Nuevas poesías*, ix.
 "Paisaje", prisión de la Enseñanza, *Últimas poesías líricas*, (1895), también en *El Renacimiento*, 1, p. 227-228. *
 "A un árbol", San Ángel, *Últimas poesías líricas*, (1895) y *El Renacimiento*, 1, p. 311. *
 "Elogios místicos" o "Murga poética", *Últimas poesías líricas*, (1895).

1868

Muere la esposa de don José M. Roa Bárcena.

- "A un arroyo", *El Renacimiento*, I, p. 310.*
 "Duelo doméstico", en *Nuevas poesías* y *El Renacimiento*, I, p. 81-82.*
 "Exequias", *Cuadernos I y II*.*
 "La golondrina", en *Nuevas poesías*.
 "Graziella" (le premier regret), en *Nuevas poesías* y *El Renacimiento*, I, p. 214-215.*
 "Junio Bruto", en *Nuevas poesías*.
 "La lluvia", *El Renacimiento*, I, p. 311.*
 "Mazeppa", prólogo de una versión castellana, *El Renacimiento*, II, p. 7-10.*
 "La nueva esposa", en *Nuevas poesías*.
 "El placer", *Cuadernos I, II*.*

1869

- Catecismo elemental de geografía universal*, 4a. ed., Eugenio Maillefert editor.
 19 sep., don José Ma. Roa Bárcena contrae nupcias con María Remigia Alcalde y Herrera.
 "Mazeppa", en *Últimas poesías líricas* (1888) y *El Renacimiento*, II.*
 "A Luz Llave", en *Nuevas poesías*.
 "Al despertar" o "Al despertar de un sueño", en *Nuevas poesías*.
 "Al plantar una palma", en *Nuevas poesías*.
 "Amira", en *Nuevas poesías*.
 "La entrevista", en *Nuevas poesías*.
 "Poesías de D. Casimiro del Collado", *El Renacimiento*, p. 24-29.*

1870

- Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, 3a. ed.
Compendio de historia profana, traducido y formado de los catecismos franceses de A. Leuseur, intitulados *Historia antigua*, *Historia romana* e *Historia moderna*, 1a. ed., Eugenio Maillefert, editor.
Novelas originales y traducidas, edición de la Unión, Imprenta de Díaz de León y White. Contiene: "Noche al raso", "Una flor en su sepulcro", "Amin-ta Rovero", "Buondelmonti" y *La quinta Modelo*, entre las novelas originales, y *Primeras impresiones*, *La dicha en el juego*, *Maese Martín y sus obreros*, entre las traducidas.
 "Obsequio", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "En un álbum", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "La palma", en *Nuevas poesías*.
 "En la muerte del Ilmo. Sr. Suárez Peredo", en *Nuevas poesías*.
Catecismo elemental de geografía universal, 5a. ed. (?).

1871

Roa Bárcena se dedica a administrar los bienes de la familia de don José de Teresa.

"Al Tíber", en *Nuevas poesías*.

1872

"Clamor de ultratumba", en *Nuevas poesías*.

"Contraste en un templo" (imitaciones del francés de Souлары), en *Nuevas poesías*.

"Lo que ambiciono" (imitaciones del francés de Souлары), en *Nuevas poesías*.

1873

"Alocución de una niña", en *Últimas poesías líricas* (1888).

"Biografía de Dn. José Joaquín Pesado", *La Voz de México*.

"Catón", en *Nuevas poesías*.

"Don Juan de Austria", en *Nuevas poesías*.

"Hernán Cortés", en *Nuevas poesías*.

"Lutero", en *Nuevas poesías*.

"El monasterio del Escorial" o "El Escorial", en *Nuevas poesías*.

1874

"A Carmen", en *Nuevas poesías*.

"A una fuente", en *Nuevas poesías*.

"Adiós a un valle", en *Nuevas poesías*.

"Chapultepec", en *Nuevas poesías*.

"Horas serias", en *Nuevas poesías* y *El Tiempo*, I, p. 410-411. *

"Nieblas en la montaña", en *Nuevas poesías*.

"Paisaje", en *Nuevas poesías*.

1875

Catecismo elemental de geografía universal, 7a. ed., Eugenio Maillfert, editor. *Nuevas poesías*, edición de 100 ejemplares, Imprenta de Ignacio Escalante. Roa Bárcena es socio fundador y tesorero de la Academia de la Lengua correspondiente de la Española. Ocupa la silla número x.

"La toma de México", en *Nuevas poesías* y *Últimas poesías líricas* (1888).

"'Charitas' en la inauguración de un asilo", en *Últimas poesías líricas* (1888).

"El Sagrado Corazón de Jesús", en *Nuevas poesías*.

"Francisca de Rímíni", en *Nuevas poesías*.

"Las montañas, fragmento", en *Últimas poesías líricas* (1895).

Roa presenta en el Liceo Hidalgo el "Discurso pronunciado en la Sesión que en honor de D. Manuel E. de Gorostiza...".

1876

"Datos y apuntamientos para la biografía de don Manuel Eduardo de Gorostiza", en *Memorias de la Academia Mexicana*, I, p. 89-104.

"Don Manuel Eduardo de Gorostiza", por José Ma. Roa Bárcena y Ramón Manterola, *El Federalista*, IX (?).*

Datos y apuntamientos para la biografía de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, México, Imprenta de Ignacio Escalante.

"El poeta mexicano Francisco Ruiz de León", en *Memorias de la Academia*, p. 371-378 (?).*

1877

"Vasco Núñez de Balboa (1513-1517)", dedicado a su esposa, en *Últimas poesías* (1888).

"Los santos inocentes", en *Últimas poesías líricas* (1888).

El cuento "Lanchitas" es presentado ante la Sociedad Literaria Munguía.

El nombre de Roa aparece en planilla de diputados del Distrito Federal.

1878

Biografía de don José Joaquín Pesado, edición de 100 ejemplares, Imprenta de Ignacio Escalante.

"La tumba de Alejandro", en *Últimas poesías líricas* (1888).

"Las aguas del valle de México", a Ipandro Acaico, en *Últimas poesías líricas*, (1888) y *El Tiempo*, I, p. 80-82.*

"El cigarro", *Cuadernos* III.*

Lanchitas, 1876 (?), edición de 50 ejemplares y 6 numerados en papel Whatman, México, Imprenta de Ignacio Escalante.

El cuento "El rey y el bufón" es leído en la Sociedad Literaria Munguía.

1879

Vasco Núñez de Balboa, edición de 50 ejemplares, Imprenta de Ignacio Escalante.

"Recuerdos de la invasión norteamericana 1846-1848 por un joven de entonces", *El siglo XIX* (?).

"Alocución del Sr. Don José Ma. Roa Bárcena en la solemnidad fúnebre celebrada por el Casino Español el 4 de marzo de 1879 en honra del Señor Don Anselmo de la Portilla", en *Memorias de la Academia*, II, p. 93-95.

1880

Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, 4a. ed., corregida, México, D. F., Díaz de León, editor.

Vasco Núñez de Balboa, México, Imprenta de Ignacio Cumplido.

"La noche de Querétaro", en *Últimas poesías líricas* (1888).

"Lanchitas", *El Nacional* (?).*

1881

"Amecameca", en *Últimas poesías líricas* (1888) y *El Tiempo*, I, p. 95-96.*

Roa Bárcena es designado consejero del Banco Nacional de México y es miembro de la Junta Directiva de la Lotería Nacional.

1882

Poesías de Diego Fallón y José Ma. Roa Bárcena, Bogotá, Librería Americana.

Varios cuentos, edición de 60 ejemplares, México, Imprenta de Ignacio Escalante. Contiene: "El rey y el bufón", "Noche al raso" y "Lanchitas".

"El cuadro de Murillo", M. Munguía, Calendario, p. 95-106.

El libro *Compendio de historia profana* es expuesto en la exposición de libros en Buenos Aires, 15 feb.

1883

Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), por un joven de entonces, 1a. ed., México, Librería Madrileña de Juan Buxó y Ca.

Varios Cuentos, ed. de *El Nacional*, México, tipografía de Gonzalo A. Esteva. Contiene: "El rey y el bufón", "Noche al raso" y "Lanchitas".

"La tierra natal", en *Últimas poesías líricas* (1888).

"En el centenario del héroe de Iguala", *La Voz de San Luis*, 27 sep. (?).*

"Iturbide en Chapultepec", en *Últimas poesías líricas* (1888), *La Voz de San Luis*, 27 sep. (?), *El Tiempo*, I, p. 151-152.*

Estos dos poemas "fueron premiados con pluma de oro en el concurso literario abierto por dicho periódico en el primer centenario de Iturbide".*

Probable visita del historiador norteamericano Bancroft a Roa Bárcena.*

1884

"Combates en el aire", en *Cuentos y Revista Azul*, v, p. 353-356.*

"Grillos y lágrimas", en *Últimas poesías líricas* (1888).

- "La noche", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Miserere", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Noche al raso" *La familia* (?).
 "Iturbide en Chapultepec", en *Romancero de la guerra de independencia*, II, Imprenta de Agüeros, p. 417-421; *Romancero de la guerra de independencia*, II, Imprenta de *El Tiempo*, p. 299-302.*

1885

- Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, 5a. ed.
Datos y reflexiones sobre la industria mexicana, publicación de un industrial, edición de 50 ejemplares, México, Imprenta de Ignacio Escalante; *
El Tiempo, x.
 "A un clavel", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Pizarro" en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "El mar", dedicado a Francisco Sosa, en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Última ojeada", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "En las honras de un obispo", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "La oveja entre zarzas", en *Últimas poesías líricas* (1888) y *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, 1914, p. 127-128.
 "La Cruz", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Triunfo de la Cruz", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Nueva lucha", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Evolución posible", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "Fieras y mártires", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 "María recibiendo el cadáver de Jesús", *El Correo de las Señoras*, 29 mar.

1886

- Don José Ma. Roa Bárcena viaja a la ciudad de Orizaba para presentar la "Conferencia acerca de Don Manuel Carpio, en la Sociedad Literaria Sánchez Oropeza de Orizaba", en *Memorias de la Academia*, III, p. 407-421.
 "Noticias biográficas" (de Pesado), V. Riva Palacio, en *El parnaso mexicano*, 3a. serie, 15 mayo, p. 5-10 y en *Poesías originales y traducidas de Don José Joaquín Pesado*, 3a. ed.*
 "Hortus", en *Últimas poesías líricas* (1888).
 En la misma edición aparecen: "La Música"; "Clementina de Vere"; "El buzo"; "Las cigüeñas del Ibico"; "Honremos a las mujeres"; "Al sumo pontífice León XIII".
 "Poesías alemanas. El guante", *El Correo de las Señoras*, 28 jul.

1887

- Acopio de sonetos castellanos con notas de un aficionado*, edición de 60 ejemplares, México, Imprenta de Ignacio Escalante.

"Napoleón", en *Últimas poesías líricas* (1888).

"La carta del pobre", *El Correo de las Señoras*, 13 nov.

1888

Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, 6a. ed.

Últimas poesías líricas, edición de 150 ejemplares, México, Imprenta de Ignacio Escalante.

Aparecen en esta obra también: "En camino"; "Luz y sombra"; "Noche y mañana"; "El poeta de hoy"; "Paisajes y reminiscencias de Virgilio": I. "Artes y oficios"; II. "Señales del tiempo"; III. "El caballo"; IV. "Los toros"; V. "Las culebras"; VI. "Suplicio de Laoconte"; VII. "Aparición de Creusa".

"Suplicio de Laoconte", en *Memorias de la Academia Mexicana*, IV, p. 343-344; "Aparición de Creusa", en *Memorias de la Academia Mexicana*, III, p. 302-304.

1889

"José María Roa Bárcena", selección de poesías en *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración.

"Al ilustrísimo Sr. arzobispo Labastida": I. "El monte de los Olivos"; II. "Post nubila", en *Últimas poesías líricas* (1895).

"El cigarro", *Últimas poesías líricas* (1895).

"La Azucena" de Coppée, en *Últimas poesías líricas* (1895) y *Revista Azul*, IV, p. 307. *

"De Shakespeare: I. *Romeo y Julieta*. II. *Hamlet*", en *Últimas poesías líricas* (1895), *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (?), I y *Revista Azul*, I, p. 339. *

"Dedicatorias: I. A Ipandro Acaico; II. A Casimiro de Collado", en *Últimas poesías líricas* (1895).

"Homero rústico", *Cuadernos* III. *

1890

Carta sobre los "Ripios aristocráticos y académicos" de don Antonio de Balbuena, México, Imprenta Ignacio Escalante.

"De Horacio: I. A Mecenas; II. A Pirra", en *Últimas poesías líricas* (1895) y *El Renacimiento*, III, p. 288. *

"Paolo a Francesca" o "Imposible", en *Últimas poesías líricas* (1895).

"El último de los Ravenswood", en *Últimas poesías líricas* (1895).

"La vida en el Toboso", contiene: I. Introducción; II. "De artes y artistas"; III. "De historia natural"; IV. "Quejas y osadías de los discípulos de Platón"; V. "De regreso en la Mancha", en *Últimas poesías líricas* (1895) y *El Renacimiento*, I ene., III, p. 376-392; *Revista Azul*, mayo, IV, p. 8-9. *

"A María Inmaculada", 7 dic., *El Correo de las Señoras*.

1891

"Conferencia acerca de don Manuel Carpio en la Sociedad Sánchez Oropeza de Orizaba", leída el 4 de abril, en *Memorias de la Academia Mexicana*, III, p. 407-421.

"Fábulas esópicas de Fedro": I. Prólogo; II. "El lobo y el cordero"; III. "El grajo y el pavo real"; IV. "El perro codicioso"; V. "El león de socio"; VI. "Las ranas y el sol"; VII. "El asno y el león de caza", en *Últimas poesías líricas* (1895).

"El valle de Orizaba", 7 abr., Orizaba, en *Últimas poesías líricas* (1895).

"Tradicción acerca de las lagunas de México", 26 jul. y 2 ago., en *El Correo de las Señoras*.

1892

Diana (escrito en 1851), edición de 50 ejemplares, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 122 p. (Con un corto prólogo "A don Rafael Delgado") publicado después de julio.

"Combates en el aire" (?), (según fecha que da L. Leal). "De Lord Lytton: Ideal y posesión", en *Últimas poesías líricas* (1895).

Antología de poetas mexicanos, publicada por la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, 1ª ed.

"Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colón", *El Correo de las Señoras*, t. IX.

1893

"Antología de poetas de México", en *Memorias de la Academia Mexicana*, IV, p. 385-405, y *El Renacimiento*, III, p. 68-88.*

Invitación de Olavarría a Roa Bárcena para colaborar en el futuro periódico *El Renacimiento*,* III, entrega 1, p. 3 del forro.*(?)

"De Tennyson: Dora", *El correo de las Señoras*, 15 oct., y en *Últimas poesías líricas* (1895).

1894

Antología de poetas mexicanos, publicada por la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española (con Casimiro del Collado), México, Oficina Tipográfica, Secretaría de Fomento, 2ª ed.

"Los padres de la muerta", en *Últimas poesías líricas* (1895) y *Memorias de la Academia Mexicana*, IV, p. 131-132.

Roa Bárcena colabora en la *Revista Azul*, fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Díaz Dufoo.

"Romeo y Julieta", *Revista Azul*, 30 sep.

"La vida en el Toboso", *El Renacimiento* (?)*

"La primera comunión", *El Renacimiento* (?)*

Traducciones de Horacio, "Odas" primera y tercera del Libro I, *El Renacimiento* (?)*

1895

Últimas poesías líricas, apéndice hasta mediados de 1895, México, Imprenta de Ignacio Escalante, ed. de 150 ejemplares, 104 p. (Con un prólogo de "El autor al lector" en que figuran tres cartas de Menéndez y Pelayo a Roa Bárcena, impreso después del 30 de junio). En este libro aparecen también: "Al nuevo obispo de Veracruz"; y "En el huerto".

"De regreso de la Mancha", parte de "La vida en el Toboso", *Revista Azul*, 3 nov.*

1896

"La azucena" de Coppée, *Revista Azul*, 15 mar.*

"Combates en el aire", *Revista Azul*, 4 oct.*

1897

Cuentos originales y traducidos, t. I de las *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros, editor (Biblioteca de Escritores Mexicanos, 10). Contiene: "El rey y el bufón", "Combates en el aire", "Noche al raso", "Lanchitas", "Buondelmonti", entre los originales, y "Primeras impresiones", "Hoffmann y sus cuentos", "La dicha en el juego", "Maese Martín y sus obreros", "Haimatocare", "Confesión; hallada en una prisión inglesa", "Una historia del Londres antiguo", entre los traducidos.

"Inscripciones y arqueólogos", impreso en un volante en poder de la Srta. Concepción Roa y Villamil.*

1898

"España vencida" (?)*

"Promesa divina" (?)*

"Posesión segura", inédito.*

"Dar cocos con la muerte", inédito.*

"Buen y mal tiempo", inédito.*

"El ciervo cautivo", inédito.*

1900

"La resurrección y la vida" o "Promesa divina", I. A. Esteva, en *México poético*, p. 92-93, esuela conmemorativa del centésimo aniversario del nacimiento de Roa Bárcena, México, 3 sep. 1927 (?)*

1901

"27 de septiembre de 1821", *La Voz de México*, 27 sep.*

1902

Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848, t. II y III de las *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros, editor. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 38, 39.)

Biografías, t. IV de las *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros, editor. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 41.) Contiene: "Biografía de José Joaquín Pesado"; "Datos y apuntamientos para la biografía de don Manuel E. Gorostiza"; "Conferencia acerca de don Manuel Carpio"; "Don José de Jesús Díaz"; "Federico Bello y sus escritos".

1904

"Combats in the air", tr. de "Combates en el aire", 1884, F. Starr, en *Readings from Modern Mexican Authors*, p. 262-265 (en parte).*

"Near the Abyss", tr. de "A dos dedos del abismo", 1870 (?), F. Starr, en *Readings from Modern Mexican Authors*, p. 265-274 (en parte).*

1906

Fallecimiento de Susana Pesado, gran amiga y patrona de Roa Bárcena.

1908

Roa Bárcena hace preparativos para viajar a Londres y asistir al Congreso Eucarístico.

En la mañana del 21 de septiembre muere don José María Roa Bárcena. Sus restos son enterrados en el Panteón Español.

OBRAS DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA
PUBLICADAS DESPUÉS DE SU MUERTE

- 1909 *Flores de mayo, o sea el mes de María, para uso de las familias mexicanas*, 2ª ed., México, Imprenta de los señores Escalante y Cía., 185 p.
Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México, t. v de las *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros, editor. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 66.)
- 1910 "Carta sobre los 'Ripios aristocráticos y académicos' de don Antonio de Balbuena", en *Memorias de la Academia Mexicana*, vi, p. 104-128.
Novelas cortas, t. vi de las *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros, editor. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 77.) Contiene: *Una flor en su sepulcro* y *La quinta Modelo*, entre las novelas, y los artículos sueltos: "La llorona", "La carta del pobre", "Estrella", "Ofelia", "María", "La limosna", "Palabras de ultratumba", "José", "Tradición acerca de las lagunas de México" e "Impresiones de una tempestad".
- 1912 Montes de Oca y Obregón, Ignacio, *Introducción a las poesías de don José María Roa Bárcena*, por Ipandro Acaico (seud.), México, Escalante, 169 p.
- 1913 *Obras poéticas*, t. i, ed. de 200 ejemplares numerados, Imprenta de Ignacio Escalante.
- 1922 "Datos y apuntamientos para la biografía de D. Manuel Eduardo de Gorostiza", reproducido en parte en la edición escolar de *Contigo pan y cebolla* de Gorostiza, compuesta por Elizabeth McGuire, Ginn & Co., Boston.
- 1925 "El crucifijo milagroso" (de "Noche al raso"), J. H. Cornyn, en *Cuentos mejicanos*, p. 46-52.
- 1926 "Lanchitas", B. Ortiz de Montellano, en *Antología de cuentos mexicanos*, p. 13-27.
- 1931 "El cuadro de Murillo" (de "Noche al raso"), J. Jiménez Rueda, en *Antología de la prosa en México*, p. 148-161.
- 1938 "El cuadro de Murillo" (de "Noche al raso"), J. Jiménez Rueda, en *Antología de la prosa en México*, 2ª ed., corregida y aumentada, p. 284-297.
- 1940 *Noche al raso*, prólogo de Melendo Modrón, México, Compañía General Editorial, S. A. (Colección Mirasol) (?). Contiene: "Noche al raso", "Confesión hallada en una prisión inglesa en tiempo de Carlos II" y "Una historia del Londres antiguo".

- 1941 "Lanchitas", tr. al inglés por Renato Rosaldo, en *Amigos*, 1, núm. 2, p. 18-23.
Relatos, selección y pról. de J. Jiménez Rueda, Ed. de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28.)
- 1947 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, Ed. Porrúa, S. A., 3 vol. (Colección Escritores Mexicanos, 46-48.)
- 1953 "Lanchitas", en Ramírez Cabañas, Joaquín, *Antología de cuentos mexicanos*, p. 27-36. (Colección Austral.)
- 1955 *Noche al raso*, selección y pról. de J. Jiménez Rueda, 2ª ed. (1ª ed. 1941), México, Ed. de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28.)
- 1962 *Biografía de Pesado*, 1ª ed., México, Editorial Jus, S. A., 1962, 124 p.
- 1971 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, México, Ed. Porrúa, S. A., 3 vols. (Colección Escritores Mexicanos, 46-48.)

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Biológicas
Laboratorio de Genética y Evolución
del Departamento de Biología



VLANTOLOGÍA

a) *Noche al raso*

Uno de los cuentos de don José María Roa Bárcena que ha sido muy elogiado por los críticos, es el de *Noche al raso*.* Es una clara y amena descripción que contiene varias anécdotas que describen el ambiente de las primeras décadas del siglo pasado en México. Las experiencias de un procurador, un militar retirado, un almonedero y un hacendado amenizan la aburrida estancia que estos viajeros tienen que pasar en el campo. Los distintos cuentos y la conclusión de la trama principal son muy ilustrativos por el carácter costumbrista que encierran. El realismo y humorismo grabados en este cuento lo han hecho descollar entre los mejores de la época. Revistas y calendarios le dieron una gran acogida. "A dos dedos del abismo" fue traducido en parte al inglés en 1904.

I

Cuando aún no había caminos de hierro entre nosotros, ni eran fáciles los medios de transporte, y el invento de Fulton solía verse anunciado, como si dijéramos en figura, por un par de bueyes soñolientos que más de una vez reemplazaron a los cansados troncos de mulas en el tiro de carruajes; allá por los años de 1840, para acabar con esta perífrasis, venía de Orizaba a Puebla, con todo y la polvienta funda de manta, de rigor, un coche ocupado por los siguientes personajes:

Un procurador o agente de negocios, de enjuto y avinagrado rostro, de traje negro y algo mugriento, y cuyo desaliño, se sintetizaba, digámoslo así, en las enlutadas y largas uñas, parte integrante de los utensilios de su profesión; y que chocaban entonces, por no verse, como ahora, en las manos de los más atildados mancebos, y aun de las más bellas damas.

Un militar retirado, con una pierna de menos y muletas y dos o tres cicatrices de más; de los que en tiempo de la insurrección se batieron al lado de Rossains, o acompañaron en la cueva tradicional a don Guadalupe Victoria, fomentándole sus sueños de dicha doméstica y patriótica, cifrados, según lenguas mordaces, en casarse con una india de Guatemala y ser uno y otra coronados rey y reina de América, como entonces se decía.

* Tomado de: *Relatos*, selección y prólogo por Julio Jiménez Rueda, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28), p. 3-28, incluye: "El crucifijo milagroso" y "La docena de sillas para igualar".

Un aficionado a la pintura, que desde su juventud había sido almonedero en México, en la calle de la Canoas.

Por último, un hacendado actual, boticario retirado del oficio, con buenos pesos extraídos de la zarzaparrilla y la borraja; cuyo aspecto hacía recordar el ruibarbo, y cuya levita parecía haber probado muchos años atrás todos los ungüentos de la farmacia.

Estos hombres que, probablemente, nunca se habían visto al dar principio al viaje, ocupaban el interior del vehículo, cuya caja, por lo pequeña, con relación a varas, sopandas y ruedas, recordaba exactamente el cuerpo de una araña de las que llaman zancudas, y cuyo nombre técnico omito por ignorarlo. Como caminaban contando con un solo tiro de mulas, eran cortísimas sus jornadas. La del día a que me contraigo debía ser rendida en Puebla. Anochece ya en el punto intermedio de Amozoc y de la expresada ciudad, cuando el coche —que es fama, trajo a Marquina a México, cuando vino de virrey— dio un salto en una de las ramblas pequeñas formadas en el camino por las lluvias, y se desarmó, casi por completo, rompiéndose a un tiempo mismo, no sé por qué efecto mecánico, lanza, sopandas y caja, quedando todo ello en estado poco menos que inservible.

Descendiendo al suelo con más prisa y menos compostura de lo que habrían deseado, el militar, el procurador, el farmacéutico y el almonedero, se hallaron en la poco envidiable aptitud de contemplar a todo su sabor, sobre aquel montón de apolilladas ruinas, el brillo de todas las constelaciones del cielo en una noche de diciembre, de aquellas que por lo frías hielan las narices y dificultan la respiración. Componer y volver a armar el coche, no era posible, careciéndose de carroceros y de instrumentos a propósito; y tomar a pie el camino hasta Puebla, no halagaba a aquel cuarterno de cotarrones, más o menos atacados de reumatismo; máxime previendo que al llegar a la garita la habrían de hallar cerrada, exponiéndose a ser tratados como gente sospechosa. Decidieronse, pues, a esperar el paso de algún otro vehículo y en último caso el día, cuya luz es consuelo de apenados, y cuyas brisas matinales traen a la cabeza ideas frescas y acertadas resoluciones.

Tomada la que acabo de indicar, entraron los ánimos en alguna tranquilidad, como sucede siempre en casos análogos; y los viajeros, comenzando por reírse del enojo y las maldiciones del cochero y del sota, acabaron por hacerse mutuamente más comunicativos y procurarse distracción, cada uno según el giro de sus inclinaciones y costumbres. El almonedero se acercó instintivamente a recoger y examinar algunas piezas del finado coche, hallando que sólo habían quedado ilesos los picaportes de las portezuelas, que, sin querer, avaluó y tasó allá en sus adentros. El boticario, que había sacado del golpe un brazo maltrecho, se aplicó una cataplasma de lodo, figurándose que lo vendía por triaca a alguno de sus antiguos marchantes. El procurador revolvía en su cabeza leyes y prácticas forenses, con el firme intento de demandar judicialmente por daños y perjuicios, en llegando a Puebla, al dueño del coche; si bien vino a contrariar en cierto modo sus planes, por importar la pérdida del derecho propio y hasta flagrante responsabilidad de perjuicio ajeno, el atolondramiento del militar, que figurándose a la cabeza de su compañía y en tiempo de guerra y de ocupaciones y despojos

en nombre del servicio público y sin previa indemnización, como el frío apretara por una parte y él necesitara por otra descargar en alguien su mal humor, juntó los palitroques del deshecho carruaje, hizo con ellos una buena lumbrada y llamó a golpes las reclamaciones del cochero, que poniendo desde luego el grito en las nubes, acabó por resignarse, como que al fin, sólo se trataba de los intereses de su amo, y por sentarse en unión de los pasajeros en torno de la hoguera así improvisada, y cuyos reflejos hacían aparecer distintamente en los semblantes la estupidez del auriga, la franqueza y brusquedad del capitán, la indiferencia del almonedero, la avaricia del fabricante de purgas y la natural y reconcentrada malicia y el instinto rapaz del representante de las leyes.

Una carcajada homérica del militar vino a interrumpir el general silencio, sólo alternado con las coces de las mulas, que ni se calentaban ni veían por allí pesebre. "A la verdad, señores —dijo— representamos una escena casi patriarcal que me sería hasta agradable si a esta botella de refino, compañera mía en todos mis viajes, pudiera agregar el cabrito de los israelitas o siquiera los buñuelos de los pastores de Belem o hasta, en último caso, un cuarto trasero de la burra de Balaam bien asado. Pero, falto de tales elementos de conservación y mejora del cuerpo y de esparcimiento del ánimo, heme contentado con comer prójimo mentalmente, riéndome en mi interior de las figuras de ustedes (movimiento de extrañeza y enojo en el concurso) y de la espontaneidad con que todos, en un caso dado, obramos con arreglo a nuestros hábitos y propensiones, sin advertirlo. Antes que el despotismo y la violencia, inseparables de este mutilado servidor de la nación, que comenzó por amarrar en Tehuacán a los miembros del Congreso de Chilpancingo y ha acabado por hacer inútiles reverencias a ministros de Hacienda y tesoreros, en solicitud de alcances que están en el palo ensebado con que nos hemos de divertir el día del juicio; antes, digo, que mi capricho y brutalidad convirtieran en fogata los restos de la apollada cucaracha que con nombre y humos de coche nos trajo al triste estado en que nos vemos y pusiesen mano airada en el mofletudo rostro de este honrado aunque estúpido muletero, a quien pido me excuse la necesidad de reincidencia, pardiez que no se me habían ocultado ni las pesquisas y los cálculos de este señor que, según nos ha dicho, tuvo o tiene almoneda; ni la maestría con que se vendó el adolorido brazo el farmacéutico; ni las señales de estar revolviendo proyectos de multas e indemnizaciones, que aparecieron en la torva frente del compañero procurador; ave de presa detenida en su vuelo, cuando acaso tenía que asistir a embargo o despojo; comida sabrosísima para los de su oficio.

"Y puesto que la casualidad o Satanás han tenido la humorada de reunirnos aquí a campo raso y sin víveres ni quehacer, a individuos de caracteres y profesiones tan diferentes, con la perspectiva de una noche verdaderamente infernal, en que dado caso que fuera posible dormir, lo sería que sirviéramos de cena a los coyotes, ¿no habría más cordura en echar todo a broma, perder el encogimiento y la reserva reinantes entre personas que de ayer acá se han conocido y que cada uno cante, ría o hable sin ceremonia, refiriendo, si gusta, alguna o algunas de sus propias aventuras, o de las

ajenas de que tenga noticia y que suelen ser más sabrosas de contar? Y como llevo media hora de hacer uso de la palabra, para evitar toda extrañeza debo advertir a ustedes que casi no la he cortado desde que salí de la cueva en que acompañé al general Victoria. Tal efecto causó en mi lengua, antes llamada de suyo, el silencio que por espacio de meses y aun de años tuvo que guardar, careciendo de tercera persona con quien comunicarse y no siéndole posible interrumpir las abstracciones del jefe, que de día ideaba un plan de reconstrucción social y política del país y de noche soñaba con cierta beldad de Guatemala o del Soconusco, a quien nunca llegamos ni él ni yo a conocer. Así, pues, compañeros, rienda suelta al buen o mal humor y charlen ustedes, *alternando conmigo, o al mismo tiempo que yo*, para matar el tiempo, en tanto que este animal (hablo del cochero), si no quiere que yo le vuelva a medir las costillas, se pone en atalaya, por si viniere por esos caminos de Dios, coche o carreta que podamos aprovechar o hasta un hatajillo de asnos que, en último caso, embargaríamos sin ceremonia, pues el servicio público es ante todo. Y cuenta que a estas horas y en este desierto, sería yo capaz de encomendarme al santo más famoso del contorno, si tuviera esperanzas de que me oyese y reputaría verdaderamente milagro suyo el que se nos deparara modo de no ver desde aquí salir el sol, cosechando nosotros una o más pulmonías."

Un acceso de tos interrumpió aquí al militar y aprovechando la interrupción, el procurador, como hablando consigo mismo, exclamó con gesto sardónico:

—Milagro y muy milagro sería ello; pero de éstos tan patentes, sólo el Cristo del licenciado Retortillo los hacía.

—Explíquenos el señor procurador, si gusta, qué Cristo era ese —interrumpió el almonedero— que al cabo nada nos corre prisa y algún tiempo mataremos oyéndole.

Y, como los demás circunstantes manifestaron igual deseo, el procurador limpióse el pecho, cual si fuera a cantar y sin fijar la vista en nadie, para no comprometerse, habló en estos términos:

II

EL CRUCIFIJO MILAGROSO

Todo el mundo, al menos el forense —y hablo en términos de mi profesión— ha conocido en México al señor licenciado Retortillo, muerto hace pocos años de resultas de una enfermedad crónica que le sobrevino de un aire colado, estando caliente su merced, después de un informe en estrados.

Educado en la escuela de los Bataller y Gamboa y dotado de inteligencia, viveza y malicia no comunes, llamó muy presto la atención general y amén de recibirse de las agencias y sindicaturas de no pocas cofradías, tuvo a su cargo los negocios judiciales de las casas de comercio más importantes de la capital y de fuera de ella, no admitiendo jamás empleo público alguno. Con el transcurso del tiempo y el incremento de su fama, multiplicáronsele

las ocupaciones de tal manera, que su estudio, por lo numeroso y polviento de los legajos y expedientes aglomerados en estantes, mesas y sillas, parecía oficio de escribano, regocijando la vista y el corazón de la gente de curia que olfateaba allí el germen de demandas y litigios interminables. Y aunque el licenciado trabajaba más cada día, con riesgo de su salud y hasta bajo su nombre y responsabilidad ocupaba a otros abogados que le despachaban los negocios más fáciles de arreglo; como seguíanle cayendo en progresión mayor los de todo género, acabó por atascarse entre aquellos montones de papel, poniendo a prueba la paciencia de herederos y litigantes y dándosele un comino sus hablillas y murmuraciones. Riquísimo estaba ya; y los humos de la riqueza y los dolores del reumatismo habían ido agriando su carácter, que nunca tuvo fama de dulce, especialmente en el desempeño de su profesión en que era excéntrico y claridoso, como decían en presencia suya sus amigos o como aseguraban en su ausencia sus émulos, un hombre verdaderamente malcriado.

Recuerdo su estatura, su fisonomía, su traje y sus modales, cierta mañana del otoño de 1835, en que le vi por última vez, acudiendo yo a su estudio en representación de unos herederos con beneficio de inventario, que murieron sin llegar a ver arreglada la testamentaria respectiva. Frisaba ya en los sesenta mi hombre, y, sin ser alto ni bajo, tenía por cuerpo un verdadero costal en que la naturaleza parecía haberse complacido en vaciar a ciegas la carne y los huesos, sin dar a una ni a otros la debida colocación. De tez aceitunada que contrastaba con lo cano del cabello, corto y levantado de todas partes, como si el espanto le erizara; de ojos vivos y malignos aunque algo encapotados; de nariz a la Carlos III —que la tuvo más larga que Carlos IV, por más que la fama haya favorecido a éste con daño de aqué— y de excesivamente bello inferior labio, que cuando se apartaba del superior dejaba ver hasta cuatro piezas entre dientes y colmillos, moviéndose dócilmente al impulso de la lengua, tenía tembloroso el pulso y la voz; metidos ambos pies en sendas bolsas o fundas de paño negro con nombre de zapatos y la mayor parte del cuerpo en un levitón de bayeta, del corte de los que llamaban *redingotes* en nuestro tiempo.

Tal era la estampa del señor licenciado Retortillo aquella mañana en que, sin duda, la digestión del chocolate había sido penosa, pues no disimulaba el viejo su mal humor, del cual era signo inequívoco para los que le tratábamos el echar pestes contra los clientes que se difundían en la explicación o consulta de sus negocios o contra las visitas que sin objeto alguno iban a quitarle el tiempo y cuya conversación suele ser una verdadera calamidad para las personas ocupadas.

Olvidaba decir a ustedes que el licenciado, hombre íntegro y religioso a pesar de su malicia y asperceza, tenía en su estudio, en una de las paredes, precisamente enfrente de su bufete y bajo un doselillo de damasco rojo con candelabros de plata, un Crucifijo de madera que él apreciaba mucho, escultura de Cora, cuya mansedumbre y benignidad, hábilmente representadas por el artífice, formaban más de una vez contraste con el ceño y la iracundia de Retortillo. A pesar de lo expuesto, es indudable que nuestro hombre tenía cariño y devoción a la imagen: solíasele sorprender con los ojos fijos

en ella cuando algún cliente le molestaba con la relación de las enfermedades de todos y cada uno de los individuos de su familia o cuando algún enviado de la parte contraria trataba de amedrentarle o de sobornar su lealtad, y hasta había llegado alguna vez a decirme en un arranque de confianza: "Rascón, esta imagen es milagrosa y no extrañaría yo ni que llegaras a ser hombre de bien si te encomendaras a ella".

En la mañana a que me refiero, estaba sumamente atareado Retortillo con el despacho de un expediente en que se interesaba uno de los más altos personajes políticos de aquel tiempo. Había despedido el licenciado a todos sus clientes, citándolos para otro día, por tener que ocuparse de preferencia y con urgencia en el consabido negocio y deteniéndome a mí para que llevase al tribunal el escrito que nos disponíamos él a redactar y yo a escribir. Lista hallábase en la mesa la blanca foja sellada para el bienio corriente y mojada en tinta y aproximada al papel mi pluma, y el abogado se rascaba una oreja para empezar a dictarme, cuando oímos pasos en el corredor; pero en la confianza de que había dado orden al portero de que a nadie dejara subir, no se alarmó Retortillo; y precisamente acabando de emitir la fórmula "como más haya lugar en derecho" y cuando su labio inferior llegaba casi a la forma y las dimensiones de un hongo de los más venenosos, apareció en el umbral de la puerta del estudio, sombrero en mano, camisa y polvero limpios, la sonrisa de la jovialidad en los labios y el comediimiento y la urbanidad en todos los ademanes, dando "santos y felices días", un honradísimo hacendado del rumbo de Chalma, llamado don Canuto Bobadilla, que había venido a México a pasar Todos Santos y Muertos y que a título de pariente de una cuñada de la difunta esposa del licenciado, no había creído compatible con la observancia de las reglas de buena crianza en que fue educado, regresar a sus paninos sin hacer una visita a Retortillo; en primer lugar, para tener la imponderable satisfacción de conocer a un abogado cuya fama se extendía casi tanto como la del santuario de sus rumbos; en segundo lugar, para darle sucinta noticia de su posición y familia, pedirsela acerca del médico más a propósito para curarle de un mal de piedra que él, equivocadamente sin duda, suponía radicado en el canal de la uretra, debiendo estarlo, según todas las apariencias, en la cabeza; y en tercero y último lugar, para ofrecerle su persona y bienes presentes y futuros, como su más respetuoso, afecto y rendido servidor que le deseaba perenne salud y le besaba entrambas manos.

Y aquel buitre bajo la forma de palomino, sin darse por satisfecho con explicación tan difusa, refirió al licenciado cómo había forzado la consigna dada al portero, quien procuró detenerle a tiempo o en el patio, y sólo franqueó el paso ante el aire de severidad y la mirada de protección con que el payo le dijo ser de la familia. Maldiciendo en sus adentros al visitante y al portero y significando en vano a don Canuto con ademanes de inquietud y con medias palabras lo muy ocupado que estaba y su deseo de que terminara cuanto antes la visita, Retortillo fijaba de cuando en cuando sus ojos verde-alfalfa en el Crucifijo y hasta movía los labios como si orase, en tanto que Bobadilla seguía hablando del frío y del calor, de las últimas

elecciones municipales de Chalma y del *chahuixtle* recién caído a sus sementeras.

Repentinamente y como si Retortillo no hubiese podido resistir más tiempo a los impulsos de su devoción, levantóse del bufete, dejando al payo con la palabra en la boca, y fue a arrodillarse a los pies del Crucifijo, cruzando desde luego los brazos e inclinando la cabeza sobre el pecho y levantando en seguida el rostro y la diestra hacia la sagrada imagen, como si encarecidamente le pidiera alguna merced. Curiosa era la figura del señor licenciado, que, a guisa de rey de baraja, se destacaba sobre el fondo luminoso de un rayo de sol que penetraba en el aposento. Bobadilla, al ver la acción de Retortillo, manifestó extrañeza; pero, imaginándose a poco que el anciano era hombre profundamente piadoso, revistió su semblante con aire de respeto y simpatía, guardando cabal silencio, llevando alternativamente sus ojos del suplicante a la imagen y hasta pareciendo asociarse por medio de la oración mental, a la plegaria del licenciado.

Éste se santiguó una, dos y tres veces; púsose en pie y se dirigió al bufete reocupando su asiento y restregándose las manos como en señal de satisfacción y de confianza.

—¡Hermoso Cristo!— dijo el payo, queriendo reanudar la interrumpida conversación.

—¡Y tan milagroso!— exclamó Retortillo.

—¿Conque es milagrosa esta sagrada imagen?

—Usted va a ser juez de su virtud de hacer milagros. Estando yo sumamente ocupado y siéndome excesivamente molesta a causa de ello la visita de usted, acabo de pedir a ese Cristo que toque a usted el corazón para que se vaya y me deje libre y no tardamos en ver que ha sido oída y obsequiada mi petición.

Por grande que fuese la dosis de tontera y candor del payo, no se le obscureció la bellaquería del licenciado y poniéndose de siete colores, se levantó y despidió mortificadísimo, dando disculpas a Retortillo y tropezones con tapetes y escupideras.

—¡Ya usted ve si la imagen es milagrosa!— observó el licenciado, estrechándole por última vez la mano en la puerta del estudio; y volviendo a su bufete y siguiendo la frase pendiente, aun antes de sentarse, dictó: "...y salvas las protestas oportunas, ante usía, con el respeto debido expongo".

Preocupado yo con lo que acababa de presenciar, en vez de escribir la frase, di rienda suelta, no sin estrépito y contorsiones a la risa que me hormigueaba en el cuerpo. Retortillo me vio con aire grave y me dijo en tono sentencioso: "Milagros de este linaje se obran, a Dios rogando y con el mazo dando".

Recordé estas palabras al oír las últimas del capitán y creo que el milagro que él desea, sería de fácil realización, si alguno de nosotros poseyera la viveza, la travesura y la resolución del licenciado Retortillo para hallar expedientes en lances tan apurados como éste en que nos vemos.

III

LA DOCENA DE SILLAS PARA IGUALAR

Los oyentes hallaron demasiado largo el cuento del procurador, tratándose de tan sencillo suceso y el farmacéutico, que era inclinado a la contradicción, dijo:

—No; pues lo que es en materia de viveza y travesura, yo habría proporcionado al licenciado Retortillo la horma de su zapato en la persona de un don Roque, de célebre memoria; si bien éste solía emplear aquellas dotes en términos mucho menos ajustado al Decálogo.

Don Roque había sido comerciante en San Luis Potosí, con bienes propios considerables y casi ilimitado crédito; pero el robo de unos cargamentos de mercancías suyas, durante la guerra de insurrección, le atrasó de tal modo, que dio punto a sus negocios entregando a sus acreedores el dinero y los efectos existentes y hasta las alhajas de su mujer; pues decía y con justicia, que usarlas ella cuando su marido aún debía en la plaza, era afrentarse a sí misma. Por raro que hoy parezca este modo de discurrir, era el de don Roque en la época a que me contraigo y lo hago notar a ustedes para que en la conducta posterior de mi héroe vean hasta dónde suele arrastrar la pobreza. Siempre que yo oía hablar de las diabluras de don Roque, recordaba, sin querer, una cuarteta que de muchacho leí en alguno de los romances del Cid y que dice:

*¡Oh necesidad infame!
¡A cuántos honrados fuerzas
A que, por salir de ti,
Hagan mil cosas mal hechas!*

Aunque la poesía y los versos me han apestado siempre más que la valeriana, quedóseme en la memoria la tal cuarteta y me gusta, por contener una verdad positiva y activa como una onza de purga de Jalapa (*radix Jalapae*). Y volviendo a don Roque, sucedióle que honrado y favorecido de sus mismos acreedores, al principio de su pobreza, acabó por cansarlos a peticiones y banderillazos y llegó a palpar frío el fogón de su cocina y rajada y vacía la marmita del puchero; situación terrible para el jefe de una familia compuesta de mujer y tres o cuatro hijas pequeñas, que comen con el buen apetito de la miseria; que rompen zapatos y que no se pueden vestir de hojas de plátano, como Eva antes de la invención de los telares.

Dióse don Roque a la correduría, aunque sin título y con la mala suerte que por lo regular acompaña a los buenos. Diariamente azotaba las calles de la ciudad y de sus cuatro barrios, sin hacer, sino rara vez, algún negocio pequeño, cuyo producto llevaba inmediatamente a su familia. De día en día fuéronsele escaseando más y más los medios de subsistencia y como había sido rico y se había sentado en su juventud al festín de la abundancia, hízose mucho más amargo el pan de la pobreza; o, para hablar con propiedad, se le agrió el carácter y se le endureció el corazón al verse sin pan bueno ni

malo. Dio en tratar ásperamente a todo el mundo, cuando de todo el mundo necesitaba y hasta en contestar con grosería a las saluciones de las gentes, lo cual empeoraba su situación. Por otra parte, ocurría a las casas de juego, a que sus antiguos amigos le corrieran algo en vaca, sin poner él un solo centavo, o a que los conocidos afortunados le dieran el barato y como la dignidad y la decencia casi siempre se pierden muy pronto en los garitos, este pobre viejo que había sido hombre leal y completo, acabó por vivir de una industria que es hoy la de muchos: jugando topillos en mayor o menor escala; pero con viveza y travesura, que le dieron celebridad y que muchas veces caían en gracia a las mismas víctimas.

Advierto, señores, que voy tropezando en el mismo escollo del compañero procurador, quien para referirnos la entrevista de un licenciado y de un payo, nos ha forjado una historia casi tan larga como la vida de San Alejo. Procuraré de consiguiente, abreviar la narración de mi anécdota.

Habíamos llegado, don Roque al estado de decadencia moral de que acabo de hablar y yo al apogeo de mi posición como farmacéutico. De humilde origen y huérfano desde muy corta edad, había pasado mis años juveniles machacando raíces y preparando purgantes y clísteres durante el día, en calidad de mancebo y sin más distracción por las noches que el estudio del formulario y la colocación de recetas en los alambres destinados a recibirlas. Mi laboriosidad y mi aptitud para dar punto y el sabor conveniente a jarabes y refrescos, habían llamado más de una vez la atención de mi principal y siendo éste español y teniendo que salir del país a la expulsión de todos los de su nacionalidad, dejéme la botica en traspaso, a que le fuese yo pagando en anualidades su importe. Abrí un nuevo pozo, no pareciéndome suficiente para infusiones y decocciones el agua del que había; rematé una partida regular de azúcar prieta a precio muy bajo y contraté la zarzaparrilla, los claveles y las cáscaras de naranja que fuera posible recoger en un radio de algunas leguas y con estos elementos y la especialidad de platear las píldoras que otros boticarios sólo cubrían con harina o magnesia, mi establecimiento llegó a ser el primero de los de su género en la ciudad. Dueño de mis acciones y poseedor de regulares recursos y conviniendo con el Génesis, en que el hombre no está bien cuando se halla solo, caséme con la hija de un hacendado del rumbo de Tepeyahualco, y a la muerte de mi suegro —que lo fue para mí en toda la acepción de la palabra— por aquello sin duda de que todo esta compensado en la vida, recibí la rica hacienda que hoy poseo, y de que mi esposa resultó única heredera.

Fue y es la tal esposa mía un tipo singular, poseyendo las cualidades buenas y malas de un temperamento linfático y de un carácter de aquellos que no sienten agravio ni agradecen beneficio. Con la misma flema con que cuando éramos novios recibía las pastillas de malva y agua de azahar con que yo la obsequiaba, recibió los catorce hijos con que Dios lleva bendecido nuestro matrimonio y recibiría al verdugo si fuese condenada a la estrangulación. Y aquí voy a entrar en detalles domésticos que temo fastidien a mi auditorio; pero que son indispensables para la inteligencia de lo que refiero.

Yo había puesto a mi esposa una casita, asaz decente y bien amueblada; pero dio y tomó en que la docena de sillas norteamericanas de asiento de ojo

de perdiz —de las primeras que vinieron al país— que adornaban la sala, no eran suficientes, atendidas las dimensiones de ésta y que convendría duplicar el número de asientos buscando otros iguales a los ya comprados. Esto, que hoy parecería tan hacadero, no lo era entonces, por la sencilla razón de que sólo había llegado a la ciudad una partida de las tales sillas, que inmediatamente se realizó por haber agradado mucho la calidad y la forma de ellas. Contra su habitual indiferencia respecto de todo, mi esposa perseveró en su antojo y como yo tenía mis barruntos de que iba a hacerme padre, no quise omitir esfuerzo para cumplírselo.

—Don Roque —dije un día a nuestro viejo, que rebozado hasta las narices en el descolorido barragán que había sido verde, se recostaba contra el mostrador de la botica, con todas las señales de un mal humor más concentrado que de ordinario—; mi esposa desea una docena de sillas iguales a las que tenemos en casa. Pídale usted una de éstas para muestra y vea si consigue a no muy alto precio las que solicito.

El viejo dio por toda respuesta un gruñido y salió de la botica. Me había visto casi diariamente desde que yo era niño; me trataba con familiaridad; daba muy frecuentes jaques a mi bolsillo y ni su persona ni su historia eran desconocidas a mi esposa, que le profesaba algún aprecio por efecto de su triste situación y de las consideraciones que me veía guardarle. Media hora después volvía don Roque, seguido de dos cargadores con la deseada docena de sillas, que él mismo fue bajando una por una de la cabeza de aquéllos y poniendo en doble hilera frente a la puerta de la botica.

—¿Son, o no son iguales a las tuyas? —me preguntó.

Al primer golpe de vista y antes de oír la pregunta, habíala yo resuelto en sentido afirmativo. ¡La misma forma, las mismas dimensiones, el propio asiento de bejuco y hasta las mismas frutas doradas al clarooscuro en los respaldos y los pies!

—¿Dónde ha podido usted dar tan presto con lo que buscaba? —le pregunté a mi turno.

—Eso no es de tu cuenta —me contestó—. Las sillas valen sesenta pesos; ni un real menos.

—Las que tengo me han costado cincuenta y cinco. ¿No podría ser que dieran éstas en lo mismo?

—Valen sesenta pesos; y o los cuentas o me las llevo.

—Mías son —me apresuré a decirle, temiendo perder la oportunidad de complacer a mi esposa y pues al viejo en el mostrador de la botica tres mononcitos de a veinte duros.

Don Roque sonó y frotó algunos de éstos después de contarlos, puso la cantidad total en su polvo, fijó en mí una mirada entre dulce y maliciosa y acabó por decirme:

—¿Y yo, trabajo de balde, por ventura?

El corredor exigía su corretaje y era justo dárselo, como también pagar a los cargadores. Saldada mi cuenta por completo, sin haber exigido factura ni recibo, por creer que no valía la pena de ello, supliqué a don Roque llevara las sillas a mi casa y las entregara de parte mía a mi mujer; a todo lo cual se mostró dispuesto, partiendo en seguida a hacerlo.

Quedé contento del negocio, fuerza es decirlo. Por una parte, era yo buen marido —como lo son en la luna de miel casi todos— y compartía y saboreaba el gusto de Donaciana al ver cumplido su antojo. Por otra parte, aunque en fuerza de preparar cáusticos y ventosas, habíame vuelto insensible a los padecimientos de la humanidad, me afectaba la miseria de don Roque y me decía que con el corretaje de las sillas tendría su familia para comer un par de días. No sospechaba yo que el bien y buena obra hechos por mí al viejo, habían sido mucho mayores. El muy tuno, conociendo el carácter apático de mi mujer y contando con él, tan luego como yo le encargué que buscara sillas, había ido a pedirle de parte mía las de la sala de mi casa, que ella entregó sin objeción ni pregunta alguna. Cuando las hube examinado y pagado de nuevo con la mayor buena fe y confianza, él las volvió a llevar a mi casa, diciendo simplemente con voz de trueno:

—Donaciana, ahí están las sillas.

Y la papa de mi mujer, con la misma flema con que las había entregado, las recibió, sin meterse en inquirir para qué las llevaron, ni cómo las devolvieron. Púsolas en la sala, en el lugar que antes ocupaban y así pasó y terminó el lance que, verdaderamente, no tuvo de divertido sino los siguientes apéndices.

En la noche volví a mi hogar, cansado de elaborar píldoras y de hacer friegas y al meterme entre sábanas, entablé con mi esposa este diálogo:

—¿Trajo don Roque las sillas?

—Sí.

—¿Te gustaron?

—Sabes que siempre me han gustado.

Donaciana se dormía en aquellos momentos y habituado yo a sus modos y respuestas que se resentían de cierta obstrucción en los órganos de la percepción y de la palabra, dime a roncar a semejanza suya y en dos o tres semanas no me volví a acordar de la compra.

Cerca de un mes después, al entrar un día con Donaciana en la sala, no pude menos de preguntarle:

—Pues, ¿y las sillas?

—¿Qué sillas?

—Las que trajo don Roque.

—Pues ahí las tienes.

—Entonces, ¿dónde has puesto las antiguas?

—¿Qué antiguas?

—Las que había aquí cuando nos casamos.

—Son estas mismas que ves.

—Luego ¿has colocado en otra parte las nuevas?

—¿De qué nuevas hablas?

—De las traídas por don Roque.

—Don Roque no ha traído más que éstas.

Encolerizado ante lo que yo juzgaba la quintaesencia de la tontería en mi mujer, tomé mi sombrero y no volví a casa en todo el día. Las brisas de la noche refrescáronme y entonces reflexioné que Donaciana no tenía la culpa de ser tan negada; aparte de que su estado interesante y lo mucho

que a pretexto de él engullía, debían haber acabado de poner el apagador a la escasa luz de su inteligencia. Volví a casa, llegué a casa, llevé a Donaciana a la sala y para descifrar el logogrifo me propuse ser claro y lógico en mis preguntas y reprimir todo ímpetu de impaciencia o de enojo. Averigüé lo bastante para comprender que había sido víctima de la industria de don Roque, a quien traté de abrumar con reconvenções más que enérgicas, al presentarse a otro día en mi botica.

—Mi hombre ¿lo creerán ustedes? no perdió en lo más mínimo su aplomo.

—Hijo mío —me dijo, dulcificando en lo posible la voz y el gesto—, los tiempos están malos y la ley de la necesidad es muy dura. Si algún día llego a verme en fondos, te pagaré lo que te debo; si no es así, me lo perdonarás.

Vi que los ojos del viejo se humedecían. Recordé que había sido rico, honrado y considerado y me imaginé el cuadro actual de su familia, desnuda y hambrienta. Mi corazón de boticario se ablandó, como las resinas a la acción del fuego; y, enteramente desarmado y para ocultar a don Roque mi emoción, volvíle la espalda, so pretexto de colocar un frasco de aceite de lombrices (*oleum serpentorum*) en su lugar respectivo.

b) *Lanchitas*

El cuento de *Lanchitas** dio pie a que Roa Bárcena fuera considerado el "Poe de México". La trama la ubica el autor en los primeros años de vida independiente de nuestro país, aunque don Luis González Obregón relaciona el suceso del padre "Lanzas" con un proceso, fechado en 1791, que existe en el Archivo General de la Nación. La originalidad del cuento radica en la fantasía del escritor y en su arte para tornar lo inverosímil en verosímil. Es uno de los cuentos que más ha trascendido hasta nuestros días: ha sido editado en varias ocasiones, es bastante conocido como cuento popular, además que fue traducido y publicado en inglés en 1947.

El título puesto a la presente narración, no es el diminutivo de *lanchas*, como a primera vista ha podido figurarse el lector, sino —por más que de pronto se le resista creerlo— el diminutivo del apellido "Lanzas", que a principios de este siglo llevaba en México un sacerdote, muy conocido en casi todos los círculos de nuestra sociedad. Nombrábasele con tal derivado, *no sabemos si simplemente en señal de cariño y confianza, o si también en parte por lo pequeño de su estatura; mas sea que militaran entrambas causas juntas, o aislada alguna de ellas, casi seguro es que las dominaba la sencillez pueril del personaje, a quien, por su carácter, se aplicaba generalmente la frase vulgar de "no ha perdido la gracia del bautismo". Y, como por algún defecto de la organización de su lengua, daba a la t y a la c, en ciertos casos, el sonido de la ch, convinieron sus amigos y conocidos en llamarle "Lanchitas", a ciencia y paciencia suya; exponiéndose de allí a poco los que quisieran designarle con su verdadero nombre, a malgastar tiempo y saliva.*

¿Quién no ha oído alguno de tantos cuentos, más o menos salados, en que Lanchitas funge de protagonista y que la tradición oral va transmitiendo a la nueva generación? Algunos me hicieron reír más de veinte años ha, cuando acaso aun vivía el personaje, sin que las preocupaciones y agitaciones de mi malhadada carrera de periodista me dejaran tiempo ni humor de procurar su conocimiento. Hoy que, por dicha, no tengo que ilustrar o rectificar o lisonjear la opinión pública y que por desdicha voy envejeciendo a grandes

* Tomado de: *Relatos*, selección y prólogo por Julio Jiménez Rueda, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28), p. 89-101.

pasos, qué de veces al seguir en el humo de mi cigarro, en el silencio de mi alcoba, el curso de las ideas y de los sucesos que me visitaron en la juventud, se me ha presentado en la especie de linterna mágica de la imaginación, Lanchitas, tal como me le describieron sus coetáneos, limpio, manso y sencillo de corazón, envuelto en sus hábitos clericales, avanzando por esas calles de Dios con la cabeza siempre descubierta y los ojos en el suelo: no dejando asomar en sus pláticas y exhortaciones la erudición de Fenelón, ni la elocuencia de Bossuet; pero pronto a todas horas del día y de la noche a socorrer una necesidad, a prodigar los auxilios de su ministerio a los moribundos y a enjugar las lágrimas de la viuda y del huérfano: y en materia de humildad, sin término de comparación, pues no le hay, ciertamente, para la humildad de Lanchitas.

Y, sin embargo, me dicen que no siempre fue así; que si no recibió del cielo un talento de primer orden, ni una voluntad firme y activa, era hombre medianamente resuelto y despejado y por demás estudioso e investigador. En una época en que la fe y el culto católico no se hallaban a discusión en estas comarcas y en que el ejercicio del sacerdocio era relativamente fácil y tranquilo, bastaban la pureza de costumbres, la observancia de la disciplina eclesiástica, el ordinario conocimiento de las ciencias sagradas y morales y un juicio recto, para captarse el aprecio del clero y el respeto y la estimación de la sociedad. Pero Lanzas, ávido de saber, no se había dado por satisfecho con la instrucción seminarista y en los ratos que el desempeño de sus obligaciones de capellán le dejaba libres, profundizaba las investigaciones teológicas, y, con autorización de sus prelados, seguía curiosamente las controversias entabladas en Europa, entre adversarios y defensores del catolicismo; no siéndole extrañas ni las burlas de Voltaire, ni las aberraciones de Rousseau, ni las abstracciones de Spinoza; ni las refutaciones victoriosas que provocaron en su tiempo. Quizá hasta se haya dedicado al estudio de las ciencias naturales, después de ejercitarse en el de las lenguas antiguas y modernas; todo en el límite que la escasez de maestros y de libros permitía aquí a principios del siglo. Y este hombre, superior en conocimientos a la mayor parte de los clérigos de su tiempo, consultado a veces por obispos y oidores, y considerado, acaso, como un pozo de ciencia por el vulgo, cierra o quema repentinamente sus libros; responde a las consultas con la risa de la infancia o del idiotismo; no vuelve a cubrirse la cabeza ni a levantar del suelo sus ojos y se convierte en personaje de broma para los chicos y para los desocupados. Por rara y peregrina que haya sido la transformación, fue real y efectiva y he aquí cómo, del respetable Lanzas, resultó Lanchitas, el pobre clérigo que se me aparece entre las nubes de humo de mi cigarro.

No ha muchos meses, pedía yo noticias de él a una persona ilustrada y formal, que le trató con cierta intimidad; y, como acababa de figurar en nuestra conversación el tema del espiritismo, hoy en boga, mi interlocutor me tomó del brazo y, sacándome de la reunión de amigos en que estábamos, me refirió una anécdota más rara todavía que la transformación de Lanchitas y que acaso la explique. Para dejar consignada tal anécdota,

trazo estas líneas, sin meterme a calificarla. Al cabo, si es absurda, vivimos bajo el pleno reinado de lo absurdo.

No recuerdo el día, el mes, ni el año del suceso, ni si mi interlocutor lo señaló; sólo entiendo que se refería a la época de 1820 a 30; y en lo que no me cabe duda es en que se trataba del principio de una noche oscura, fría y lluviosa, como suelen serlo las de invierno. El Padre Lanzas tenía ajustada una partida de malilla o tresillo con algunos amigos suyos, por el rumbo de Santa Catalina Mártir; y, terminados sus quehaceres del día, iba del centro de la ciudad a reunirseles esa noche, cuando, a corta distancia de la casa en que tenía lugar la modesta tertulia, alcanzóle una mujer del pueblo, ya entrada en años y miserablemente vestida, quien, besándole la mano, le dijo:

—¡Padrecito! ¡Una confesión! Por amor de Dios, véngase conmigo su merced, pues el caso no admite espera.

Trató de informarse el Padre si se había o no acudido previamente a la parroquia respectiva en solicitud de los auxilios espirituales que se le pedían; pero la mujer, con frase breve y enérgica, le contestó que el interesado pretendía que él precisamente le confesara, y que si se malograba el momento, pesaría sobre la conciencia del sacerdote; a lo cual éste no dio más respuesta que echar a andar detrás de la vieja.

Recorrieron en toda su longitud una calle de Poniente a Oriente, mal alumbrada y fangosa, yendo a salir cerca del Apartado y de allí tomaron hacia el Norte, hasta torcer a mano derecha y detenerse en una miserable accesoria del callejón del Padre Lecuona. La puerta del cuartucho estaba nada más entornada, y empujándola simplemente, la mujer penetró en la habitación llevando al padre Lanzas de una de las extremidades del manto. En el rincón más amplio y sobre una estera sucia y medio desbaratada, estaba el paciente, cubierto con una frazada; a corta distancia, una vela de sebo puesta sobre un jarro boca abajo en el suelo, daba su escasa luz a toda la pieza, enteramente desamueblada y con las paredes llenas de telarañas. Por terrible que sea el cuadro más acabado de la indigencia, no daría idea del desmantelamiento, desaseo y lóbreguez de tal habitación, en que la voz humana parecía apagarse antes de sonar, y cuyo piso de tierra exhalaba el hedor especial de los sitios que carecen de la menor ventilación.

Cuando el Padre, tomando la vela, se acercó al paciente y levantó con suavidad la frazada que le ocultaba por completo, descubrióse una cabeza huesosa y enjuta, amarrada con un pañuelo amarillento y a trechos roto. Los ojos del hombre estaban cerrados y notablemente hundidos y la piel de su rostro y de sus manos, cruzadas sobre el pecho, aparentaba la sequedad y rigidez de las momias.

—¡Pero este hombre está muerto!— exclamó el Padre Lanzas dirigiéndose a la vieja.

—Se va a confesar, Padrecito— respondió la mujer, quitándole la vela, que fue a poner en el rincón más distante de la pieza, quedando casi a oscuras el resto de ella; y al mismo tiempo el hombre, como si quisiera demostrar la verdad de las palabras de la mujer, se incorporó en su petate

y comenzó a recitar en voz cavernosa, pero suficientemente inteligible, el *Confiteor Deo*.

Tengo que abrir aquí un paréntesis a mi narración, pues el digno sacerdote jamás a alma nacida refirió la extraña y probablemente horrible confesión que aquella noche le hicieron. De algunas alusiones y medias palabras suyas se infiere que al comenzar su relato el penitente, se refería a fechas tan remotas, que el Padre, creyéndole difuso o divagado y comprendiendo que no había tiempo que perder, le excitó a concretarse a lo que importaba; que a poco entendió que aquél se daba por muerto de muchos años atrás, en circunstancias violentas que no le habían permitido descargar su conciencia como había acostumbrado pedirlo diariamente a Dios, aun en el olvido casi total de sus deberes y en el seno de los vicios y quizá hasta del crimen; y que por permisión divina lo hacía en aquel momento, viniendo de la eternidad para volver a ella inmediatamente. Acostumbrado Lanzas, en el largo ejercicio de su ministerio, a los delirios y extravagancias de los febricitantes y de los locos, no hizo mayor aprecio de tales declaraciones, juzgándolas efecto del extravío anormal o inveterado de la razón del enfermo; contentándose con exhortarle al arrepentimiento y explicarle lo grave del trance a que estaba orillado y con absolverle bajo las condiciones necesarias, supuesta la perturbación mental de que le consideraba dominado. Al pronunciar las últimas palabras del rezo, notó que el hombre había vuelto a acostarse; que la vieja no estaba ya en el cuarto y que la vela, a punto de consumirse por completo, despedía sus últimas luces. Llegando él a la puerta, que permanecía entornada, quedó la pieza en profunda oscuridad; y, aunque al salir atrajo con suavidad la hoja entreabierta, cerróse ésta de firme, como si de adentro la hubieran empujado. El Padre, que contaba con hallar a la mujer de la parte de afuera y con recomendarle el cuidado del moribundo y que volviera a llamarle a él mismo, aun a deshora, si advertía que recobraba aquél la razón, descontentóse al no verla; esperóla en vano durante algunos minutos; quiso volver a entrar en la accesoria, sin conseguirlo, por haber quedado cerrada, como de firme, la puerta; y, apretando en la calle la oscuridad y la lluvia, decidióse, al fin, a alejarse, proponiéndose efectuar, al siguiente día muy temprano, nueva visita.

Sus compañeros de malilla o tresillo le recibieron amistosa y cordialmente, aunque no sin reprocharle su tardanza. La hora de la cita había, en efecto, pasado ya con mucho y Lanzas, sabiéndolo o sospechándolo, había venido aprisa y estaba sudando. Echó mano al bolsillo en busca del pañuelo para limpiarse la frente, y no le halló. No se trataba de un pañuelo cualquiera, sino de la obra acabadísima de alguna de sus hijas espirituales más consideradas de él; finísima batista con las iniciales del Padre, primorosamente bordadas en blanco, entre laureles y trinitarias de gusto más o menos monjil. Prevalido de su confianza en la casa, llamó al criado, le dio las señas de la accesoria en que seguramente había dejado el pañuelo, y le despachó en su busca, satisfecho de que se le presentara así, ocasión de tener nuevas noticias del enfermo y de aplacar la inquietud en que él mismo había quedado a su respecto. Y con la fruición que produce en una noche fría y llu-

viosa, llegar de la calle a una pieza abrigada y bien alumbrada y hallarse en amistosa compañía cerca de una mesa espaciosa, a punto de comenzar el juego que por espacio de más de veinte años nos ha entretenido una o dos horas cada noche, repantigóse nuestro Lanzas en uno de esos sillones de vaqueta que se hallaban frecuentemente en las celdas de los monjes y que yo prefiero al más pulido asiento de brocatel o terciopelo y encendiendo un buen cigarro habano y arrojando bocanadas de humo aromático, al colocar sus cartas en la mano izquierda en forma de abanico y como si no hiciera más que continuar en voz alta el hilo de sus reflexiones relativas al penitente a quien acababa de oír, dijo a sus compañeros de tresillo:

—¿Han leído ustedes la comedia de don Pedro Calderón de la Barca, intitulada "La Devoción de la Cruz?"

Alguno de los comensales la conocía y recordó al vuelo las principales peripecias del galán noble y valiente, al par que corrompido, especie de Tenorio de su época, que, muerto a hierro, obtiene por efecto de su constante devoción a la sagrada insignia del cristiano, el raro privilegio de confesarse momentos u horas después de haber cesado de vivir. Recordando lo cual, Lanzas prosiguió diciendo, en tono entre grave y festivo:

—No se puede negar que el pensamiento del drama de Calderón es altamente religioso, no obstante que algunas de sus escenas causarían positivo escándalo hasta en los tristes días que alcanzamos. Mas, para que se vea que las obras de imaginación suelen causar daño efectivo aun con lo poco de bueno que contengan, les diré que acabo de confesar a un infeliz, que no pasó de artesano en sus buenos tiempos; que apenas sabía leer y que, indudablemente, había leído o visto "La Devoción de la Cruz", puesto que, en las divagaciones de su razón, creía reproducido en sí mismo el milagro del drama...

—¿Cómo, cómo? —exclamaron los comensales de Lanzas, mostrando repentino interés.

—Como ustedes lo oyen, amigos míos. Uno de los mayores obstáculos con que, en los tiempos de ilustración que corren, se tropieza en el confesionario, es el deplorable efecto de las lecturas, aun de aquellas que a primera vista no es posible calificar de nocivas. No pocas veces me he encontrado, bajo la piel de beatas compungidas y feas, con animosas Casandras y tiernas y remilgadas Atalas; algunos delincuentes honrados, a la manera del de Jovellanos, han recibido de mi mano la absolución y en el carácter de muchos hombres sesudos, he advertido fuertes conatos de imitación de las fechorías del "Periquillo", de Lizardi. Pero ninguno tan preocupado ni porfiado como mi último penitente; loco, loco de remate. ¡Lástima de alma, que a vueltas de un verdadero arrepentimiento, se está en sus trece de que hace quién sabe cuántos años dejó el mundo y que por altos juicios de Dios... ¡Vamos! ¡Lo del protagonista del drama consabido! Juego...

En estos momentos se presentó el criado de la casa, diciendo al Padre que en vano había llamado durante media hora en la puerta de la accesoria; habiéndose acercado, al fin, el sereno, a avisarle caritativamente que la tal pieza y las contiguas, llevaban mucho tiempo de estar vacías, lo cual le constaba perfectamente, por razón de su oficio y de vivir en la misma calle.

Con extrañeza oyó esto el Padre y los comensales que, según he dicho, habían ya tomado interés en su aventura, dirigiéronle nuevas preguntas, mirándose unos a otros. Daba la casualidad de hallarse entre ellos nada menos que el dueño de las accesorias, quien declaró que, efectivamente, así éstas como la casa toda a que pertenecían, llevaban cuatro años de vacías y cerradas, a consecuencia de estar pendiente en los tribunales un pleito en que se le disputaba la propiedad de la finca y no haber querido él, entretanto, hacer las reparaciones indispensables para arrendarlas. Indudablemente Lanzas se había equivocado respecto de la localidad por él visitada y cuyas señas, sin embargo, correspondían con toda exactitud a la finca cerrada y en pleito; a menos que, a excusas del propietario, se hubiera cometido el abuso de abrir y ocupar la accesoria, defraudándole su renta. Interesados igualmente, aunque por motivos diversos, el dueño de la casa y el Padre en salir de dudas, convinieron esa noche en reunirse a otro día temprano, para ir juntos a reconocer la accesoria.

Aun no eran las ocho de la mañana siguiente, cuando llegaron a su puerta, no sólo bien cerrada, sino mostrando entre las hojas y el marco, y en el ojo de la llave, telarañas y polvo que daban la seguridad material de no haber sido abierta en algunos años. El propietario llamó sobre esto la atención del Padre, quien retrocedió hasta el principio del callejón, volviendo a recorrer cuidadosamente y guiándose por sus recuerdos de la noche anterior, la distancia que mediaba desde la esquina hasta el cuartucho, a cuya puerta se detuvo nuevamente, asegurando con toda formalidad ser la misma por donde había entrado a confesar al enfermo, a menos que, como éste, no hubiera perdido el juicio. A creerlo así se iba inclinando el propietario, al ver la inquietud y hasta la angustia con que Lanzas examinaba la puerta y la calle ratificándose en sus afirmaciones y suplicando hiciese abrir la accesoria a fin de registrarla por dentro.

Llevaron allí un manojito de llaves viejas, tomadas de orín, y probando algunas, después de haber sido necesario desembarazar de tierra y telarañas, por medio de clavo o estaca, el agujero de la cerradura, se abrió al fin la puerta, saliendo por ella el aire malsano y apestoso a humedad que Lanzas había aspirado allí la noche anterior. Penetraron en el cuarto nuestro clérigo y el dueño de la finca y a pesar de su obscuridad, pudieron notar desde luego, que estaba enteramente deshabitado y sin mueble ni rastro alguno de inquilinos. Disponíase el dueño a salir, invitando a Lanzas a seguirle o precederle, cuando éste, renuente a convencerse de que había simplemente soñado lo de la confesión, se dirigió al ángulo del cuarto en que recordaba haber estado el enfermo y halló en el suelo y cerca del rincón, su pañuelo, que la escasísima luz de la pieza no le había dejado ver antes. Recogióle con profunda ansiedad y corrió hacia la puerta para examinarle a toda la claridad del día. Era el suyo y las marcas bordadas no le dejaban duda alguna. Inundados en sudor su semblante y sus manos, clavó en el propietario de la finca los ojos, que el terror parecía hacer salir de sus órbitas; se guardó el pañuelo en el bolsillo, descubrióse la cabeza y salió a la calle con el sombrero en la mano, delante del propietario, quien, después de haber cerrado la puerta

y entregado a su dependiente el manojo de llaves, echó a andar al lado del Padre, preguntándole con cierta impaciencia:

—Pero, ¿y cómo se explica usted lo acaecido?

Lanzas le vio con señales de extrañeza, como si no hubiera comprendido la pregunta y siguió caminando con la cabeza descubierta a sombra y a sol, y no se la volvió a cubrir desde aquel punto. Cuando alguien le interrogaba sobre semejante rareza, contestaba con risa de idiota y llevándose la diestra al bolsillo, para cerciorarse de que tenía consigo el pañuelo. Con infatigable constancia siguió desempeñando las tareas más modestas del ministerio sacerdotal, dando señalada preferencia a las que más en contacto le ponían con los pobres y los niños, a quienes mucho se asemejaba en sus conversaciones y en sus gustos. ¿Tenía, acaso, presente el pasaje de la Sagrada Escritura relativo a los párvulos? Jamás se le vio volver a dar el menor indicio de enojo o de impaciencia; y si en las calles era casual o intencionalmente atropellado o vejado, continuaba su camino con la vista en el suelo y moviendo sus labios como si orara. Así le suelo contemplar todavía en el silencio de mi alcoba, entre las nubes de humo de mi cigarro, y me pregunto si a los ojos de Dios no era Lanchitas más sabio que Lanzas y si los que nos reímos con la narración de sus excentricidades y simplezas, no estamos, en realidad, más trascordados que el pobre clérigo.

Diré, por vía de apéndice, que poco después de su muerte, al reconstruir alguna de las casas del callejón del Padre Lecuona, extrajeron del muro más grueso de una pieza, que ignoro si sería la consabida accesoria, el esqueleto de un hombre que parecía haber sido emparedado mucho tiempo antes y a cuyo esqueleto se dio sepultura con las debidas formalidades.

c) *Leyendas mexicanas*

De los personajes más famosos del México antiguo, Roa Bárcena escoge al legendario Netzahualcóyotl para describir con romances sus virtudes, sus actuaciones como gobernante y las celebraciones de sus bodas. Con *Los aztecas* de José Joaquín Pesado y con las *Leyendas mexicanas* de José María Roa Bárcena se inicia la corriente indigenista en el verso mexicano. Roa utiliza los temas de nuestro pasado precolombino y los mezcla con motivos costumbristas y dramáticos para dar a su literatura "un carácter distintivo y un color local".

...Son dichosos y prosperan
Los pueblos, por el contrario,
Si sus destinos presiden
Varones justos y sabios.

De tal verdad vivo ejemplo
Nos da Texcuco en sus fastos
Que posteriores desdichas
Jamás empañar lograron.

Nezahualcóyotl prudente
Rige allí con cetro blando,
Leyes admirables dicta
Y ajusta a ellas sus actos.

De la idolatría ciega
Desprecia los ritos bárbaros;
Presiente a Dios y prohíbe
Los sacrificios humanos.

Alza al Criador del cielo
Torre altísima de mármol
Y a ciertas horas del día
Se prostra para adorarlo.

Premia la virtud, la ciencia,
Castigo impone al malvado;
Caritativo establece
Para los pobres abastos.

Si déjanle tiempo libre
Del gobierno los cuidados,
Ora examina las plantas,
Ora el curso de los astros;

Ora en sentidos poemas,
Que los siglos respetaron,
Expresa nobles afectos,
Traza pensamientos altos.

Y, venero de virtudes
Y de monarcas dechado,
Feliz el pueblo le aclama
De prosperidades vaso.

El cielo, sin duda, quiso
Premiar su mérito raro:
Del otoño de la vida
En los monótonos años;

Cuando para el hombre mueren
 Toda ilusión, todo halago,
 Y de la verdad terrible
 Apura el cáliz amargo;

Vio los placeres más vivos
 Del corazón renovados;
 Del amor sintió la llama
 Como en sus días tempranos.

De Matlalcihuátzin bella
 El rostro lleno de encantos,
 De su adhesión y su arrojito
 Los inolvidables rasgos,

En el monarca sensible
 Profunda impresión causaron;
 Y, si antes iba con ella
 A unirse en estrecho lazo

Para darse, en bien del pueblo,
 Sucesor digno en el cargo
 De regirlo, es ya su propia
 Dicha el interés más caro.

Y así, pasados los días
 De luto y bélico estrago,
 Y en urna rica los restos
 De los príncipes guardados;

De México y de Tacuba
 Los dos monarcas llegaron
 De nuevo, con la princesa
 De Nezahualcóyotl faro.

Y, las tres cortes presentes,
 En un salón del palacio,
 Junto al fuego en limpia estera
 Los contrayentes sentados,

Acércase el sacerdote
 Y ata con sus propias manos
 A un extremo del *hucpilli*
 La punta del regio manto.

Con él en torno del fuego
 Dan siete vueltas entrambos,

Queman copal a los dioses
 Y se hacen mútuos regalos.

Y, a la oración y el ayuno
 Por tres días consagrados,
 Al convite y los festejos
 Salen los novios el cuarto.

El pueblo en calles y plazas
 Se ejercita en juegos varios.
 Ora los jóvenes corren
 Por el arenoso estadio.

Y lánzanse unos a otros
 Con fuerza el balón elástico,
 Y a los voladores trepan;
 O bien luchan brazo a brazo,

Y los apuestos guerreros,
 En compañías formados,
 De combates diferentes
 Ensayan fiel simulacro.—

Del palacio de Texcuco
 En los jardines, en tanto,
 Sobre el césped, bajo el cielo
 Que ilumina el sol de Mayo,

En banquete suntuoso
 Para celebrar el fausto
 Suceso, reyes y nobles
 Aparecen congregados.

De plumas como el armiño
 Tienen los novios penacho;
 Los dos la corona ciñen
 Con majestad y recato.

Un corpulento sabino
 Dosel espléndido y vasto
 Les forma con su ramaje,
 En que gorjean los pájaros.

Cual cristalinas serpientes
 Surcan arroyuelos mansos

La pradera, y ancho espejo
Parece el dormido lago.

Levanta al cielo su cima
Popocatépetl gallardo,
Pero su cráter humea,
De nueva erupción amago.

De aquel paisaje al aspecto,
Sus votos viendo colmados
Y en su presencia a los seres
De su corazón pedazos;

De las pasadas desdichas
Sintiendo tal vez el rastro,
O aquella vaga tristeza
Que nunca abandona al sabio,

Ordena Nezahualcóyotl
Que en dulce acordado canto
Los músicos estos versos
Repitan por él trazados:

"Duran placeres y honores
Que los humanos aguardan
Con avidez, lo que tardan
En marchitarse las flores.

"Somos fugitiva pluma
Que al viento menor se entrega,
Heno de la fértil vega,
Copo de frágil espuma.

"Pompa, cetro, dichas, gloria,
¡Ay! de vuestras vanidades
A las futuras edades
No queda ni la memoria!

"¿Qué obtiene con sus desvelos
Y afán el hombre en su nada?
¿Do está la tumba ignorada
De mis ilustres abuelos?

"Goce el ánimo del día
Que alegre venga y dichoso;
Mas no en plácido reposo
Con la fortuna se engría.

"Vamos solo de camino
Por esta quebrada sierra:
Nuestra posada es la tierra
Y el cielo nuestro destino."

Cesa el cántico y, al lejos,
El eco remeda tardo
Del teponaxtli y las voces
Los graves concetos blandos.

Y es fama que el auditorio
De reyes y cortesanos
En quienes tristes ideas
Los versos ponen acaso;

De la reciente campaña
Los sucesos recordando,
Y al ver del Popocatépetl
El humo con sobresalto,

La vanidad de la vida
Y del placer lo instantáneo
Medir un punto pudieron
Con entendimiento claro;

Y la reflexión les hizo
El bien presente más grato,
Y, de miedo de su fuga,
Diéronse prisa a gozarlo.

También la historia nos dice
Que destas bodas al año,
La reina dio a luz un niño
Nezahualpíli llamado;

Que fue del trono heredero,
De su padre fiel retrato,
Terror de los enemigos,
Ídolo de sus vasallos.

d) *Biografía de don José Joaquín Pesado*

Roa Bárcena sintió gran admiración por don José Joaquín Pesado. Fueron compañeros de batalla en la lucha periodística que libraron de 1855 a 1858 a través del semanario *La Cruz*. Desde entonces hasta su muerte, en 1908, don José María estuvo estrechamente ligado a Pesado y su familia. El respeto y cariño que Roa siente por él le llevan a escribir su *biografía*¹ y a analizar algunas de sus obras poéticas. El autor aprovecha para extenderse y opinar sobre los sucesos del México del siglo XIX.

II

IDEA GENERAL DE PESADO

La figura que voy a trazar no es vulgar ni pequeña. Forma parte de la pléyade en que se distinguen Quintana Roo y Sánchez de Tagle, Ortega y Alamán, Gorostiza y Couto, Carpio y Cuevas; patricios en quienes la política no mató ni resfrió el amor a las letras; sabios que en bien de la sociedad y de la patria pusieron en circulación el tesoro de sus conocimientos aplicándolos a todas las cuestiones importantes de su tiempo; escritores a quienes la grandeza de las ideas y la intensidad de los afectos no hicieron descuidar la claridad y galanura de la frase; *hombres notables, de consiguiente, en su triple carácter de ciudadanos, literatos y artistas.*

Para convenir en la prominencia de Pesado, basta una ojeada al escenario y al actor, a la sociedad y al individuo.

El escenario, la sociedad, nos muestra una de las regiones más bellas y ricas de la tierra; una raza aborígene, aunque abatida y oscura, descendiente de los pueblos que al ser descubiertos y conquistados en el siglo XVI asombraron a los europeos con la perfección de sus leyes, artes y monumentos; una colonia del país que fenicios y cartagineses, latinos, godos y árabes fueron poblando y cultivando en sus invasiones y dominaciones sucesivas, y que ya en tiempo de los romanos dotó de sus mejores Césares a la señora del mundo: raza y colonia que pugnan por emanciparse, que logran independerse de España, y que, unidas constituyen una nueva nación, agitada en luchas intestinas casi por simples ambiciones de mando hasta

¹ Tomado de: *Biografías*, tomo IV de *Obras*, México, Imprenta Victoriano Agüeros, 1902 (Biblioteca de Autores Mexicanos, 41), p. 7-34 y 72-87.

mediar el presente siglo; para abandonar pocos años después, al impulso de nueva y poderosa corriente de ideas y hechos, su antiguo cauce, y cambiar sustancialmente la base de sus instituciones políticas y acaso hasta sus dogmas; tras haber sido México el estadio en que lucharon unos días el coloso de América y las potencias occidentales de Europa, quedando éstas vencidas.

El actor, el individuo, sin padre desde sus primeros años y limitado a los cuidados maternos que casi nunca bastan para formar un hombre cabal; sin estímulos de instrucción, sin cursar en academias ni colegios, estudia y aprende por sí solo; y al par que rige y acrecienta sus bienes patrimoniales adquiriendo en los negocios inteligencia y tacto, se familiariza con idiomas extranjeros y ciencias morales y exactas; se hace maestro en la estética por medio del examen y apreciación de las obras clásicas de la literatura antigua y moderna, y llega a enriquecer él mismo la poesía lírica nacional con producciones que sirven de modelo a los demás cultivadores y dan notable impulso al adelanto de tal género. Nacido cuando aparecen los primeros síntomas de la lucha de independencia, sufre en su familia algunas de las consecuencias de la guerra; aspira las auras vivificantes del triunfo; abraza las ideas liberales que se aliaban con el espíritu patriótico y la esperanza halagüeña de un porvenir sereno y glorioso, y se convierte en apóstol de ellas, sin preservarse en los consejos ni en la prensa de las exageraciones en que incurrió su partido. Diputado a la legislatura de Veracruz, depositario provisional del poder ejecutivo del mismo Estado, y ministro del Interior y de Relaciones exteriores varias veces, coopera al gobierno del país; y en sociedades científicas y literarias y empresas agrícolas, mineras e industriales, promueve e impulsa todo linaje de mejoras con la actividad que le era propia. Sincera y profundamente apegado a las ideas y los sentimientos religiosos debidos a su educación, y de que no se apartó por completo ni en sus años juveniles de más exagerado liberalismo, como lo demuestra el espíritu de muchas de sus composiciones poéticas de aquel tiempo, las primeras emergencias de 1855 en que se descubrían sin esfuerzo tendencias sostenidas a la reforma posteriormente ejecutada, halláronle, aunque retirado de los negocios públicos, del lado de quienes, ante los amagos del huracán revolucionario, no habrían vacilado en sacrificar la libertad política en las aras de la paz y del orden. El conocimiento y la experiencia de las cosas y de los hombres habíanle traído a ese temperamento; y, no pudiendo en individuos de su temple dejar de seguir la acción a la idea, con la franqueza y el valor civil geniales suyos enarboló en la prensa la bandera del catolicismo, consagrando a la defensa de tan noble causa —que es la de la civilización— y de las doctrinas e instituciones emanadas de su principio, los escritos que en "La Cruz" llamaron la atención pública de 1856 a 58, y que fueron los últimos debidos a su pluma.

Por adversa que haya sido la suerte, y por grandes que estimemos las aberraciones de quienes alzaron y sostuvieron en otros terrenos esa misma bandera, la convicción, la claridad y la lógica que resaltan en los artículos de Pesado hacen que su última campaña periodística sea gloriosa, no sólo para él, sino también para la causa que defendió y para la nación que le contó entre sus hijos. Y como si la Providencia hubiera querido evitarle las pruebas y las amarguras en que muchos de sus correligionarios se hallaron

posteriormente, descendió Pesado al sepulcro sin que nadie pudiera empafiar su nombre; antes de las últimas escenas y del desenlace del drama en que había sido actor; antes de que la sociedad a que perteneció viera cambiadas por completo sus bases con el triunfo definitivo de la reforma.

III

NACIMIENTO DE PESADO.—SUS PADRES

Aunque generalmente se ha tenido a Pesado por hijo del Estado de Veracruz, en el cual comenzó a figurar desde joven, no nació sino en San Agustín del Palmar, de la Provincia de Puebla, el 9 de febrero de 1801; y se le bautizó en la iglesia parroquial de dicha localidad, habiendo sido sus padres don Domingo Pesado y doña Josefa Francisca Pérez.

El primero, natural de San Julián de Requeijo en la provincia española de Galicia, hijo de don Silvestre Pesado y de doña Jacoba Moreno, había nacido el 28 de noviembre de 1758, venido a Nueva España el 24 de diciembre de 1783, y adquirido pocos años después con su trabajo un mediano capital que fincó en parte en la hacienda de ganado y labor llamada de la Vaquería, en la Cañada de Ixtapa, cerca de San Agustín del Palmar. Avescindóse en este último punto, y hacía frecuentes viajes a Orizaba, donde se casó en 27 de mayo de 1799 con doña Josefa Francisca Pérez.

Hija fue ésta de don Blas Antonio Pérez Sarmiento, nativo de Caldas de Rey en Galicia, y de doña Francisca Casado y Toro, su esposa, de una buena familia de San Andrés Tuxtla, donde se había radicado Pérez en 1759, al año de su venida de España. A consecuencia de habérseles incendiado su casa, pasaron en 1794 a establecerse en Tehuacán, de donde cuatro años después se trasladaron a Orizaba, teniendo a la sazón veinticuatro doña Josefa Francisca, nacida en Tuxtla en 1774. Había esta joven aprendido por sí sola a escribir y contar valiéndose de los pocos libros que de niña pudo reunir, y desde entonces fue muy inclinada a la lectura, de que hizo gran aprovechamiento. Era bella, sumamente piadosa y discreta, y de firme carácter.

Unidos en matrimonio don Domingo y doña Josefa Francisca, vivieron alternativamente en San Agustín del Palmar y en la hacienda de la Vaquería hasta 1804 en que se trasladaron a Orizaba. Tuvieron otros dos hijos, llamados José María y María Francisca, muertos en la infancia.

No contaba ocho años de edad nuestro don José Joaquín cuando perdió a su padre. Acababa éste de llegar de Orizaba a la Cañada de Ixtapa el 5 de abril de 1808 y habiéndose recogido a dormir siesta en una casa que allí tenía, momentos después fue hallado muerto en la cama, a consecuencia de un ataque apoplético.² Faltaron así al niño en la edad más crítica la vigi-

² Leo en los apuntes de familia estos detalles: "Era persona de vida muy arreglada, y la víspera de su muerte había confesado y comulgado en Orizaba, como acostumbraba frecuentemente hacerlo, administrándole ambos sacramentos su confesor, Fr. Juan Roselló, misionero del convento de San José de Gracia. Su cadáver se enterró

lancia y dirección paternas, afortunadamente suplidas por el cuidado, la firmeza y la ilustración de la madre.

Con motivo de tal desgracia, acudió esta señora, en compañía de don Blas su padre, a San Agustín del Palmar, donde formó el inventario de los bienes mortuorios, asegurando al niño su hijuela, en que se comprendió la hacienda de la Vaquería, y fincando su propia parte en la hacienda de Santa Ana y en una casa construida por ella y una hermana suya en Orizaba. El citado padre de entrambas, don Blas Antonio Pérez, falleció allí el 29 de septiembre de 1808.

La idea de proporcionar a su hijo apoyo y freno varoniles no entraría por poco en la resolución de doña Josefa Francisca de pasar a segundas nupcias, lo cual hizo en 11 de febrero de 1811, con don Rafael Vázquez Ruiz, natural de Jalapa. No logró, sin embargo, aquel plausible objeto, pues su segundo esposo murió trágicamente el 29 de noviembre del mismo año. A consecuencia de la revolución iniciada en Dolores, varias partidas de insurrectos merodeaban ya en las provincias de Veracruz y Puebla, y la gente de un tal Arroyo invadió repentinamente en la expresada fecha la hacienda de la Vaquería donde se hallaban Vázquez Ruiz y su familia, y acometió al primero suponiéndole español por ser blanco; que con tan ciego e inhumano espíritu solían proceder los insurgentes. En vano la señora, agotados ruegos y súplicas, se arrojó con peligro de su propia vida, entre los asesinos y su esposo queriendo defenderle. Cayó Vázquez Ruiz acribillado de heridas, y doña Josefa Francisca tuvo que ocultarse con su hijo en un "temascalli" donde pasaron la noche; sin que en el resto de sus días pudieran madre ni hijo olvidar los detalles de tan horrible tragedia. La señora había quedado embarazada de un niño que murió a los tres meses de nacido.

IV

EDUCACIÓN DE PESADO.—SU CARÁCTER. SUS ESTUDIOS. SU CASAMIENTO.— MUERTE DE LA MADRE.

Con excepción de una breve temporada que pasó en México en 1818, la señora Pérez vivió constantemente en Orizaba desde la muerte de su segundo esposo hasta su propio fallecimiento, consagrada por completo a la educación de su hijo.

La sencillez y austeridad de la época, de la ciudad y de su familia misma se revelan en las ocupaciones y costumbres de los primeros años y hasta de la juventud de don José Joaquín. Muy poco asistió a la escuela, habiendo aprendido en su casa aun lo más esencial de las primeras letras. Se le mantenía constantemente ocupado, atemperándole así a la incansable dedicación al estudio con que fue después adquiriendo los más variados conocimientos,

en la iglesia de la Cañada de Ixtapa, para cuya fábrica había contribuido con abundantes limosnas; y se le aplicaron copiosos sufragios. En la parroquia de San Agustín del Palmar había hecho construir un retablo de la Santísima Virgen de Guadalupe, a cuyo pie descansan ahora sus restos."

casi siempre por sí solo y sin maestros. No estuvo en colegio alguno, y es muy notable que en sus escritos no haya la falta de orden y cohesión en que incurren comúnmente los que no ajustaron a un sistema rigurosamente escolástico sus primeros estudios. Por el contrario, la claridad, la unidad y la lógica que campean en sus obras, acusan la adopción y observancia de un método excelente en la adquisición de sus conocimientos.

Sus horas de descanso eran invertidas en los paseos en que casi siempre le acompañaba un tío suyo materno, y en el dibujo y la pintura al óleo a que fue muy aficionado.³ No sólo procuraba la madre que no estuviera ni un momento sin ocupación, sino librarle de amistades y compañías que pudieran serle nocivas; y, además, le inculcaba sólidos principios religiosos que conservaron puras sus costumbres y dieron a su carácter el temple y la elevación que le conocimos. Desde muy joven advirtiéndose, en efecto, que, contra lo que generalmente sucede, no se avergonzaba de las prácticas piadosas más humildes, y repetidas veces se le vio en las calles de Orizaba cargar los cadáveres de hermanos terceros de San Francisco, vistiendo, como el Dante, el hábito de la Orden.

De los veinte a los veintidós años era ya hombre enteramente formado así en lo físico como en lo moral. Las personas que le conocieron entonces, nos le describen con rasgos que en lo físico sufrieron poca alteración en el resto de su vida, y que en lo moral se fueron haciendo, naturalmente, más y más pronunciados. Era de estatura mediana, bien proporcionado, expedito en sus movimientos; el rostro aguileño en su perfil, con la particularidad de tener el párpado superior de la misma forma que el del águila; entre escrutadora y meditativa la mirada; fino, corto y levantado el cabello, despejada la frente, jovial el gesto, dulce y clara la voz, y viva y natural la acción de las manos al hablar; de complexión robusta, sin vicio alguno; de salud siempre buena; sencillo y aseado en su traje. El retrato litográfico puesto al frente de su colección de poesías en la segunda edición (1840, imprenta de Cumplido) hace formar idea bastante exacta de su busto. Por lo demás, ya se dijo que era profundamente religioso y de intachables costumbres, a lo cual hay que agregar su modestia, su exquisita urbanidad, la afabilidad que le hacía sociable por excelencia y que no era afectada, sino fruto natural de un genio siempre igual y sereno, ni exaltado por la ira, ni abatido por la desgracia.⁴ Era extraordinariamente arreglado, metódico y activo. Entre sus facultades mentales fue muy notable su memoria, pronta y fácil para aprender y tenaz para retener. Su penetración era también pronta y clara, y luego abarcaba toda la idea y formaba cabal concepto de lo que oía o leía;

³ Se me dice que hasta hace pocos años los religiosos del convento de San José de Gracia de Orizaba, conservaban la mesita en que aprendió a escribir, y algunos de sus primeros ensayos de pintura.

⁴ Leo en los apuntes manuscritos del P. Martínez Caballero: "Su corazón era recto, bien inclinado, generoso: era hombre de mucho valor civil, pero condescendiente y sumamente modesto, pues parecía ignorar su propio mérito: expedito y desembarazado sin audacia; religioso y hasta devoto sin hacer en manera alguna repugnantes la virtud y la piedad. Fue querido de cuantos le trataron y conocieron, y personas muy notables se honran hoy con haber sido del número de sus amigos. Fue respetado hasta de sus enemigos en política, porque en otro orden de cosas no los tuvo."

procediendo con lógica muy ejercitada en definir, dividir, raciocinar, y deducir y sostener consecuencias.

Verdaderamente grande fue el vuelo que hubo de dar desde entonces a sus estudios particulares, teniendo en cuenta la variedad y solidez de la instrucción de que más adelante vino suministrando pruebas. Además de ser maestro en el manejo de la lengua castellana, en cuya parte etimológica principalmente era fortísimo, aprendió la latina, la italiana, la francesa y la inglesa, y se dedicaba a la griega; sus cursos de filosofía, derecho e historia deben haber sido completos; no descuidó las ciencias naturales ni las exactas, ni siquiera la contabilidad mercantil. Invadió el terreno de la teología, repasó la Suma de Santo Tomás, llegó a ser tan versado en la ciencia eclesiástica que resolvía acertadamente los casos que le eran consultados respecto de dogma y disciplina. Hablando de la generalidad y extensión de su saber, me dice un contemporáneo y amigo suyo: "Cuando trataba con naturalistas, médicos, jurisconsultos, teólogos y demás profesores, parecía que cada facultad era su fuerte, usando con naturalidad y sin afectación el tecnicismo de cada ciencia y conociendo su historia a fondo; de lo que resultaba que su conversación era amenísima, instructiva, y nunca ociosa ni superficial."

La adquisición de idiomas fue para él, en general, un medio eficacísimo de ensanchar la esfera de su instrucción; y, en particular, la llave con que abrió para su propio entendimiento los tesoros de la bella literatura antigua y moderna, desde el idilio de Teócrito, la oda de Horacio y la geórgica de Virgilio, hasta el soneto amoroso de Petrarca, la disertación filosófica de Pope y la meditación religiosa de Lamartine. Dotado de genio poético desde sus primeros años, antes de los veinte comenzó a escribir versos, con la rarísima circunstancia de tener ya formados gusto y estilo al dar a luz sus primeras composiciones; ahorrando así al público la participación de las penas de un aprendizaje que, en lo molesto para quienes le presencian u oyen, viene a ser muy semejante al de los violinistas. Muchas de las rimas amorosas de su colección publicada en 1839 constituyen las primicias de su numen, y son, por cierto, acabadísimas.⁵

En las animadas pinturas y delicados conceptos de tales composiciones, hallamos el retrato de la joven que encendió quizá, la primera llama amorosa en el corazón del poeta, y la noble naturaleza de tal llama. Hermosa fue aquella según su adorador, y me lo confirman el testimonio de cuantos la conocieron personalmente, y un lienzo de mano de Mata conservado por sus hijos. En cuanto al poeta, separándose de los senderos que trillan por lo común los de su edad y temperamento, no limitó a versos y suspiros sus homenajes, ni se contentó con la felicidad ideal de que tantos otros desisten sin aspirar a realizarla. En él las flores de este afecto no habían de perder

⁵ El doctor Mora hace de Pesado las siguientes apreciaciones: "Sus disposiciones naturales para las ciencias morales y políticas, lo mismo que para la literatura, son verdaderamente portentosas: su familia no lo dedicó a la carrera literaria; pero él se formó por sí mismo y por sus solos esfuerzos debidos a su estudio privado, hasta llegar a ser como lo es, uno de los primeros literatos del país. Pesado escribe en prosa con exactitud, facilidad y corrección; sus producciones poéticas son acaso las más perfectas que han salido hasta ahora de la pluma de un mexicano."—"Obras sueltas", "Revista política", t. 1, pág. 290.

color ni esencia como las de Hamlet a Ofelia; eran, sí, la primera forma del fruto que trae al hombre el complemento de su ser y que le proporciona la verdadera felicidad en el seno de la familia. Bien comprendió el carácter de un afecto así quien cerca de veinte años después decía en el prólogo de sus poesías: "Nunca se borran de la memoria los primeros amores: nacidos tal vez en la inocencia y educados entre las risas y juegos infantiles, acompañan al hombre en la peregrinación de su vida; le llaman constantemente al sendero de la virtud; mitigan sus aflicciones; hacen alegres sus trabajos; enjugan sus lágrimas, y riegan de flores su sepulcro." Nuestro don José Joaquín se casó en Orizaba el 19 de febrero de 1822 con doña María de la Luz de la Llave y Segura, dulce imán de su afecto de una de las más antiguas y recomendables familias de aquella ciudad, y joven de excelentes dotes morales. Dióla el nombre de Elisa en sus primeros versos, y se le conservó en los que muchos años después consagró a su muerte y a su memoria.

Los nuevos esposos vivieron al lado de la madre, que tuvo la satisfacción no sólo de ver instruido, honrado y virtuoso al hijo a quien había formado y educado ella misma, sino de verle feliz en el hogar doméstico; debiendo haber contribuido no poco a esto último el vivo e inalterable cariño que mutuamente se profesaron suegra y nuera; cariño que constituye la mejor prueba de la discreción y demás buenas prendas de entrambas. Pero la salud de la señora Pérez, resentida desde la trágica muerte de su segundo esposo, iba en visible decadencia y acabó por desaparecer ante un ataque de parálisis cosa de un año después del casamiento de Pesado. Perdió la enferma el habla, no recobrándola sino muy imperfectamente, y el 20 de septiembre de 1824, recibidos todos los auxilios espirituales, murió en paz en los brazos de su hija política, tras una vida tan laboriosa cuanto meritoria. Su cadáver, regado de las lágrimas de sus hijos, parientes y amigos, fue sepultado en una bóveda al pie del altar mayor de la iglesia parroquial de Orizaba.

V

BIENES DE FORTUNA.—SUCEOS POLÍTICOS.—SU INFLUJO EN LAS IDEAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS

Como se ha visto, la laboriosidad y la inteligencia de los padres de don José Joaquín habían logrado reunir un mediano capital consistente en bienes raíces. A la muerte de la señora Pérez, Pesado, único heredero, enajenó los ubicados en la demarcación de Puebla, o sea las haciendas de la Vaquería y de Jagüeyes, comprendida en el distrito de Tepeaca esta última; conservó la finca urbana que tenía en Orizaba, y adquirió en compañía de don Manuel de Segura la hacienda del Encinar y por sí solo la de Cuautlapam a inmediaciones de la expresada ciudad; comprando más tarde la parte de su socio, a la muerte de éste.

Regía y administraba él mismo sus propiedades, y, siendo arreglado y económico, fue aumentando paulatina, pero sólidamente, el valor de ellas. Dedicóse con mucho empeño al cultivo del tabaco, siendo uno de los cose-

cheros contratistas de tal fruto y representándolos varias veces en sus negocios con el Gobierno. Contando en determinadas épocas con persona de toda su confianza a quien dejar encomendadas sus fincas rústicas, admitió la secretaría de la junta minera del Fresnillo en Zacatecas, en cuya negociación estuvo en cuatro distintos periodos de tiempo; y de 1841 a 48 tuvo a su cargo la administración de la magnífica fábrica de hilados y tejidos de algodón de Cocolapam en Orizaba, donde compró por entonces dos fincas urbanas que habían pertenecido a su abuelo materno y eran a la sazón de su tío don Santiago Pérez; adquiriendo más tarde, también por compra, las rústicas de Ojzarco y Rancho de Santiago que agregó a la hacienda del Encinar, y otra casa en la expresada ciudad de Orizaba. *Puédese, pues, decir que siempre disfrutó de una fortuna independiente, estando así exento de los trabajos y humillaciones de la pobreza, y que el aguijón de las necesidades materiales no fue ciertamente, lo que le hizo lanzarse al terreno de la política.*

Atractivo tenía que ser éste para los hombres ilustrados y patriotas al consumarse la independencia. La lucha sangrienta de diez años iniciada por Hidalgo y a que el atraso y la confusión de las ideas y el desbordamiento de las malas pasiones dieron casi el carácter de una guerra de castas, fue reemplazada por el movimiento uniforme y verdaderamente general que, bajo la hábil dirección de Iturbide y con la enseña enarbolada en Iguala independió de España a la antigua colonia en el trascurso de unos cuantos meses, sin dejar atrás ni lágrimas ni sangre, y abriendo a la nueva nación magníficos horizontes de prosperidad y de gloria. Los habitantes de las villas de Orizaba y Córdoba habían asistido muy de cerca a algunas de las principales peripecias del drama. En la segunda de estas localidades aún resonaba el himno de los triunfos obtenidos por Herrera y Santa Anna, cuando se reunían el jefe del ejército trigarante y el nuevo y último virrey español O'Donóju, y celebraban el 24 de agosto de 1821 su famoso tratado; saliendo juntos de allí, a entregar el uno y a recibir el otro las llaves de la antigua ciudad de los Moctezumas y Revillagigedos. Los colonos de ayer tenían ya patria, formaban un pueblo libre, una sociedad árbitra de sí misma, que para regirse y progresar en su nueva marcha exige la cooperación de todos sus miembros. Nacían, pues, a la vida política los mexicanos y se engolfaban en ella no sólo por deber sino también por inclinación y entusiasmo; que para pocos pueblos independientes ha brillado la estrella de la mañana tan esplendorosa y rica en esperanzas como para México.

Por desgracia, la embriaguez del triunfo y el curso de las ideas y de los sucesos anteriores y posteriores a él, hicieron que la generación contemporánea malograra en mucha parte sus efectos con el desconocimiento u olvido de sus causas, y con irse apartando desde luego de las vías que la condujeron a ese mismo triunfo. Anulado de hecho y de derecho el tratado de Córdoba por la actitud de Iturbide y las resoluciones del gobierno y de las cortes de España, preciso era que el pueblo independido se diera un jefe, y natural que lo fuese quien lo había guiado a la conquista de su independencia, se había adiestrado en la difícil práctica del mando y reunía mayor suma de voluntades. Pero desde aquí se tropezó con graves inconvenientes

y se incurrió en muy trascendentales desaciertos. Con la negativa de nuestra antigua metrópoli a sancionar el pacto de su delegado, faltó una de las piezas esenciales de la máquina política puesta en acción, y renacieron los odios entre peninsulares y americanos, comenzando a destruirse su mutua unión que constituía una de las tres principales bases del plan de Iguala. Por otra parte, el rocío matinal de la libertad no humedeció esta tierra sin hacer brotar los gérmenes del filosofismo y anarquía derramados en ella durante los primeros veinte años de nuestro siglo por efecto de la invasión francesa en España y de las leyes de las cortes de Cádiz, cuyos ensayos y aplicación en las colonias aceleraron de dos maneras su emancipación, difundiendo en las masas el conocimiento y el uso de los derechos políticos, y haciendo al mismo tiempo que los elementos conservadores del estado social se agruparan y obraran en el sentido de la independencia para guardar las instituciones y costumbres cuya desaparición se creía segura si se prolongaba nuestra dependencia de la metrópoli. Olvidóse que tales elementos habían sido los que más activamente cooperaron al triunfo, y simultáneamente reaparecieron los odios y se despertaron las ambiciones personales oponiendo todo linaje de obstáculos a Iturbide. Halagado éste por sus propias inclinaciones, o creyendo sobreponerse a sus enemigos con sólo cambiar su título de regente por el de emperador, aspiró a tal cambio, quiso deberle a la explosión de un motín militar más bien que al plebiscito nacional, y la corriente de las ideas y el desorden introducido por la inexperiencia en todos los ramos de la administración le convirtieron en uno de los más eficaces destructores de su propia obra, dando al traste con su trono y acabando por hacer que su sangre misma enrojeciera el cadalso.

Así, pues, por efecto de las ideas y de los acontecimientos, someramente indicados, la generación que asistió a la consumación de la independencia y que fue aquí la primera en practicar el culto de la patria, se despertó el día menos pensado republicana, sin sospechar todavía que a poco andar también se había de convertir en revolucionaria. A ser lo primero, impulsáronla, sin duda, la carencia de príncipe, los inconvenientes y dificultades de crearle, los más salientes rasgos del ensayo monárquico indígena, como la falta de acierto en la dirección de los negocios públicos, el poco respeto a las garantías individuales, la ocupación de los caudales de particulares, el recargo de las contribuciones, la emisión de papel moneda, el desconcierto y desbarajuste resultantes de todos éstos y otros muchos errores y faltas, y hasta la pompa inútil e irrisoria de que se rodeó la novísima corte imperial en el seno de una sociedad sencilla y acostumbrada a la llaneza y austeridad de los virreyes. Para lo segundo, habíanla venido preparando la célebre revolución francesa de fines del último siglo, las leyes de las cortes españolas, la propaganda de los oficiales expedicionarios afiliados en las sociedades secretas peninsulares, el establecimiento aquí de esas mismas sociedades, la libre introducción de toda clase de libros, y la formación de nuestros partidos con el exaltado celo que caracteriza a los neófitos y los reconcentrados odios que resultan del choque de aspiraciones opuestas.

Tales habían sido los sucesos más prominentes, y tal era el estado de los ánimos cuando el joven ocupado primeramente en sus estudios, entretenido

luego "en soñar y cantar" como dice Goethe, y consagrado más tarde al amor de la esposa y de la familia, cediendo a la general inclinación, y acaso también a sus instintos de actividad y a la noble ambición de gloria, se presentó en la palestra política "armado de todas armas" como los guerreros de la Iliada.

VI

SOCIEDADES MASÓNICAS

Acabo de referirme al establecimiento aquí de las sociedades secretas, que estaban en todo su auge al ingresar Pesado a la vida política; y por el influjo que ejercieron en el carácter de nuestros compatriotas y en los sucesos que he de tocar, siquiera sea incidentalmente, resuélvome a agrupar en seguida algunas noticias más o menos curiosas y generalmente conocidas acerca de la masonería en México; aun teniendo que interrumpir para ello la narración de la vida del personaje que me ocupa, y que, de paso sea dicho, no perteneció a sociedad secreta alguna, según los datos e informes que he logrado reunir.

La masonería se propagó en España durante la primera invasión francesa de este siglo, y se cree que el mismo Fernando VII se había afiliado en ella en Francia. Tuvo en la expresada península un carácter enteramente político, a diferencia del de confraternidad puramente filantrópica que ofrecía entonces en Inglaterra. Fue traída a la nueva España por la oficialidad de las tropas expedicionarias que vinieron a sofocar la insurrección, y hasta el año de 1820 casi no contó con mexicanos, siendo españoles y del rito escocés sus miembros. Consideraban éstos como decano suyo a don Fausto de Elhuyar; había entre ellos algunos religiosos, y se dijo que el virrey Apodaca les pertenecía, aunque él siempre lo ocultó. La primera logia fundada en México lo fue en 1817 a 18 en la casa de los capellanes de Santa Teresa la Antigua, bajo la denominación de "La Arquitectura moral".

Recibió aquí gran impulso la masonería a la llegada de O'Donoghú en 1821, fundándose a poco nuevas logias, pertenecientes al rito escocés todas ellas. Una de las más célebres fue la de "El Sol", que estableció con el mismo título un periódico liberal, defensor del plan de Iguala y de la exclusión del clero en la enseñanza. Con el regreso de nuestros diputados a las cortes de España, en 1822, tomó mayor incremento la masonería, llegando sus adeptos a formar casi la mayoría del congreso y a multiplicarse en las provincias y el ejército bajo la reorganización dada a sus sociedades por don José Mariano de Michelena. Eran borbonistas y liberales los escoceses y se declararon contra la coronación de Iturbide, tomando una parte muy activa en su caída con la formación y ejecución del plan de Casa-Mata en 1823, y haciendo que el padre Marchena le vigilara en el destierro. Acompañaba a Michelena don Miguel Ramos Arizpe en la dirección de las logias, cuyo programa político tendía a la república central bajo su influencia, con el uso de una libertad moderada, el respeto a las personas y propiedades, y la realización de las reformas intentadas por las cortes españolas, aunque este último objeto sólo de los jefes era sabido.

En 1825 acabó en la masonería el monopolio, introduciéndose la competencia a la llegada del ministro norteamericano Poinsett, quien, ayudado de Zavala y de Alpuche, estableció el rito de York, fundando aquí cinco logias en agosto de dicho año. Era su gran maestro don José Ignacio Esteva, y fungía de venerable Ramos Arizpe, antiguo escocés como casi todos los fundadores del nuevo rito, a que perteneció también don Guadalupe Victoria; de modo que los yorkinos contaron con el apoyo de los tres citados personajes en el gobierno de que los dos primeros eran ministros y en que el último funcionaba como presidente de la República. El espíritu de novedad, la mayor holgura de principios y el cebo de los empleos públicos atrajeron a innumerables escoceses a estas logias, a que también acudieron muchos antiguos iturbidistas por odio a los primeros masones. Las ideas políticas de los nuevos eran las más avanzadas en el sentido liberal.

Viendo los escoceses perdido casi por completo su influjo, formularon en 1828 el plan de Montaña que, aunque pedía en general la abolición de las sociedades secretas, dirigía en realidad sus tiros a la del nuevo rito. El general Bravo, gran maestro de los escoceses, púsose a la cabeza de los pronunciados, y fueron éstos sorprendidos y hechos prisioneros en Tulancingo por el general Guerrero, gran maestro entonces de los yorkinos, quien comunicó oficialmente a las logias de los Estados Unidos la noticia del triunfo. Desterrado Bravo y desorganizados los suyos, quedaron los vencedores dueños del campo, aunque de allí a poco se dividieron con motivo de las elecciones presidenciales, determinando su fracción más fuerte la revolución de la Acordada y el complemento de la expulsión de los españoles. Estuvieron de baja en 1831 y 32 durante la administración de Bustamante a consecuencia del plan de Jalapa, y en este periodo se reorganizaron los escoceses; pero con el triunfo de la revolución de Veracruz, acaudillada por Santa Anna en 1833, sobrenadaron los yorkinos apoyados por el vicepresidente don Valentín Gómez Farías; expidieron sus leyes contra la Iglesia, y dieron la última mano a la expulsión de españoles, y a los escoceses el golpe de gracia con el destierro de los principales de ellos.

Del año de 1835 en adelante, poco figuraron las sociedades secretas, y es de creerse que se fueron disolviendo casi en su totalidad.

A las precedentes noticias, extractadas en su mayor parte de diversos pasajes de la "Historia de México" de Alamán, conviene agregar, que el nuevo incremento de la masonería —muy extendida hoy en el país, y uniforme en sus fines no obstante la diversidad de ritos— data de la intervención francesa y del gobierno imperial bajo ella establecido. De sus últimas tendencias políticas da idea el sentido en que ha tomado parte en los sucesos de la República, y en cuanto al orden religioso, la creencia de que aboga por el racionalismo puro es general, y se funda en el carácter de los escritos y de los actos públicos de sus miembros más notables, franca y abiertamente opuestos ya a los principios e instituciones del catolicismo.⁶

⁶ Acerca de la acción de las logias masónicas, en los primeros tiempos de la independencia, dice el Dr. Mora en su *Revista política*:

"Dos partidos extra-constitucionales aparecieron sobre la escena pública a fines de 1826, con el designio de atraerlo todo a sí, descajando de sus bases los centros

XI

RÁPIDO EXAMEN DE LA COLECCIÓN DE POESÍAS. DESCUIDOS Y BELLEZAS

El juicio apuntado en el anterior capítulo no ha de hacer creer que se reputa exentas de lunares y descuidos las composiciones de nuestro don José Joaquín. Se ha dicho, acaso con razón, que el arte poética no consiente medianía en su cultivo, y el desaliento que este aforismo infunde puede templarse recordando que la perfección absoluta nunca se halla en las obras humanas, y que los grandes artistas no lo han sido porque jamás incurrieron en errores y defectos, sino por haber a unos y otros superado en sus producciones la inspiración y el buen gusto.

Examinando más de cerca, aunque rápidamente, las que me ocupan, se nota que las amorosas y las morales, éstas más que aquéllas, son, en lo general, inferiores a las sagradas. Entre las primeras hay algunas flojas y descoloridas. Entre las segundas las hay acaso excesivamente largas y tal vez confusas en algunos pasajes: me refiero a las intituladas "El hombre", "El sepulcro" y "La inmortalidad", escritas a mayor abundamiento en versos libres, que son los más difíciles, como que requieren una entonación y un arte tal en la colocación de los acentos y en la formación y el corte de los periodos y cláusulas, que compensen la falta de la rima, haciendo que los versos resulten sonoros y agradables por sólo el número, la rotundidad y la elegancia, cual los griegos y latinos; condición que apenas se halla en otras poesías castellanas que algunas de las de Moratin, de Jovellanos, de Lista y de Gómez Hermosilla en su traducción de la Iliada. Las versiones o imitaciones de Lamartine, excepto la "Oración del niño", se resienten de lo indeterminado y confuso que es a menudo el original; y entre las odas de Horacio, la primera del libro I ha sido traducida en una forma, si bien imitativa de la latina y ya ensayada por Moratin, poco atractiva para la generalidad de los lectores.

Descendiendo a detalles, se encuentra una que otra voz mal usada, como "huella" por "planta" en estos versos del "Sepulcro":

...Hondos abismos
Doquiera se abren y la torpe "huella"
Tropieza y se hunde;

todos de actividad (Estados, clero y milicia) y el poder neutro moderador (Gobierno Supremo). Los escoceses y yorkinos, tales como aparecieron este año y siguieron obrando en adelante hasta la destrucción de ambos, tuvieron por primero y casi único objeto las personas, ocupándose poco o nada de las cosas: ellos trastornaron la marcha legal, porque de grado o por fuerza sometieron todos los poderes públicos a la acción e influencia de asociaciones desconocidas en las leyes; y anularon la federación por la violencia que hicieron a los Estados y la necesidad imperiosa en que los pusieron de reconocerlos por centro único y exclusivo de la autoridad política. Los Estados y los poderes supremos, el clero y la milicia fueron todos, más o menos, sometidos a la acción e influencias de uno u otro de estos partidos."

alguna falta de sintaxis en la siguiente estrofa del "Cantar de los Cantares":

"No es tan blando" el profuso vellocino
De los rebaños del Galad selvoso
"Que" lo es sobremanera
Tu luenga cabellera,

donde la buena construcción gramatical exigía "como" o "cual" en vez de "que";⁷ alguna redundancia en el segundo cuarteto de "La Visión".

... Y hasta el suelo
"Arrastraba" su luenga vestidura;

alguna locución prosaica en el cuarteto décimotercio de la misma composición:

"El aliento vital con fatiga echo;"

faltas de "clímax" o gradación como en estos pasajes de la "Jerusalén":

Los levitas oyeron de noche
Dentro el Sancta Sanctorum agosto,
De "pavor" penetrados y "susto", etc.
.....
De furor el romano ceñido
A ti viene frenético y ciego:
Le precede "la muerte" y "el fuego"
Y "el espanto" le sigue después,

donde el susto tras el pavor, y el fuego y el espanto tras la muerte, debilitan el efecto de la frase en vez de aumentar su energía; versos mal contruidos como este de la poesía "Dios", traducida de Lamartine:

Mi planta incierta en el caos profundo,

que se halla entre endecasílabos; otros mal medidos como los siguientes de la misma poesía:

La razón también nos lo revela
Ven, pues, y con vuelo arrebatado,

y el segundo de estos otros en la oda primera del libro I de Horacio:

Aquél las armas y el clarín áspero
Busca y la trompa y la guerra triste,

⁷ Quedó corregido este defecto por el mismo autor, en los documentos que preparaba para la tercera edición de sus poesías.

en que sobra una sílaba al segundo hemistiquio; faltas casi todas que deben reputarse más bien descuidos. Otro tanto se pudiera decir de las asonancias perjudiciales y de la inobservancia de las reglas prosódicas de que también hallo casos en esta colección. Abundan los versos indebidamente asonantados entre los blancos o libres, y de tal defecto adolecen en "El Israelita prisionero en Babilonia" los seis versos graves de la estrofa cuarta que es ésta:

Cual gigante se alzó el idumeo
 Precedido del hierro y del fuego:
 Tú lo viste frenético y ciego,
 ¡Oh Señor! devastar a Salem.
 "¡Qué perezca!" clamó como un trueno,
 Y los muros derrumba violento:
 En un saúce ludibrio del viento
 Para siempre mi lira colgué.

Respecto de prosodia, abundan versos como éstos:

Con que mi pecho sus deseos exhala
 Cual gota en el océano cristalino
 Es la melancolía no la tristeza.

en los cuales la *sinéresis* efectuada con las vocales puestas en *bastardilla* y cuyos sonidos no se unen para formar uno solo en la pronunciación, es inadmisibile.

Debo de advertir, para conocimiento de los profanos y atenuación de cargos al poeta, que en los días de la aparición de su tomo eran generales estos descuidos, y que los relativos a asonancias se hallan frecuentemente aun en los mejores versificadores españoles del siglo xvi. Respecto del valor prosódico de las sílabas para la construcción de los versos, fue aquí desconocido casi totalmente hasta la aparición o difusión de las "Lecciones de Ortología" de Sicilia, que vinieron con toda claridad a fijarle. Don Andrés Quintana Roo fue uno de los primeros y más ardientes partidarios de la observancia de las reglas prosódicas; y los contrarios suyos, que se burlaban de su empeño en difundirlas, no enmudecieron sino ante el fallo de un juez tan competente como don Alberto Lista, quien, consultado por dicho Quintana, dióle la razón por completo. Aún así, bien por la fuerza de la costumbre, o por el temor de que, siendo imperfecta y viciosa en el país la pronunciación general, los versos bien contruidos fueran despiadadamente tratados por el lector. Pesado y sus coetáneos siguieron mostrándose remisos en la práctica de tales reglas; sabiendo muy bien el primero, que los buenos poetas son y deben ser en todas partes los verdaderos maestros de la lengua y de su pronunciación; pero no decidiéndose a sufrir en sus obras las inmediatas y naturales consecuencias de reforma tan necesaria. Agregaré, para dar punto a esta materia, que hoy ningún versista, siquiera mediano, incurre en asonancias indebidas, ni sacrifica la prosodia sino en

casos muy raros en que suelen exigirlo la claridad y la rotundidad de la frase.

El señalamiento de los anteriores lunares, que puede parecer hasta trivial a los inteligentes, no es hijo de necios alardes críticos, ni a otro fin se endereza que demostrar la imparcialidad del biógrafo y la insignificancia de tales faltas ante el número y calidad de las bellezas en que abunda la colección. Popularizado como lo está el conocimiento de ellas, se hace casi inútil apuntarlas. De labios de jóvenes y viejos oímos recitadas de memoria composiciones enteras como "El Israelita prisionero en Babilonia," y largos trozos de la "Jerusalén" y de "Mi amada en la misa de alba"; la música ha unido sus melodías a algunos de los más hermosos versos sentimentales; los de otros géneros son leídos, como los de Carpio, en las escuelas y colegios: latén con fuerza los corazones afectuosos al recordar la "Entrevista" y el "Rendimiento enamorado"; y en el hogar doméstico repiten vocécitas argentinas la "Oración del niño por la mañana". Diré, sin embargo, que en la "Jerusalén" hay originalidad en el plan, como ya se indicó, y abundan afectos vivos y grandiosas pinturas: los tercetos en que aparece la visión de Ezequiel sobre la resurrección de la carne, son valientes y recuerdan mucho de la energía del Dante, constituyendo a mi juicio lo más notable que hasta 1839 había salido de la pluma del poeta. En el "Cantar de los Cantares" aparecen más que en ninguna otra composición su maestría en la lengua castellana y su exquisito gusto para verter y hacer agradables a sus lectores conceptos y frases exclusivamente orientales, y que muy difícilmente se adaptan al paladar literario de otros pueblos. ¡Qué de escritores han naufragado en estas aguas, y cuán pocos ensayos en tal género han de pasar a la posteridad! ¡Con razón la censura eclesiástica, a que sometió Pesado su versión, no pudo reprimir una exclamación de entusiasmo ante la belleza de la obra que examinaba!⁸ No es fácil escoger trozos de ella para presentarlos aquí; pero sí voy a insertar algunos de los tercetos de la "Jerusalén" a que acabo de referirme.

El poeta, que contemplaba la ruina de la ciudad de los profetas al volver de su éxtasis se halla, trasladado por la mano del Eterno, en un sitio árido y lóbrego, limitado de una parte por rocas y bañado de otra por el Mar Muerto: sitio lleno de cráneos y esqueletos humanos y que infunde amargura, compasión y horror. Implora a Dios y le pregunta por qué destruye su obra, y si entregará a sus hechuras a la nada.

En nueva turbación cayó mi mente,
Y en hondos pensamientos sumergida
Vagaba en lo pasado y lo presente.

Una lumbre de lo alto procedida
Por la tercera vez brilló a mis ojos,
Y una seña de paz esclarecida.

⁸ Lo dicho aquí sería aplicable a la composición de que se trata, aun cuando fuera casi traducción de una versión italiana, como he oído asegurar, y como se indica en alguna de las notas del anterior capítulo.

Disipó de mi pecho los enojos:
Un arcángel en medio despedía
Resplandores clarísimos y rojos.

El firmamento eterno comprimía
Al asentar sus plantas y eclipsaba
Con su luz la diadema que ceñía.

Con paso varonil se adelantaba,
Y el profundo cristal del mar undoso
Sus luces y sus fuegos reflejaba.

Un viejo venerable y respetuoso,
Vestido de una túnica de lino
Y en la mano un bastón de oro precioso,

Reverente a encontrar al Ángel vino.
Y arrodillado en tierra alzó el semblante
Todo arrobado en éxtasis divino.

Mudo permanecía en tal instante:
La barba sobre el pecho le bajaba,
Cruzados ambos brazos por delante.

El cielo de esplendores le bañaba,
Y en posición inmóvil su figura
Su sombra sobre el suelo proyectaba.

El Ángel descendiendo de la altura,
Con una ascua vivísima de fuego
A sus labios tocó con mano pura.

El semblante inclinó radioso luego,
Y en su seno inspiró con grato aliento
Un alto y divinal desasosiego.

Sobre las alas rápidas del viento
Alzó otra vez el vuelo presuroso
Y allá en las nubes colocó su asiento.

El anciano salió de su reposo,
Y de santo fervor su seno henchido
Y lleno de entusiasmo glorioso;

Puesto en pie gravemente, revestido
De excelsa majestad, la voz alzando
Y el cetro de oro al cielo dirigido;

Del poder recibido firme usando:
"Volved de nuevo ¡oh muertos! a la vida;
En nombre del Eterno yo lo mando."

Dijo, y al punto una aura que impelida
Bajaba de los montes al desierto,
Por un poder incógnito movida,

El suelo resquebrado, seco, yerto,
De florecillas frescas y olorosas
Con su soplo vital dejó cubierto.

Y viéronse en el punto presurosas
Las reliquias humanas reunirse
Renovando su enlace artificiosas:

Con miembros y cartílagos unirse,
De carnes, miembros y vigor llenarse,
De fresca piel en torno revestirse:

Un pueblo entero poderoso alzarse
Y entre cantos de *Hosanna* con presteza
En tribus diferentes congregarse.

Colocado el profeta a su cabeza,
Con poderoso esfuerzo lo regía,
Lleno de majestad y de grandeza.

El Ángel desde lo alto dirigía
Su marcha y le indicaba su destino:
La tierra se aplanaba y abatía;

Los montes no estorbaban el camino;
Saltaban de contento los collados,
Brillaba en lo alto el cielo cristalino.

Claras fuentes y lagos sosegados,
Vergeles, huertos, frescas alamedas
Hallaba a su descanso preparados,

Y frutos en las verdes arboledas:
La mano del Eterno le cubría
Dando sombra a sus sendas y veredas.

"Jerusalén, Jerusalén", decía
La turba innumerable, y sus acentos
La bóveda celeste repetía.

Entonces resonaron en los vientos
 Mil himnos de alabanza y de victoria.
 A que unieron alegres sus concentos
 Los espíritus puros de la gloria.

En la poesía moral "A un niño" conmueve la pintura de los padecimientos del enfermito, de las marcas de fuego que en él estampa la medicina, de los ojos que empaña el hálito de la muerte, del dolor del padre que se abraza con el cadáver queriendo devolverle la vida. Los esposos que hayan perdido algún hijo de tierna edad no podrán leer con ojos enjutos estos versos, ni aquellos de la misma composición en que se lamenta la inversión de las leyes de la naturaleza en orden a la muerte, que debía herir al padre antes que al hijo, y en que se habla de las quejas del niño resonando todavía en la alcoba a los oídos de sus desconsolados deudos.

En "La Visión", a que me he referido en el capítulo VII, oye el poeta de boca de la madre, salida de la tumba para amonestarle, estos conceptos:

¿Cómo de la virtud te divorciaste
 Que fue tu hechizo mientras yo vivía?
 De tus brazos bajé a la tumba fría
 ¿Y al punto mis ejemplos olvidaste?

Mi mano dirigió la tierna planta
 De tu edad infantil por buena senda;
 A tus fuertes pasiones puse rienda
 Y te enseñé del cielo la ley santa.

Todo tu corazón sencillo y tierno
 Distes a Dios cuando apenas balbucías.
 ¿Quién pudiera pensar que faltarías
 A los votos que hiciste ante el Eterno?

Una mentida ciencia te deslumbra
 A todos tus afanes siempre ingrata:
 El genio que en sus alas te arrebató
 Te precipita cuanto más te encumbra.

Hoy el cielo propicio te concede
 Lugar para que mudes de camino:
 Venera los decretos del destino
 Y a tiempos más felices retrocede.

Conviértate mi amor; mi labio frío
 Te recuerda mis últimas lecciones.
 ¡Dichoso tú si en práctica las pones!
 ¡Ay si olvidares el acento mío!

Hojeando las poesías eróticas, hallamos este pasaje en el "Rendimiento enamorado":

Brillaba el sol con nuevos resplandores
Y a la templada luz de primavera
Despertaban las aves y las flores,

Cuando mis ojos por la vez primera
Miraron la deidad, y el pecho mío
Sintió del crudo amor la llaga fiera.

Desde entonces esclavo el albedrío
Quedó al imperio de su rostro bello
Y a su honesto desdén y a su desvío.

La espléndida madeja de cabello
Que en proporción vistosa se derrama
En ondas de oro por el albo cuello;

La frente de marfil, la dulce llama
Que en sus serenos ojos arde y brilla,
Todo, mi triste corazón inflama.

En el bellissimo romance "La salida al campo", hay estos versos:

Nunca en sus amenas sombras
Miraron las selvas altas
Prodigio que así pudiera
Ser de admiraciones causa.

Ni aun al paganismo ciego
La cazadora Diana
Se representó tan bella
Por los bosques y montañas.

La pobre choza que habitas
Es ya gloriosa morada
Donde la hermosura reina
Con nuevos triunfos y palmas.

Hermosa muestra de este género de composición, cuya sencillez y llaneza aparentes engañan a muchos que creen desempeñarle con sólo medir y asonantar versos, escribiendo así pura prosa sin saberlo y cuyos méritos y belleza triunfan del caprichoso e injusto fallo de Gómez Hermosilla.

Doy punto a las citas, que pudieran ser numerosísimas, llamando la atención hacia los sonetos "A Elisa en la fuente" y "El cariño anticipado", imitación éste de Zappi; notabilísimos por lo acabado del cuadro que el primero

representa, y por la feliz expresión de los delicados pensamientos que envuelve el último:

Te amo, le dije temeroso un día;
Dijolo el corazón que se abrasaba:
Vióme con risa y luego me besaba
Diciéndome "eres niño todavía".

¡Ella se olvida del que más la adora
Y yo me acuerdo de su dulce beso!

En el bellísimo romance "La noche de la luna", hay estas versos:

¡Cuán es mi estado cuando
Mueve las brisas blancas
Frodojo que me besas
Por de adormecidos brazos.

¡Mi amor el que me besas
La noche de la luna
Se repugna por besa
Por los brazos y besos.

La noche de la luna
Es ya la noche de la luna
Dónde la luna se besa
Con amor tierno y dulce.

Hay otros muchos de este género de amorosos, que se encuentran en los libros de la autora, y que son de gran interés para los lectores de esta revista. En el libro "La noche de la luna", hay otros muchos de este género de amorosos, que se encuentran en los libros de la autora, y que son de gran interés para los lectores de esta revista.

e) "Nuestro voto"

En junio de 1863 la prensa conservadora abre sus puertas en apoyo al movimiento intervencionista en México. La Asamblea de Notables se reúne para decidir cuál es la forma de gobierno más conveniente para nuestro país. Roa Bárcena, por medio de la pluma, da a conocer su postura y la de sus correligionarios con el artículo "Nuestro voto" que aparece en el diario *La Sociedad* el 7 de julio del mismo año.

EDITORIAL

NUESTRO VOTO

Según el sentir de los más hábiles políticos, la razón del pronto y brillante éxito del plan de Iguala consistió en la sabia y feliz amalgama de la mayor suma de intereses de todo linaje en el país cuya independencia se trataba de realizar. Puestos en pugna aquellos, prodújose la guerra de insurrección que sin dar el resultado que se propusieron sus autores, nos llevaba rápidamente al socialismo. Fundidos en el crisol de una política hábil, la obra se consumó en pocos meses, con la cooperación y el júbilo de todos.

En las grandes crisis de los pueblos, en las reconstrucciones sociales, preciso es que presida una idea noble y fecunda, superior a las miras exclusivas de cada partido o bandería. No importa que deje de satisfacer aspiraciones extremas, si tras los horrores de la guerra brinda con el inestimable bien de la paz, si garantiza la conservación o la vuelta de aquello que constituye las bases de toda asociación humana, el libre ejercicio de la religión, el derecho de propiedad, la seguridad de las personas. Esa idea fecunda que presidió al plan de Iguala, preside también a la política de la intervención francesa en México. El curso de los sucesos ha adelantado ya lo bastante para alejar todo recelo respecto de que se pierda o amengüe nuestra independencia, y para que se difunda la confianza en cuanto a la política que se trata de plantear y que se encierra en este breve programa: conciliación y concordia; protección a toda la gente honrada y a todos los intereses legítimos; extirpación de todos los elementos del mal.

Por eso la obra de la intervención será coronada del feliz éxito que el plan de Iguala obtuvo hace cuarenta y dos años; por eso las ciudades y los pueblos, saqueados y humeantes hoy como entonces, abrirán sus puertas a

quienes vienen poniendo término a sus males; saludarán con alborozo una bandera que no es la de ninguno de los partidos de quienes alternativamente han sido víctimas, sino la bandera del orden y la paz, esos grandes bienes que en nuestra historia de pueblo independiente habían llegado a convertirse en irrealizables utopías!

Aspirase a que la obra sea permanente, y para ello es preciso que sea sólida y perfecta. Pongamos, pues, en ello cabal empeño; démosla ante todo, una base firme, en que se estreele el espíritu de versatilidad, y a que no lleguen las olas de las insensatas ambiciones creadas por tantos años de trastorno y discordia. No podemos llevar al cabo exclusivamente por nosotros mismos nuestra regeneración, puesto que en todos nosotros reside el mal, y de aquí la necesidad de la intervención. ¿Qué alcanzaríamos con darnos a su sombra un presidente por cuatro, seis o diez años? Suponiendo que éste fuese bueno, ¿quién nos garantizaría la conducta del sucesor? ¿Habríamos de estar intervenidos siempre, o al sólo golpe de la vara mágica de nuestra voluntad atravesaría el ejército francés el Océano para venir a presidir cada elección? La oportunidad que se nos presenta para hacerla con probabilidades de acierto en favor del bien común, ES UNA, y no se ha de repetir. Que no haya, pues, tampoco necesidad de repetir la elección; que ésta sea ÚNICA también.

¿Nombraremos acaso un presidente perpetuo, un dictador vitalicio? Pero la dictadura sólo puede aceptarse transitoriamente en un pueblo civilizado y que estime en algo su dignidad. Pero el presidente perpetuo, suponiendo que se hiciese superior a cuantos han ejercido ya el mando o se creen predestinados a ejercerlo, dejaría con el vacío de su muerte las mismas dificultades que la cesación del magistrado electo por tiempo fijo. La cuestión así no habría sido resuelta sino aplazada. La obra sería más o menos durable, pero no perfecta. Debemos buscar hoy la perfección que Iturbide dio a su plan político; debemos edificar no sólo para el presente, sino también para el porvenir. Necesitamos la institución monárquica, que vincula el poder en el príncipe por toda su vida y determina quién ha de reemplazarlo a su muerte.

Haremos aquí una pausa para calmar los temores de quienes juzgan una misma cosa la monarquía y la pérdida de la independencia y de la libertad. Si el país elige al monarca y éste reina por el país y para el país, ¿dónde está la pérdida de la independencia? Si el rey llama a los representantes del país a que tomen parte en la formación de las leyes, en la determinación de los presupuestos, en cuanto atañe a los intereses generales; si respeta y hace respetar estos intereses, las personas, las propiedades y hasta las opiniones de sus gobernados, ¿dónde está la opresión? ¿Qué pueblos más independientes y libres que los de Europa instituidos en monarquías constitucionales? ¿Qué ciudadano de espíritu verdaderamente independiente y liberal no querría para su patria el rango político y la libertad de la Gran Bretaña? Y en un orden contrario de ideas, ¿dónde ha habido más tiranía que en la república de Venecia, cuyos duxes eran degollados por los oligarcas al par que el último de los ciudadanos? ¿Dónde se ha visto el despotismo de las ordenanzas militares de Butler al ocupar a Nueva Orleans en los que fueron Estados Unidos? ¿En qué monarquía, no ya constitucional, sino

absoluta, se ha dado el espectáculo de la leva de ciudadanos que a fines de mayo último dejó desiertas las calles de México?

Dicho esto en favor de los que están en el *a*, *b*, *c* de la historia, hablemos dos palabras con los fieles adoradores de la república, con los que creen firmemente que no hay otra forma de gobierno adaptable a nuestros elementos sociales y costumbres. No estamos casados ni refidos con determinada forma, y creemos que la mejor para cada pueblo es la que más se aviene a su índole y necesidades. Nos entusiasmamos como el más novel estudiante, con la lectura de la historia griega y romana, sin hallar en nuestra nación la madera de los esparciatas ni la masa de los paisanos de Remo y Rómulo. Vemos que, no obstante el principio decantado de igualdad, hacemos en nuestra época y patria lo que aquellos republicanos hacían en las suyas: discutir los negocios públicos mientras los esclavos, ora se llamen *ilotas*, ora *siervos*, ora *indios*, labran la tierra. Será esto muy cómodo, pero es altamente injusto, y las clases desheredadas e ignorantes que constituyen las cuatro quintas partes de nuestra población, no llorarán por la república que las hace echar de menos a los conquistadores y encomenderos; ni rechazarán la forma monárquica bajo la cual vivieron y progresaron sus antepasados; bajo la cual hallarán hoy ellos menos derechos políticos escritos y más garantías individuales reales y efectivas, más igualdad de condición con el resto de los ciudadanos. No tendrán voto acaso en las elecciones; mas podrán entregarse a sus labores sin ser vejados ni esquilados; perderán el privilegio exclusivo de ser llevados en cuerda a engrosar el ejército; pero esta es precisamente una de sus más lisonjeras esperanzas. En cuanto a nosotros, los hombres que nos hemos llamado *de razón* careciéndonos de ella tantas veces; los que nos hemos ocupado de los negocios públicos por el sueldo del empleo, como los espartanos se ocupaban por patriotismo, dejamos un tanto la pluma que tantas teorías ha vertido, la toga que nos ha imposibilitado de movernos de las curules, la balanza de Themis que tantas veces se inclinó al peso de la ignorancia, o del oro, o del miedo; seamos verdaderamente útiles corriendo no hacia la tesorería, sino a los campos y a los puertos donde el arado, el ancla y el caduceo necesitan de brazos que los empuñen; no a la tribuna donde todos hablamos sin entendernos, sino a las filas de cuantos se arman para restablecer el orden con el principio de autoridad y de obediencia.

Prosigamos nuestro discurso.

Su parte anterior se resume en las siguientes conclusiones: 1ª la intervención obra en bien del país y es admitida por él como remedio de sus males; 2ª para que la curación sea radical, para evitar la vuelta de esos males, debemos establecer hoy, a la sombra de esa misma intervención, la monarquía hereditaria. El curso de nuestras amplificaciones ha hecho ya ver que no queremos dar zares ni sultanes a México. Examinemos ahora si es posible que la elección de monarca recaiga en alguno de nuestros actuales compatriotas.

Iturbide, calculando al formar el plan de Iguala los inconvenientes que esto traería, quiso evitarlos, al mismo tiempo que desatar y no romper los lazos que unían a la colonia con su metrópoli. Por eso no solamente conservó la institución monárquica sino que llamó al trono de México al mismo

rey de España Fernando VII, a los infantes sus hermanos, o a algún otro príncipe de casa reinante, a quien eligiese el congreso. De este modo cerraba la puerta a las ambiciones domésticas y aseguraba a la obra de la independencia la duración que nosotros quisiéramos dar a los efectos de nuestra regeneración. —Para que un particular se haga rey súbitamente y logre crear una dinastía, necesita contar con la aquiescencia absoluta de la comunidad, imposible en épocas turbulentas, o imponer y establecer su autoridad por medio del despotismo y el terror. El mismo Napoleón III para restablecer el imperio en Francia, además de sus altas cualidades personales, ha tenido que hacer valer su descendencia de príncipes y guerreros, cuya historia constituye la única epopeya posible de los tiempos modernos. Cavaignac o Lamoriciere no habrían podido ceñirse la corona ni fundar una dinastía. Los acontecimientos vinieron a demostrar, por desgracia, cuán cierta era la previsión de nuestro libertador. Desechada por la corona de Castilla la oferta del trono de México cuando el tratado de Córdoba había suprimido la cláusula del plan de Iguala relativa al llamamiento de otro príncipe de casa reinante, se podía elegir a un mexicano para que ocupase el trono, y en la noche del 22 de mayo de 1822, el sargento Pío Marcha dio la señal de los pronunciamientos que de entonces acá se han repetido sin interrupción. ¿Quién con más méritos que Iturbide para ocupar tan alto puesto? Y sin embargo, los generales mismos que le ayudaron a emancipar el país, envidiaron y derribaron y dieron muerte a su antiguo caudillo, abriendo la puerta a cuarenta años de anarquía. ¿Dónde está hoy, entre nuestros hombres, el que tenga respecto de sus coetáneos la incontestable superioridad que Iturbide tenía respecto de los suyos? ¿Qué duraría en el trono uno de nuestros estadistas o generales disfrazado con la púrpura real? La experiencia y el buen sentido nos inducen a encarrilarnos de nuevo en esta parte en el plan de Iguala. Llamemos a un príncipe de casa reinante.

¿Quién podrá ser tal príncipe?

Si de Rusia viniera, trascendería a autocracia; si de Inglaterra o Prusia a protestantismo; si del Piamonte a garibaldismo; si de Francia a conquista, si de España a reconquista; se entiende, en el espíritu de la masa ignorante, mayor aquí que en otras partes, pero cuya confianza y adhesión han de ser necesarias al establecimiento de un gobierno. El almanaque de Gotha, la historia contemporánea general, la particular de Alemania e Italia, la opinión pública europea, las relaciones de nuestros viajeros, nos presentan en la casa de Austria, en la antigua casa de los Hapsburgos, un príncipe joven, católico, virtuoso, al nivel de los conocimientos políticos y científicos y de las ideas de verdadero progreso de nuestro siglo; militar eminente en uno de los primeros ejércitos de Europa; gobernante acertado y estimado en esa Italia misma que bambolea sobre el volcán de sus revoluciones y donde el odio al dominio austriaco es tradicional y permanente. Si ese príncipe acude a nuestro llamamiento, y tenemos fundada esperanza de ello, no se podrá decir que le traen a nuestras playas la ambición o el deseo de figurar, cuando es el segundo de su familia y el porvenir le reserva nada menos que la corona que se ciñó María Teresa. Llamemos, pues, al archiduque de Austria Fernando Maximiliano.

La intervención francesa es nuestra regeneración social y política; la forma monárquica el solo medio de hacerla fructuosa y permanente; la elección de un príncipe de casa reinante, lo único que puede establecer de un modo sólido la monarquía; la elección de Fernando Maximiliano de Austria la más conveniente atendidas nuestras circunstancias excepcionales y las del príncipe, quien, al decir adiós para siempre a su primera patria, al atravesar el Océano y al empuñar para bien de nuestro pueblo el cetro que este mismo pueblo le ofrezca, será tan mexicano como nosotros. Independencia, gobierno propio, verdadera libertad, todo lo tendremos así.

Tales son nuestras convicciones, tal será nuestro voto en la Asamblea a que hemos sido llamados, quizá porque más que grandes inteligencias en los momentos en que nuestra cuestión social y política está resuelta en la conciencia de todos los ciudadanos, se necesita la expresión sincera de las voluntades, y ánimos dispuestos a arrostrar la grito de los partidos. Daríamos ese voto aun cuando no tuviésemos cuanta seguridad cabe en la previsión humana respecto de los bienes que producirá su realización. En efecto, el país actualmente es presa de la postración y la agonía; siguiendo así es inevitable su muerte; aplicándole el remedio propuesto, hay esperanza de que viva: ensayemos, pues, la curación, que con ella nada se perderá que no tengamos ya perdido. Cuando un ser humano se está ahogando y le arrojan una cuerda para que salga del pozo, no se detiene a examinar si es gruesa o delgada; se ase de ella y sube por ella, aun cuando tema que se reviente a la mitad de su ascensión.

J. M. ROA BÁRCENA

LA SOCIEDAD

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Maximiliano

EMPERADOR DE MEXICO

Carlota

EMPERATRIZ DE MEXICO



El Supremo Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, e los señores de ella, señalan que la Honorable Cámara de Diputados, ha leído e hizo leer la siguiente

LA CÁMARA DE SENADORES, en virtud de haber leído el expediente que se le presentó a virtud de haberse publicado por el Poder Ejecutivo de la Nación, en consecuencia de la ley que se dio en el punto suscrita, y por haberse acordado en consecuencia de ella, dictar en el punto suscrita la siguiente resolución:

Que el Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, en consecuencia de la ley suscrita, se le autorice para que proceda a la publicación de la presente resolución.

En consecuencia de lo anterior, se le autoriza al Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, para que proceda a la publicación de la presente resolución.

En consecuencia de lo anterior, se le autoriza al Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, para que proceda a la publicación de la presente resolución.

En consecuencia de lo anterior, se le autoriza al Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, para que proceda a la publicación de la presente resolución.

que el Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, en consecuencia de la ley suscrita, se le autorice para que proceda a la publicación de la presente resolución.

Que el Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, en consecuencia de la ley suscrita, se le autorice para que proceda a la publicación de la presente resolución.

En consecuencia de lo anterior, se le autoriza al Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, para que proceda a la publicación de la presente resolución.

En consecuencia de lo anterior, se le autoriza al Poder Ejecutivo Provisional de la Nación, para que proceda a la publicación de la presente resolución.

f) "Actualidades"

Desde el establecimiento del gobierno francés en México los conservadores esperan que se conmemore la actuación del emperador Iturbide, por lo menos, con la misma importancia con que se festejan las hazañas de Hidalgo. Para el 27 de septiembre de 1865 Roa Bárcena publica en el mismo periódico un impactante artículo en el cual llama la atención al emperador Maximiliano, le recuerda las proezas de Iturbide y le sugiere seguir la política de su antecesor.

LA SOCIEDAD

ACTUALIDADES

Hoy es el cuadragésimo cuarto aniversario de la consumación de la independencia, o sea de la solemne entrada del ejército trigarante en la capital de la antigua colonia, convertida en nación soberana por el esfuerzo de sus hijos hábil y gloriosamente regentado por el generalísimo Iturbide.

Los pocos meses transcurridos de marzo a septiembre de 1821 bastaron para que el plan de Iguala germinara, se desarrollara y diera sus frutos. Tan cierto así es que las ideas exactas, útiles y verdaderamente fecundas en política se propagan con eléctrica rapidez y producen inmediato efecto. El conocimiento exacto de la índole, situación y necesidades del país y la firme resolución de satisfacer éstas, dieron ser al plan de independencia proclamado el 22 de marzo. Sus artículos unieron bajo una misma bandera a los insurgentes del año de 10 y a quienes al sostener a los virreyes creían sostener el orden público y defender la vida propia o de sus padres y familias. La fraternidad común sustituía al odio de razas; la seguridad al riesgo de los intereses; la conservación de la fe y el culto de nuestros antepasados, a las innovaciones peligrosas que nos venían de allende el Atlántico; la existencia libre y propia del país, sin responsabilidades ni compromisos y con sobra de recursos de todo género, a su carácter de colonia que le exponía a las contingencias y evoluciones de la metrópoli. Por eso Iturbide y Guerrero se estrecharon la diestra, y al lado de los veteranos de la época de Morelos, quemados por el sol del Sur y enflaquecidos en fuerza de privaciones y fatigas, formaron en las filas del ejército de Iguala los Quintanar, los Bustamante, los Herrera y toda esa brillante pléyade de jefes jóvenes que habían hecho sus primeras armas y cortado sus primeros laureles en

un campo de batalla regado con la sangre de los hijos del país divididos y contrarios entonces y unidos ahora bajo el noble estandarte de la reconciliación y la concordia!

Rica sería nuestra historia aun cuando no tuviera más páginas brillantes que las que ocupa la narración de la breve y gloriosa campaña, de la grande evolución nacional consumada de marzo a septiembre de 1821. Rica sería con sólo esas páginas, que al par de la enseñanza del pasado, consignaron la clave de la solución de las dificultades del porvenir.

¿Cuáles son, en efecto, las que hoy nos cercan, que no debieran desaparecer ante la aplicación de la idea política proclamada en Iguala? La fusión de los intereses y aspiraciones en el crisol de la justicia y del bien público dejando ilesos los fundamentos de nuestra sociedad y en salvo todos los derechos legítimos, bastaría a hacernos triunfar de la anarquía y el desaliento que nos corroe. A la sola indicación de esta política hemos visto al país sacudir resueltamente, aún no hace muchos años, el letargo a que le habían traído sus convulsiones domésticas, y sembrar de palmas y flores el camino del Soberano, vertiendo a su aspecto las poblaciones esas lágrimas de júbilo que no habían vuelto a correr desde el día en que la Ciudad de los Lagos se engalanó para recibir al LIBERTADOR. El sendero del nuevo régimen estaba trazado por sí mismo. ¿A qué seguir otro cuya salida, si no ha de ser trágica, es, por lo menos, problemática? ¿A qué seguir otro cuyas sinuosidades y asperezas no dejan ir al pueblo en masa tras las huellas de sus directores y guías?

Al volver hoy la vista a los serenos y brillantes días de 1821, no debemos limitarnos a suspirar ante su recuerdo ni a ensalzar la gloria de los caudillos populares a quienes debió en tanta parte la nación su independencia. Estudiemos las verdaderas causas determinantes de su triunfo, y apliquemos sus ideas y sus medios a las circunstancias presentes para salvarnos y cumplir el encargo del héroe que al recibir la ovación del entusiasmo y la gratitud de la ciudad de México, representante del vasto territorio que acababa de recorrer y elevar a la dignidad de país libre, dijo a los mexicanos: "Ya sabéis el modo de ser libres: a vosotros toca señalar el de ser felices."

g) "Artículo publicado en *La Sociedad*"

En diciembre de 1866 *La Sociedad* contesta a los redactores del *Diario de la Marina* de La Habana con un artículo explicativo sobre la situación de México. El *cotidiano cubano* acusa al bando conservador de no apoyar al emperador. El diario mexicano expone con serenidad y sinceridad su juicio en relación a los resultados de la intervención.

Artículo publicado en *La Sociedad*, dic. 1866.*

...Innegable es que la empresa acometida por la intervención francesa está en vísperas de fracasar por completo; que el Imperio recientemente fundado se halla en crisis, y que la mano de la desgracia se ha hecho rudamente sentir en las estimables personas de los príncipes, llamados por el pueblo mexicano a presidir sus destinos. La "Ofelia" de Shakespeare, deshojando las flores de "Hamlet", no conmueven tanto a los corazones sensibles como la bella y triste soñadora de Miramar; y deben ser dolorosísimas las reflexiones a que en los campos de Orizaba se entrega, bajo el peso de las desgracias públicas y privadas, el joven a quien la ciudad de México "aclamaba" salvador con las efusiones del júbilo "más puro el doce de junio de 1864". Pero, por cierto que esto sea, no lo es que el pueblo que los llamó les haya sido ingrato; no lo es que no estuviese dispuesto a recibir el beneficio por él solicitado; no lo es que los caudillos que sostuvieron el trono hayan desertado de su bandera; no lo es, por último, que México haya rechazado la mano que la civilización le tendía, para echarse en brazos de los Estados Unidos.

El Imperio podrá derrumbarse y México recaer en la anarquía, ofreciendo en sus nuevos acontecimientos y desgracias, útiles, aunque severas lecciones, a los gobiernos y a los pueblos: "pero la causa determinante de estas nuevas peripecias no será ni la veleidat ni la ingratitud nacional". A la hora en que escribimos, en presencia de los preparativos de viaje del ejército expedicionario y de las desdichas que agobian al soberano, mucho nos guardaremos de aventurar una sola frase que pudiera traducirse como reproche a la intervención y al Gobierno, "que cosechan hoy simplemente los resultados naturales de su política"; pero en presencia de la calumnia que

* Tomado de Arrangoiz, *op. cit.*, p. 816 y 817. También en Zamacois, *op. cit.*, VIII, 1ª parte, p. 799-803.

se arroja sobre la frente de nuestro país, debemos rechazarla, y podemos hacerlo con tanto más derecho cuanto que casi no transcurrió un solo día en que, teniendo por norte el bien público y por guías la razón y la templanza, no examináramos los actos oficiales, indicando con absoluta claridad e independencia sus inconvenientes y los efectos que de ella debía temer la sociedad, hasta el punto de que el régimen imperial nos tuviera por enemigos suyos.

El país acogió y secundó la intervención y proclamó el Imperio como tablas de salvamento en la borrasca de su anarquía, consignando sus deseos y aspiraciones en las actas populares espontáneamente levantadas en todas partes. "Desde los días de la Regencia se vio al nuevo orden político tender a la conservación de las causas que determinaron el movimiento nacional de 1863, y ya en diciembre del año siguiente, la situación política, en virtud de los rescriptos imperiales de ese mes y de la marcha toda del Imperio hasta allí, no significaba, en resumen, otra cosa que la adopción de los principios y leyes del Gobierno de Juárez con la sola exclusión de este personaje y de los actos de violencia que caracterizaron su época." Desde entonces, como lo hicimos notar a tiempo, la bandera imperial dejaba de contraponerse esencialmente a la revolucionaria; los sostenedores de la primera perdieron el brío y la fe, que adquirieron los sostenedores de la segunda. "Si, prescindiendo de los principios, se hubiera establecido un buen sistema administrativo, gastando con acierto y economía, organizando el ejército y haciendo efectivas las garantías ofrecidas a las poblaciones, esto por sí solo habría neutralizado acaso el mal efecto de aquéllos; mas por desgracia, está patente lo que se hizo en tal línea: las leyes y disposiciones que no eran malas en su esencia eran inadecuadas y fueron de hecho impracticables. Al llegar a orillas del abismo, se quiso cambiar de ruta: mas era ya tarde y la buena intención y la resolución de unos cuantos hombres no bastaban a salvar la situación"; los hemos visto debatirse con las dificultades amontonadas en el transcurso de más de dos años sin lograr vencerlas: nos ha cabido la triste suerte de ver confirmados temores y desconfianzas, cuya expresión nos atrajo hace un par de meses el disgusto y hasta la indignación de nuestros mismos correligionarios.

He aquí trazada a grandes rasgos y sin recriminaciones, una de las causas de la situación que "El Diario de la Marina" atribuye a la veleidat e ingratitud del mexicano. "La otra causa esencial dimana de la actitud y la conducta de la potencia interventora, y acaso habría bastado por sí sola a producir las principales dificultades con que luchamos. La intervención, que en expresión del Emperador de los franceses vino aquí en 1862 en son de guerra a la oligarquía, y de amistad y ayuda a México, en 1865 no significaba según las notas diplomáticas de M. Drouyn de Lhuys, sino simple estado de guerra entre Francia y México, y convertía así en enemigos de su patria a cuantos la aceptamos. La Intervención, que vino a salvar a México de la anarquía y de las guerras del águila norteamericana, anuncia solemnemente con su retirada que prescinde de la consecución de sus miras, da aliento y fuerza con ello a los enemigos del Gobierno", según lo reconoce y confiesa el mismo "Diario de la Marina", y acaba por entrar en negociaciones con los Estados Unidos respecto de los asuntos mexicanos, según dicen y repi-

ten los periódicos franceses. Tampoco en esto hay sombra de cargos, ni otra cosa que la simple consignación de hechos públicos aducidos en defensa de la nación.

A la hora, bien aciaga por cierto, en que escribimos, ¿dónde están los caudillos que habiendo cooperado a levantar el trono, le hayan hecho traición? ¿En qué actos, fuera del de sufrir las duras consecuencias de la anarquía a que no hay medio de resistir, se traducen la veleidad y la ingratitud de las poblaciones? ¿De dónde se puede inferir la disposición del país a entregarse a los Estados Unidos, cuando los mismos partidarios de Juárez en su mayoría rechazan públicamente las ideas de protectorado y de cesiones territoriales? Estamos ciertos de que "El Diario de la Marina", que con tanto juicio y acierto discurre por lo común en todas materias, si no tiene a bien rectificar su apreciación de las causas de la actual situación de México, no negará en sus columnas un lugar a este artículo nuestro, en que hacemos, respecto del suyo, las observaciones que la justicia y el buen nombre del país nos aconsejan.

BIBLIOGRAFÍA

- ALESSIO ROBLES, Vito, *Coahuila y Texas desde la consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe-Hidalgo*, 2 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945-1946.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos, *La guerra del 47*, México, Ed. Jus, 1957, 70 p. (Figuras y Episodios de la Historia de México, 41.)
- ARRANGOIZ Y BERZÁBAL, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867*, pról. de Martín Quirarte, 2ª ed., México, 1968, 966 p. (Colección "Sepan Cuántos...", 82.)
- BRUSHWOOD, John S., *Mexico in its novel. A nation's search for identity*, 1ª ed., Austin, University of Texas Press, 1966, xii-292 p. (The Texas Panamerican Series.)
- , "The literary personality of José María Roa Bárcena", *The Americas*, VIII, 2, p. 203-208.
- BRUSHWOOD, John S. y ROJAS GARCIDUEÑAS, José, *Breve historia de la novela mexicana*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1959, 166 p. (Manuales Studium, 9.)
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, pról. de Mariano Cuevas, 3ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1971, xxxvii-624 p., mapas. (Colección "Sepan Cuántos...", 29.)
- , *Historia de la Antigua o Baja California*, edición preparada por Miguel León-Portilla, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1975, xli-264 p. (Colección "Sepan Cuántos...", 143.)
- COESTER, Alfred, *Historia literaria de la América española*, tr. por Rómulo Tovar, 1ª ed., Madrid, Librería y Casa editorial Hernando, S. A., 1929, 564 p.
- CUEVAS, Mariano, *Historia de la nación mexicana*, 3ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1967, xxix-1090 p.
- CHANEY, Howard Cambell, *The Mexican-United States war as seen by Mexican intellectuals, 1846-1848*, tesis doctoral en historia, Stanford University, abril, 1959, ix-336 p.
- DAUSTER, Frank, *Breve historia de la poesía mexicana*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1956, 200 p. (Manuales Studium, 4.)
- Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1927.
- FERNÁNDEZ ARIAS-CAMPOAMOR, J., *Novelistas de México. Esquema de la historia de la novela mexicana (De Lizardi a 1950)*, s. f., Madrid, s. e., 178 p.

- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, 2ª ed., México, Ediciones Era, S. A., 1974, 364 p. (Serie Popular Era, 13.)
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos, *Historia de la literatura mexicana, desde los orígenes hasta nuestros días*, 9ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1966, 350 p.
- GUTIÉRREZ ESTRADA, José María, *Carta dirigida al Excmo. Sr. Presidente de la República, sobre la necesidad de buscar en una Convención el posible remedio de los males que aquejan a la República; y opiniones del autor acerca del mismo asunto por...*, México, Ignacio Cumplido, 1840, 100 p.
- HAMMOND, John Haynes, "José María Roa Bárcena: Mexican writer and champion of Catholicism", *The Americas*, vi, 1, p. 45-55.
- IGLESIAS, José María, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, intr. e índice de temas por Martín Quirarte, 1ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 802 p. (Colección "Sepan Cuántos...", 47.)
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Historia de la literatura mexicana*, 3ª ed., México, s. e., 1942, 316 p.
- , *Relatos*, sel. y pról. por..., México, ed. de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28.)
- LARSON, Ross, *Fantasy and imagination in the Mexican narrative*, 1ª ed., Tempe, Arizona State University, Center for Latin American Studies, 1977, 154 p.
- LEAL, Luis, *Breve historia del cuento mexicano*, 1ª ed., México, Ediciones de Andrea, 1956, 166 p. (Manuales Studium, 2.)
- LÓPEZ APARICIO, Elvira, *José María Roa Bárcena*, 1ª ed., México, Metáfora, 162 p., ils.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, 1ª ed., México, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., 1976, 208 p. (Colección Teoría e Historia.)
- MANRIQUE DE LARA, Juana; MONROY, Guadalupe (compiladores), *Seudónimos, anagramas, iniciales, etcétera, de autores mexicanos y extranjeros*, s. f., México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, 80 p.
- MARTÍ, José, *Nuestra América*, edición a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1978, 16 p.
- MILLÁN Ma. del Carmen, *El paisaje en la poesía mexicana*, 1ª ed., México, Imprenta Universitaria, 1952, 192 p.
- , *Literatura mexicana (con notas de literatura hispanoamericana y Antología)*, 1ª ed., México, Editorial Esfinge, S. A., 1962, 350 p., ils.
- MONTES DE OCA Y OBREGÓN, Ignacio, *Introducción a las poesías de don José María Roa Bárcena*, por Ipandro Acaico (seud.), 1ª ed., México, Escalante, 1912, 169 p.
- MUÑOZ, Rafael F., *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, 5ª ed., México, Utopía, Cía. Editorial, S. A. de C. V., 1976, 278 p.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México*, 2ª ed., México, Imprenta, Encuadernación y Litografías La Europea, 1895, 4 vols.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, y ARIAS, Juan de Dios, en RIVA PALACIO, Vicente, *México a través de los siglos*, vol. IV, *México independiente*, 8ª ed., México, Editorial Cumbre, S. A., 1971, VIII-880 p., mapas, ils.

- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, notas e índices por Eugenia W. Meyer, 1ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 478 p. (Serie Documental, 8.)
- ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo, *Antología de cuentos mexicanos*, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, S. A., 1926.
- PASQUEL, Leonardo, *Xalapeños distinguidos*, 1ª ed., México, Editorial Citlal-tépeti, 1975, 700 p., fotos. (Colección Suma Veracruzana, Serie Biográfica.)
- PRIETO, Guillermo, *Lecciones de historia patria*, escritas para alumnos del Colegio Militar, 1ª ed., México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1896, xxx-512 p.
- QUIROZ HERNÁNDEZ, Alberto, "De Roa Bárcena a Campos Alatorre", en *El libro y el pueblo*, XII, México, 1934, 25-31 p.
- REVILLA, Manuel G., "El historiador y novelista don José María Roa Bárcena", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, VI, México, 1910, 263-287 p.
- RICO MANSARD, Luisa Fernanda Fca., *La idea de la historia en don José María Roa Bárcena*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 368 p.
- RIVA PALACIO, Vicente (Cero), *Los ceros*, galería de contemporáneos, México, Imprenta de F. Díaz de León, 1882.
- ROA BÁRCENA, José María, *Acopio de sonetos castellanos*, notas de un aficionado, 1ª ed., México, Editorial de F. Escalante, 1887, 168 p.
- , *Antología de poetas mexicanos*, publicada por la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Real Española, 2ª ed., México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1894, 488 p.
- , *Biografía de D. José Joaquín Pesado*, México, Editorial Jus, S. A., 1962, 124 p. (Colección México Heroico.)
- , *Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, formado con vista de las mejores obras y propio para servir de texto a la enseñanza de este ramo en nuestros establecimientos de instrucción privada, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1862, 275 p.
- , *Compendio de historia profana*, traducido y formado de los catecismos franceses de A. Leiseur intitulados: *Historia antigua*, *Historia profana* e *Historia moderna*, México, Editorial de Eugenio Maillfert, 1870, 176 p.
- , *Datos y apuntamientos para la biografía de don Manuel Eduardo de Gorostiza*, México, Editorial de Ignacio Escalante, 1876, 170 p.
- , *Leyendas mexicanas; cuentos y baladas del norte de Europa y algunos ensayos poéticos*, México, Editorial de Agustín Masse, 1862, 364 p.
- , *Obras*, 6 vols., México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1897-1910, vol. I: *Cuentos originales y traducidos*, 1897; vols. II y III: *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848*, 1902; vol. IV: *Biografías*, 1902; vol. V: *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México*, 1909; vol. VI: *Novelas cortas*, 1910. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 10, 38, 39, 41, 66 y 77.)
- , *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1971, 3 vols. (Colección de Escritores Mexicanos, 46, 47 y 48.)

- , *Últimas poesías líricas*, México, Editorial de Ignacio Escalante, 1888, VIII-213 p.
- , "Poesías religiosas. Temores del pecador. Vanidad de la vida. Pidiendo la conservación del culto católico. El Magnificat." *La Cruz*, III, oct. 1856.
- , "Alfonso Esquiros y algunos de sus escritos", *La Cruz*, IV, feb.-abr. 1857.
- , "Una carta de Eugenio Sue", *La Cruz*, IV, feb. 1857.
- , "El hijo pródigo en traje de máscara", *La Cruz*, IV, mar. 1857.
- , *La quinta Modelo*, *La Cruz*, V, mayo-sep. 1857.
- , "Cosas de algunos literatos en Francia", ("Antenor"), *La Cruz*, VII, abr. 1858.
- , "Nuestro voto", *La Sociedad*, jul. 7 1863.
- , "Oda a sus majestades imperiales Maximiliano y Carlota" u "Oda en la inauguración del segundo imperio", *La Sociedad*, publicación especial, jun. 1864.
- , "Leyendas toltecas sobre la peste. Año 1090-1100. El niño rubio. Danza en Teotihuacan. La víctima sin corazón", *La Sociedad*, mayo 25 1866.
- , "Artículo de despedida" (título nuestro), *La Sociedad*, mar. 31 1867.
- ROSALDO, Renato, *Vida y obras de José María Roa Bárcena*, tesis doctoral en letras hispánicas e italianas, 2 t., Universidad de Illinois, USA, 1942, 848 p.
- , "Notas bibliográficas sobre la obra poética de don José María Roa Bárcena", en *Revista iberoamericana*, vol. 9, México, 1945, p. 381-389
- ROSENBERG, S. L. Millard. "La prosa mexicana", en *Hispania*, XIII.
- RUIZ CASTAÑEDA, Ma. del Carmen, *El periodismo político de la Reforma en la ciudad de México, 1854-1861*, 1ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1950, II-112 p.
- SIERRA, Justo, *Juárez, su obra y su tiempo*, t. XIII de las *Obras completas*, ed. anotada por Arturo Arnaiz y Freg, 1ª ed. (de homenaje), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948, 562 p.
- VASCONCELOS, José, *Breve historia de México*, 8ª impresión de la edición contemporánea de 1956, México, Cia. Editorial Continente, S. A., 1962, 568 p.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, 1ª ed., México, Editorial Ateneo, 1977, 288 p.
- VÁZQUEZ DE KNAUTH, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, 2ª ed., corregida y aumentada, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1975, VIII-332 p. (Nueva Serie, 9.)
- VELASCO MARQUEZ, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública, 1845-1848*, 1ª ed., México, SEP, 1975. (Sep/70s., 196.)
- VEYTIA, Mariano, *Historia antigua de México*, 1ª ed., México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 2 vols., ils.
- WHEELER, Howard True, *The Mexican novel as a reflection of the national problems of Mexico*, tesis doctoral en historia, Stanford University, USA, 1934, 382 p.
- ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, 1ª ed., Barcelona, 1881, 18 vols., mapas, ils.
- ZARCO, Francisco, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente 1856-1857*, estudio preliminar, texto y notas de Catalina Sierra Casasús, 1ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, edición a cargo de El Colegio de México, 1957, 1012 p.

ZORRILLA, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos de América, 1800-1958*, 2 vols., 2ª ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1977. (Biblioteca Porrúa, 29 y 30.)

PERIÓDICOS CONSULTADOS

- LA CRUZ*, "Periódico exclusivamente religioso, establecido *exprofeso* para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes". "Fides, fidelitas", 19 nov. 1855 a 22 jul. 1858.
- EL UNIVERSAL*, "periódico político y literario", 1855.
- EL NUEVO MUNDO*, "semanario de religión, ciencias, literatura y arte", 1855.
- LA SOCIEDAD*, "periódico político y literario. Combatir por la religión y su patria", 1855-1867.
- DIARIO DE AVISOS*, "religión, literatura, industria, ciencias y arte", 1858-1859.
- EL CRONISTA DE MÉXICO*, "periódico de noticias religiosas, nacionales y extranjeras, de ciencias, literatura, variedades y anuncios", 1862.
- EL TIEMPO*, oct. 1855.
- EL CORREO DE LAS SEÑORAS*, "semanario escrito expresamente para el bello sexo", 1883-1893.
- EL RENACIMIENTO*, "periódico literario", 1869.
- REVISTA AZUL*, 1894-1896.



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS**

Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Correspondencia a:

Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Apartado Postal 29-124 México 1, D. F.
Teléfono 521-19-66